



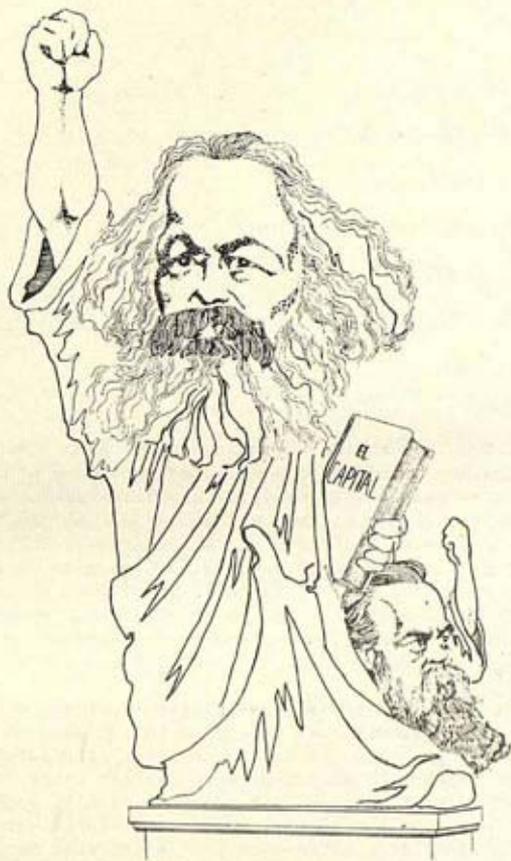
**CONSTRUIR  
UN  
PARTIDO  
COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO**

**I CONGRESO  
DE  
LCR-ETA(VI)**

**Agosto 1976**

# Indice

Curso Nuevo ... ..	5
Radiografía de LCR . ... ..	11
I CONGRESO DE LCR-ETA(VI)	
Presidencia y Saludos .. ... ..	15
Resolución Central: CONSTRUIR UN PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO	
INTRODUCCION: Ascenso y caída del franquismo ... ..	27
I.- UNA POSIBILIDAD HISTORICA PARA LA REVOLUCION MUNDIAL	
La Revolución Socialista vive ... ..	33
Un eslabón débil ... ..	41
Los pactos interclasistas ... ..	47
Revolución Permanente en el Estado español . ... ..	57
II.- CONSTRUIR LA SECCION DE LA IV INTERNACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL	
Introducción: La concepción comunista del Partido Revolucionario	73
Hacia las masas ... ..	77
La línea general de evolución del movimiento de masas ... ..	83
Bases políticas de nuestra táctica de Frente Unico ... ..	95
De la organización revolucionaria al Partido Revolucionario ...	107
Cambiar la organización ... ..	111



WIAZ

---

*Agradecemos a WIAZ la colaboración prestada a la edición  
de este folleto.*

---

## Curso Nuevo

Hace casi 6 años unas pocas decenas de militantes revolucionarios crearon la LCR. La nueva organización nacía al calor de un acontecimiento capital de nuestra historia reciente: Las luchas en torno a los procesos de Burgos. Con muchos rasgos comunes con el activismo izquierdista, entonces imperante entre las organizaciones de extrema izquierda, LCR aportaba unas características fundamentales propias: En especial una línea de independencia de clase y de autoorganización del movimiento de masas, concreciones del programa marxista-revolucionario -o, lo que es lo mismo, trotskista- que, después de 40 años, volvía a ser asumido por una organización en el Estado español.

Detrás de este puñado de militantes quedaba mas de un año de vida de *catacumbas*, de esterilidad política. Provenientes de la crisis del FLP y el FOC, estos militantes se habían visto sumergidos en el vacío que produjo esta misma crisis. Conscientes de que prácticamente nada servía de la línea y la experiencia del viejo centrismo, buscaron en interminables discusiones internas, a través de todas las *modas* y corrientes políticas existentes, una referencia programática y organizativa. El importante reflujo que, por aquella época: años 69 y 70, atravesó el movimiento de masas, contribuyó a mantener una parálisis - que sólo pudo superarse a través de la relación política con la IV Internacional y del nuevo ascenso de las luchas de finales de 1970.

Pero esta superación era aun extremadamente débil. La primera LCR era una organización inmadura, sin tradición, con relaciones extremadamente precarias con la clase obrera, que apenas empezaba a comprender una serie de problemas capitales para la Revolución en el Estado-

español: Desde la dinámica de transición del proceso revolucionario, el mismo derrocamiento de la Dictadura, la utilización de las consignas democráticas, el significado y la función de las CC.OO., el problema de la violencia, las relaciones vanguardia-masas, etc.. Prácticamente todo quedaba por hacer. Y apenas iniciada la tarea, se inició también la crisis interna que culminaría en el grave error de la escisión.

Un debate, primero de tendencias, luego de fracciones, partió en -- dos a la organización. Sin duda se trataba de un debate importante, que afectaba al conjunto de la problemática de la construcción del Partido Revolucionario. Sin duda, también, había graves discrepancias entre -- las dos posiciones. Pero con una mayor experiencia y responsabilidad, especialmente por parte de quienes entonces dirigían la organización, la ruptura pudo y debió ser evitada.

La ruptura significó partir por la mitad la implantación y los cuadros de la IV Internacional en el Estado español: Las dos organizaciones -- LCR y LC- surgían debilitadas e iban a afrontar un periodo de estancamiento, cuando la situación política exigía de los marxistas-revo- lucionarios audacia y fortaleza para un necesario salto adelante.

En estas condiciones es fácil explicarse la importancia decisiva -- que tuvo para LCR la fusión con ETA(VI), cuya aproximación política a la IV Internacional iba a establecerse definitivamente en la VII Asamblea de finales de 1973. Allí, y en el III Congreso de LCR que se realizó por las mismas fechas, se aprobó la iniciación de un proceso de fusión, durante el cual ambas organizaciones adoptaban un único nombre LCR-ETA(VI) y unificaban todas las estructuras organizativas, desde el Comité Central a las células. Se trataba así de crear desde el principio las condiciones organizativas de una efectiva fusión política. El proceso debía culminar de un Congreso de fusión que se pensaba realizar a corto plazo.

Si este Congreso ha tardado casi tres años en llegar ha sido por ra- zones políticas importantes: La primera, porque la fusión, en todos -- los sentidos, fué un hecho, prácticamente desde el momento mismo en -- que se inició el proceso; en todos estos años, resulta casi imposible recordar un sólo caso de tensión de alguna importancia entre los mili- tantes provenientes de una y otra organización; la segunda, que en rea- lidad permite comprender la primera, porque LCR-ETA(VI) no fué nunca -- la suma de dos organizaciones, sino una síntesis específica de ambas, que contenía las condiciones de una reorientación política profunda, cy yo resultado está contenido en el Congreso que acaba de realizarse. No es LCR, ni ETA(VI), sino LCR-ETA(VI) quien ha emprendido este Curso Nuevo de los marxistas-revolucionarios en el Estado español.

No es posible resumir en unas pocas líneas el significado político -- de este Curso Nuevo que ocupa varias decenas de páginas de resolucio- nes. Si podemos decir que en él han existido dos ejes de trabajo funda- mentales: El primero comprender, profundizar nuestra estrategia, qué -- significa, a qué llamamos Revolución Permanente en el Estado español ;

el segundo, definir una línea de masas, comprender cuál es la dinámica realen las luchas obreras y populares, qué procesos de radicalización se producen en la vanguardia, cómo construir una dirección comunista -- dentro de esa dinámica, esos procesos.

Para ello, debíamos desechar concepciones mecánicas, simplistas presentes en nuestra estrategia; particularmente, la concepción de que el derrocamiento de la Dictadura iba a ser el producto de una Huelga General Revolucionaria, de carácter insurreccional. Debíamos también desechar concepciones izquierdistas en la intervención política, basadas en un trabajo exterior, *ejemplar*, respecto a las luchas reales de masas.

Durante muchos meses, casi siempre empíricamente, buscando comprender la realidad, sin miedo a equivocarnos, conservando y enriqueciendo lo -- fundamental de nuestra línea, desembarazándonos de lo que se mostraba equivocado, fuimos puliendo nuestra política, construyéndola, aprendiendo de nuestros aciertos y nuestros errores. Hoy podemos decir que en lo fundamental, esta tarea se ha realizado. Ni renegamos, ni ocultamos nuestra historia, que queda aún por escribir y es necesario hacerlo. Pero -- lo cierto es que del 1º Congreso de LCR-ETA(VI) ha surgido una organización profunda, necesariamente renovada.

El debate del Congreso ha sido un debate de tendencias entre las posiciones de la mayoría de la dirección y las de la Tendencia I, que representó aproximadamente el 7% de los delegados del Congreso. Es importante decir que éste ha sido un debate en gran medida *ejemplar* entre una tendencia que situó siempre los intereses de la organización sobre los de tendencia y una dirección que respetó las condiciones de un debate democrático. El resultado ha sido un fortalecimiento y un enriquecimiento de la organización. Teniendo en cuenta nuestra historia, puede decirse que necesitábamos hacer la experiencia de que un debate democrático de tendencias era posible, y la hemos hecho. Esta experiencia -- era tanto mas necesaria ante la perspectiva de fusión con LC y LSR -- las otras dos organizaciones que se reclaman de la IV Internacional -- en el Estado español -- que el Congreso ha definido, y ante la necesidad de buscar una aproximación con otras organizaciones de extrema izquierda, en el camino de la construcción del Partido Revolucionario.

El Congreso ha adoptado resoluciones sobre: Cuestión Nacional, Mujer Juventud y Auto-defensa, además de la Resolución Central que figura en este folleto y de unos nuevos Estatutos. Estas resoluciones se irán publicando sucesivamente (excepto la de Auto-defensa, que sólo se difundirá una vez reelaborada por la dirección central). Finalmente, se eligió una nueva dirección central, algunas de cuyas características pueden encontrarse en la *Radiografía de LCR* que viene a continuación.

Durante 43 horas una amplia representación elegida democráticamente por toda la organización, ha discutido en sesión plenaria sobre los proyectos de resolución y decenas de enmiendas, mas un texto alternativo de la Tendencia I en el tema de la autodefensa. El 95% de los delegados han intervenido en los debates, la mayoría de ellos varias veces.

A lo largo del Congreso funcionaron varias comisiones para preparar los debates, las enmiendas, la elección del Comité Central.

El Congreso decidió cambiar el nombre de la organización, que pasa a ser LCR, excepto en Euskadi, donde un próximo Congreso de la organización en Euskadi decidirá el nombre de la organización en esa nación. En las demás naciones el nombre de la organización se escribirá en la propia lengua. Igualmente, el Congreso decidió llamarse a sí mismo *1er Congreso de LCR-ETA(VI)*, cumpliendo así el acuerdo adoptado en 1973 sobre el proceso de fusión.

Fuimos querido tener entre nosotros a representantes de todas las organizaciones obreras y nacionalistas revolucionarias, así como una más amplia representación de la IV Internacional. Problemas técnicos obligaron a restringir la invitación y, por otra parte, impidieron la llegada de algunos representantes de la Internacional y de LSR.

La OCE(BR) rehusó aceptar nuestra invitación por razones ideológicas que nos resultan incomprensibles: que a estas alturas una organización como OCE(BR) se niegue a asistir al Congreso de una organización obrera, con la que coincide con frecuencia en la práctica, con la que ha tenido varios contactos, incluso a nivel de dirección central, dando como única razón que esa organización es *trotskista*, nos parece un serio error por su parte; sobre todo, si tenemos en cuenta que ofrecemos expresamente a OCE(BR) la posibilidad de intervenir en el Congreso, sin más limitaciones que las normales en cuanto al tiempo, y de publicar su saludo, sea cual fuere su contenido.

Todos los asistentes al Congreso han coincidido en señalar tres de sus características: la camaradería que ha presidido los debates, incluso cuando las posiciones eran más contradictorias; el alto grado de participación en las discusiones y el peso fundamental dentro del Congreso de los camaradas obreros. Efectivamente, estas han sido las características más significativas de un Congreso del que nos sentimos orgullosos, en la medida en que una organización comunista puede sentirse orgullosa de sí misma, cuando es consciente de la magnitud de la tarea que queda por hacer.

Pero, lógicamente, lo que define al Congreso es la línea política que en él se ha adoptado. Esa línea se somete desde ahora a la prueba de la práctica, al juicio de las luchas de los trabajadores y los pueblos del Estado español. No tenemos ningún temor ante ese juicio. Nos enfrentamos a él no sólo con confianza, sino con la seguridad en nosotros mismo que hemos recibido del Congreso. Una seguridad que no nace de ninguna autosuficiencia dogmática, de la absurda creencia en que hemos definido verdades acabadas, inmutables. Creemos, eso sí, que hemos establecido una línea marxista-revolucionaria para la Revolución en el Estado español y sabemos que seremos capaces de rectificar lo que en ella puede haber de erróneo, cuando la práctica nos lo demuestre.

Si puede decirse que una frase resume el contenido fundamental de nuestro programa, esa frase es: *La crisis de la Humanidad es la crisis*

*de su dirección revolucionaria.* La batalla de la IV Internacional, y por consiguiente la nuestra, es superar esa crisis. Nuestro Congreso sólo tiene sentido dentro de esa batalla. Ahora se trata de seguir - en la práctica el Curso Nuevo.



## Radiografía de la LCR

Una organización joven, que ha conocido un rápido crecimiento durante el último año y que se transforma en su composición social: estas son las principales conclusiones que podemos extraer de la encuesta - realizada entre los miembros de la organización con ocasión de la apertura del debate de preparación del Congreso.

La media de edad de los militantes es de 23 años, y casi un tercio (32%) son mujeres. Un poco menos de la mitad (45%) son de origen obrero, y 60 de cada 100 miembros son actualmente trabajadores asalariados. Los obreros industriales representan el 38%, los estudiantes el 29%.

El crecimiento de la organización se ha acelerado en los últimos meses: si el 18% de los miembros ya lo eran en el momento de la fusión de FTA(VI) y LCR (diciembre de 1973), la organización se ha multiplicado por 3 durante los últimos 12 meses (de junio 1975 a junio 1976). Ello es el fruto del papel destacado que ha jugado la organización y sus militantes en las movilizaciones obreras y populares, en la lucha contra la represión, en el combate contra la opresión nacional, en la movilización de la juventud y de los barrios, en el impulso del movimiento de liberación de la mujer... Y es fruto también del esfuerzo de toda la organización por encontrar las respuestas políticas correctas que exigía y exige una realidad tan compleja y cambiante como la de nuestro país.

Por cada 2 militantes hay 3 simpatizantes organizados. En cuanto a nuestro periódico central, COMBATE, cada militante distribuye en promedio 7 ejemplares quincenalmente, cifra que en opinión de la mayoría

puede aumentarse considerablemente de forma inmediata. Y finalmente, en lo que se refiere a las cotizaciones, cada miembro entrega mensualmente a la organización, en promedio, cerca de 600 pts.

## El Congreso y el Comité Central

Las proporciones son distintas, en algunos aspectos, en estos 2 organismos de dirección. La media de edad, en el primero, era de 25 años y en el segundo es de 28 años. Si el 20% de los delegados al Congreso eran mujeres, en el C.C. representan el 9%: ello indica el esfuerzo que todavía debemos hacer para lograr una mayor integración de las militantes mujeres en los órganos de dirección, por superar conscientemente esta consecuencia de la opresión de la mujer en la sociedad capitalista en que vivimos.

Por otro lado, la voluntad de la organización de aumentar la composición obrera de la dirección se ha reflejado en los resultados de las encuestas: el 29% de los delegados y el 30% de los miembros del C.C. son obreros fabriles, y los trabajadores asalariados representan un 56% y un 68%, respectivamente.

En cuanto a la proporción por nacionalidades y regiones, casi el 60% de los delegados provenían de Euzkadi, Catalunya y Galicia. En el C.C., casi un tercio de sus miembros provienen de Euzkadi, estando representadas casi por igual Catalunya, Castilla, Valencia y Andalucía, siendo menores las proporciones de miembros provenientes de Galicia y Asturias.

Finalmente, la encuesta refleja también el grado de represión que ha sufrido la organización: el 28% de los delegados al Congreso han estado en la cárcel. Todos los miembros del C.C. suman la pena cumplida de 38 años y 10 meses, sin contar los años de exilio.

**I.~ CONGRESO**

**DE**

**LCR ETA(VI)**



# Presidencia y Saludos

## La Presidencia de Honor del I Congreso de LCR-ETA(VI) está compuesta por:

\* En primer lugar por el compañero militante nacionalista revolucionario, PERTUR, asesinado a manos de bandas fascistas que, provenientes del Estado español, y con la complicidad de la policía francesa, actúan en la mas completa impunidad.

El Congreso de LCR-ETA(VI) condena enérgicamente este bárbaro asesinato y exige la justicia popular para los asesinos. Mientras el pueblo de Euskadi mantenga su indomable voluntad de lucha contra la Dictadura, las bandas fascistas no pasarán.

El Congreso de LCR-ETA(VI), puesto en pie, guardará un minuto de silencio en memoria militante del compañero Pertur, al fin del cual se entonará el *Eusko Gudariak*.

\* Los compañeros asesinados en Vitoria, Basauri, Elda, Tarragona, Montejurra, Santurce..., símbolos de la voluntad de la Dictadura de morir matando, pero símbolos también de la voluntad de las masas populares - de seguir luchando hasta acabar definitivamente con el franquismo.

\* URCELAY, CAMPILLO, IPARRAGUIRRE, REROIPAS y todos los combatientes na

cionalistas revolucionarios caídos por la libertad de las nacionalidades oprimidas.

\* TXIKI, OTAEGUI, SANCHEZ BRAVO, GARCIA y RAFNA, fusilados por Franco en septiembre pasado y símbolos de 40 años de lucha contra la dictadura más sangrienta de nuestro tiempo.

PUIG ANTICH y ORIOL SOLE, revolucionarios catalanes víctimas también del terrorismo franquista.

\* IZKO, SABINO ARANA, MUGICA ARREGUI, ROMERO MARIN, GARAITAONAINDIA, PEREZ BEOTEGUI, IMAKI SARASKETA, IONE DORRONSORO, EVA FOREST, ANTONIO MIRAN, ANDONI ARRIZAPALAGA y todos los compañeros encarcelados. Su liberación se sitúa hoy en el centro del combate popular contra la monarquía franquista.

## Y también por:

\* G. JUNGCLAS, J.P. CANNON, ARTURO GOMEZ y ETTORRE SALVINI, miembros de la dirección de la IV Internacional desaparecidos en los últimos años.

\* Los camaradas de la IV Internacional muertos en combate contra el imperialismo en Argentina, Irlanda, Líbano, Angola, Sudáfrica.

\* Los compañeros MIGUEL EMPRIQUEZ, ROBERTO MARIO SANTUCHO, símbolos de toda una generación revolucionaria en lucha contra las dictaduras impuestas por el imperialismo en América Latina.

\* El compañero EL UALI, Secretario General del Frente Polisario, caído en el campo de batalla por la libertad del pueblo saharauí.

\* Todos los compañeros presos políticos en los 5 continentes por haber combatido contra la barbarie capitalista o contra la opresión burocrática en los Estados obreros degenerados.

## El I Congreso de LCR-ETA(VI) saluda:

\* A los pueblos indochinos que en combate contra la más poderosa potencia imperialista de nuestros días y con las únicas armas de su coraje y voluntad revolucionaria han obtenido una victoria cuyos efectos para el avance de la revolución mundial son y seguirán siendo trag

centadales.

\* Al pueblo angoleño que siguiendo la vía marcada por la revolución-indochina ha asestado una decisiva derrota al imperialismo en Africa.

Al pueblo saharauí que mantiene su lucha, en condiciones heróicas, por su independencia: su combate es nuestro combate.

\* A todos los trabajadores que en el mundo entero respondieron el 2 de octubre al llamamiento de nuestro pueblo, mostrando la fuerza de la solidaridad internacionalista contra la dictadura asesina.

\* A los trabajadores de los pueblos del Estado español que, con su lucha constante contra la opresión y la explotación al frente de todo el movimiento de masas, están abriendo la vía del derrocamiento de la Dictadura, prólogo de la revolución socialista.

A las delegaciones presentes:

\* El compañero del MIR chileno: la solidaridad con los trabajadores y el pueblo de Chile se sitúa hoy en el centro de nuestro combate-internacionalista.

\* A las delegaciones de I.C: organización simpatizante, como la nuestra, de la IV Internacional en el Estado español: nos comprometemos a no ahorrar esfuerzos en la vía hacia la rápida unificación de los trotskistas del Estado español; y de OICE, organización que defiende, como I.C.R-ETA(VI), una línea de independencia de clase y con la que es posible, y necesario, llegar a acuerdos concretos cara a la intervención en la lucha de clases.

\* A la delegación de la dirección de la IV Internacional y de la I.C.R su sección francesa, que con su presencia simboliza las relaciones-fraternales que mantenemos y deseamos mantener con todas las secciones de la IV Internacional: esperamos confirmar muy pronto sus esperanzas en el desarrollo de una potente sección en el Estado español, paralelo al de la revolución en nuestro país.

\*\*\*\*\*

## Saludo del camarada Pierre Frank, en nombre del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Vuestro Congreso se ha ocupado, como es natural, de cuestiones y problemas relacionados con la perspectiva futura. Permittedme que evoque brevemente el pasado. Una de mis primeras tareas para la Internacional fue la de representarla, del mismo modo que hoy lo hago aquí, en el Congreso de Izquierda Comunista, que tuvo lugar en Madrid en marzo de 1932, es decir, hace 44 años. En aquel entonces, Izquierda Comunista se había organizado a partir de militantes que estaban organizados clan destinamente en el país y otros que habían vuelto del exilio. La diferencia numérica con vuestra organización es importante: la I.C. sólo contaba con 150 a 200 miembros -aunque ello no era tan importante, -- pues quisiera recordar que el P.C.F. no contaba, entonces, con más de 800 miembros. Las diferencias políticas son más importantes: en 1932-comenzaba la revolución española, pero en un contexto de ascenso del nazismo en Europa y del stalinismo en el movimiento obrero y en la Unión Soviética. En estas condiciones, es indudable que los militantes de IC estaban totalmente entregados a la causa de la revolución socialista -y entre ellos quiero mencionar especialmente a uno de sus principales dirigentes, Andreu Nin-, pero me sorprendió una cosa importante: estos militantes, dispuestos a morir por la revolución, no tenían la esperanza de poder alzarse con la victoria. Esta impresión, que me chocó mucho, se la expuse a Trotsky, a quien encontré algunos meses más tarde...

Si he evocado estos recuerdos es precisamente para señalar las diferencias de este pasado con el futuro. Creo que la principal característica del presente, de vuestra generación, es que lucha por la revolución socialista, y, en lo que a mi respecta, estoy convencido de que ven cerá.

Con estas palabras, nuestro camarada Pierre Frank, que milita desde hace ya 50 años en las filas del movimiento trotskista, inició su intervención ante el Congreso, en nombre del Secretariado Unificado. Pabló a continuación de las potencialidades revolucionarias del movimiento obrero europeo, de la crisis del stalinismo, de la unificación de los trotskistas en el Estado español. Terminó con estas palabras:

"Quisiera formular un deseo: que el próximo Congreso de nuestra sección en el Estado español, es decir, de la organización unificada, -- tenga lugar lo más pronto posible y de manera legal y abierta. Si esto es así, también será posible que el próximo Congreso Mundial de la IV Internacional se celebre en vuestro país."

---

*NOTA: Por razones técnicas nos hemos visto obligados a resumir los saludos de las organizaciones presentes en el Congreso. Les pedimos disculpas por ello.*

---

# Saludo de la Ligue Communiste Revolutionnaire (SECCION FRANCESA DE LA CUARTA INTERNACIONAL)

Asistimos a este Congreso con particular alegría, dados los estrechos lazos existentes entre nuestras dos organizaciones desde hace años, y por otro lado también porque somos conscientes que el proceso revolucionario en el Estado español va íntimamente ligado al desarrollo de la revolución francesa. La construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español es muy importante para la construcción de la Internacional en su conjunto, empezando por la sección francesa.

Estamos actualmente en el comienzo de una fase de profunda recomposición del movimiento obrero, sólo comparable a la que tuvo lugar al final de la Primera Guerra Mundial. La IV Internacional sólo podrá jugar un papel importante en este proceso de recomposición política si cuenta al menos con varias secciones implantadas realmente en la clase obrera en varios países. Existen actualmente corrientes centristas importantes en el movimiento obrero, que han podido desarrollarse en los últimos años en base a las posiciones combativas que han avanzado en la lucha concreta; su ruptura con la política reformista se ha realzado, no tanto en el terreno estratégico como en la táctica de lucha. Si bien actualmente algunos de estos grupos centristas aceptan discutir con nosotros, siguen rechazando a la IV Internacional. Por eso, si queremos realmente influir en la remodelación del panorama de la extrema izquierda en Europa, es muy importante poder basarnos en experiencias concretas, al menos en dos países como Francia y el Estado español. Contando con secciones fuertes en estos dos países, podremos incidir en las diferenciaciones que van a producirse en la corriente centrista, que ahora se plantea problemas de orientación política, no sólo de táctica de lucha concreta, que se ve confrontada a los problemas del poder, de la colaboración de clases practicada por los reformistas, etc. Debemos crear las condiciones de un debate político y de unidad de acción con estos grupos. En este terreno, vosotros tenéis responsabilidades muy importantes. Y la unificación de los trotskistas en el Estado español deberá contribuir a crear las condiciones favorables para ello.

Esperamos que este Congreso sea un paso importante en la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español. Queremos saludar con particular emoción a los camaradas presos políticos - que a pesar de la amnistía van a permanecer en la cárcel.

¡VIVA EL CONGRESO DE LCR-ETA(VI) !  
¡VIVA LA CUARTA INTERNACIONAL!

## Saludo de la Liga Comunista

El camarada representante de LC expuso las valoraciones que hace del Congreso. Señaló como aspectos positivos la capacidad de concreción de los debates políticos, el peso de los militantes obreros y el espíritu de fraterna camaradería que imperaba en las discusiones. Sin embargo, considera que algunas divergencias aparecidas han quedado difuminadas en conclusiones demasiado generales. Se refirió también a las divergencias existentes entre LC y LCR-ETA(VI), que afectan tanto al análisis de la situación política como a las conclusiones en el terreno estratégico y táctico. Una de las diferencias más importantes se centra en la actitud del gran capital con respecto a la Dictadura franquista, que en opinión de LC es una actitud de apoyo. En cuanto a las perspectivas, considera que en las conclusiones del Congreso pueden aparecer concepciones evolucionistas en relación al derrocamiento de la Dictadura, que se manifiestan por ejemplo en la identificación del derrocamiento con la legalización del conjunto del movimiento obrero, o también en el planteamiento que se hace sobre la Huelga General.

En lo referente a la cuestión nacional existen divergencias claras, pero secundarias: se refieren sobre todo a la cuestión de la Asamblea Nacional y a la alternativa gubernamental, cuyo planteamiento por LCR-ETA(VI) no permite responder, en opinión de LC, tanto a los nacionalistas pequeño-burgueses como a los socialdemócratas y stalinistas. En la resolución sobre el movimiento de liberación de la mujer existen divergencias, aunque no revisten gran importancia, mientras -- que en el terreno de la juventud seguramente hay un acuerdo general. En la cuestión sindical, las conclusiones del Congreso de LC permitirán clarificar el debate existente. Finalmente, en lo que afecta a la construcción del partido, no parecen mayores diferencias, y los planteamientos del Congreso sobre el Frente Unico son próximos, en términos generales, a los de LC.

Para terminar, subrayó el convencimiento de la LC de que la unificación con LCR-ETA(VI) es necesaria. Sin embargo, el problema no puede reducirse simplemente a responder a la pregunta formulada (¿Creéis que pese a las divergencias políticas existentes es posible el funcionamiento en una organización unificada bajo los principios del centralismo democrático?), pues primero hay que clarificar cuáles -- son las divergencias y desarrollar un debate sobre ellas. Es imposible pensar que la unificación pueda darse mañana mismo, pero por otro lado debemos establecer unos ritmos tales que antes del próximo Congreso Mundial pueda realizarse.

# Mensaje del C.C. de la Organización de Izquierda Comunista de España

COMPÁÑEROS DE LCR-ETA(VI):

En nombre del CC de la OICE, transmitimos un saludo fraternal de nuestra organización a este Congreso, y esperamos que el conjunto de resoluciones políticas que saquéis a final del mismo, fruto del debate intenso que en él habéis realizado, sirvan para hacer posible el trabajo unitario de la izquierda comunista del Estado español en una perspectiva clara y concreta de lucha por la Revolución Socialista.

(Después de analizar la actual situación de crisis del Estado franquista y de señalar la necesidad de que los revolucionarios construyan un Partido Comunista, necesario para la conquista del poder por el proletariado, el mensaje prosigue:)

Todo ello sitúa con claridad las tareas concretas centrales de los marxistas-leninistas para el período más inmediato de la lucha de clases en el Estado español, que podríamos resumir en:

- A.- Defensa de una política de unidad obrera y de independencia de -- clase.
- B. Garantizar la continuidad y superación cualitativa de la generalización de las luchas de masas en la perspectiva de la Fuella General.
- C.- Definición de una política clara que articule la unidad anticapitalista en la lucha de masas de la clase obrera y el pueblo trabajador, capaz de acelerar la caída y liquidación de la Dictadura -- tras un programa de revolución permanente y de lucha por la revolución socialista.
- D.- Defensa entre las masas y en las amplias vanguardias del programa general y concreto que defendemos los comunistas para este período histórico.
- E.- Construcción del Partido Comunista capaz de dirigir la enorme com bati vid dad de la clase obrera y el pueblo trabajador tras los presupuestos marxistas-leninistas.

En esta perspectiva, nuestra asistencia a este Congreso tiene una función: ver el conjunto de acuerdos y de desacuerdos existentes, entre ambas organizaciones y a partir de ellos establecer las bases de trabajo conjunto en aquellos que son objetivamente posibles ya, y que sea realmente un factor de avance de la lucha de masas hacia una política anticapitalista y de avance en la lucha por la Revolución Socialista.

Somos ampliamente conscientes del conjunto de divergencias estratégicas y tácticas, así como de interpretación del marxismo-leninismo, -- que entre nuestras dos organizaciones existen; esto hace que en esta fase no sea posible plantearse otro tipo de unidad política más allá de los acuerdos sobre táctica concreta y general, pero a pesar de tal verdad objetiva, que sería falso ocultar, vemos realmente importante la lucha por buscar todo lo que nos une, y que ello posibilite la solución más estrecha posible entre nuestras dos organizaciones en la actividad conjunta de la lucha de masas, tras la defensa de una política de independencia de clase y de lucha por la Revolución Socialista, y ver si, a partir de una clara y franca confrontación de las posiciones políticas y teóricas de ambas organizaciones, y sin precondiciones de relación organizativa internacional concreta, es posible dar una dimensión superior a las relaciones, o si esto es imposible, por no existir base objetiva que lo haga posible realmente.

Quisiéramos terminar este comunicado a vuestro Congreso, agradeciéndolos el hecho de habernos invitado al mismo, creemos que ello facilita en mucho las relaciones políticas entre ambas organizaciones, y prosiga un método de franqueza y de sinceridad revolucionaria en las relaciones entre organizaciones de Izquierda Comunista, que creemos necesaria y que ayuda a superar posiciones sectarias y aislacionistas que en otras ocasiones han caracterizado la relación entre grupos de Izquierda Comunista de España. Queremos decir también que nos alegra profundamente el grado de camaradería revolucionaria que en vuestros debates se ha expresado y cómo tal camaradería comunista, basada en la discusión más amplia sobre los acuerdos y desacuerdos, hace posible la unidad de los comunistas bajo los métodos del marxismo-leninismo, del centralismo democrático, con ello contribuir a deshacer la falsa imagen -- que el revisionismo ha ido construyendo sobre la supuesta incapacidad crónica de la Izquierda Comunista Española para saber discrepar y saber mantenerse unidos organizadamente. Tal cuestión fortalece indudablemente a la LCR-ETA(VI) y con ello fortalece a toda la Izquierda Comunista de España, y ello sin lugar a dudas es algo que la OICF aplaude y de lo cual se congratula fraternalmente.

Saludos Comunistas  
CC de la OICE

## Saludo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

El representante del MIR Chileno se dirigió al Congreso para exponer un detallado análisis de la actual situación política en Chile. Habló también de la lucha que está desarrollando actualmente el MIR, junto con otras organizaciones revolucionarias, en las difíciles condiciones de la feroz represión pinochetista. Subrayó el carácter internacionalista de la orientación del MIR, que junto con el PRT-ERP argentino, el ELN boliviano y el MLN uruguayo forma parte de la Junta de Coordinación Revolucionaria. El desarrollo del movimiento revolucionario a escala internacional, y especialmente en Europa occidental, así como el impulso de la solidaridad combativa con los revolucionarios chilenos y latinoamericanos en general, es de suma importancia para ellos. Se refirió finalmente a los compañeros Miguel Enríquez y Roberto Mario Santucho, caídos en combate bajo las balas de la reacción proimperialista en Chile y Argentina.

---

*NOTA: Por razones técnicas que lamentamos, no podemos reproducir literalmente la intervención del compañero del MIR.*

---



Resolución Central:

CONSTRUIR

UN

PARTIDO

COMUNISTA

REVOLUCIONARIO



# Introducción:

## Ascenso y caída del franquismo

La Dictadura franquista se constituyó sobre la derrota de la clase obrera en la Guerra Civil. Esta derrota, cuyas trágicas consecuencias se han perpetuado durante casi 40 años, fue primero una derrota política, a lo largo de un proceso que se inició con la disolución del *Comité Central de Milicias Antifascistas* de Catalunya y que culminó en las jornadas de Mayo de 1937, al serles arrebatadas a los trabajadores y pueblos del Estado español las conquistas esenciales del 19 de Julio y al quedar reconstituido el marco del Estado burgués republicano -mediante un conjunto de agresiones emprendidas por los partidos del Frente Popular-, y la clase obrera quedó desarmada políticamente para hacer frente con éxito a las tropas franquistas. Esta derrota política constituiría la preparación de la derrota militar de abril de 1939. Una larga y pesada noche de terror invadía todo el territorio del Estado español.

Sobre la columna vertebral de los cuadros del *Ejército nacional*, contando con la protección y legitimación ideológica de la iglesia católica, y construyendo un aparato de Estado de tipo fascista, el régimen así instaurado asumió una verdadera delegación de poder por parte del capitalismo español, constituyéndose en una dictadura militar-fascista. Los trabajadores, después del exterminio de sus mejores militantes en la guerra civil, se vieron sometidos a una sobreexplotación y represión --sin límites, privados hasta de los instrumentos mas elementales de defensa. En el campo se produjo una auténtica contrareforma agraria que pulverizó las modestas reivindicaciones que los trabajadores y los pequeños propietarios agrícolas habían arrancado a la República y, por supuesto, las mucho mas importantes que habían conseguido imponer en

los primeros meses de la guerra. Los más elementales derechos nacionales de Euskadi, Catalunya y Galicia, las diversas reivindicaciones específicas de cualquiera de las regiones españolas -desde el derecho a usar la propia lengua, hasta el más modesto estatuto de autonomía- fueron durísimamente reprimidos por un régimen que hizo del más reaccionario centralismo, un principio programático e ideológico, a la vez que un medio suplementario de acumulación capitalista. Cualquier manifestación cultural que no repondiera al más estricto pensamiento reaccionario fue sofocada por una censura omnipotente. Durante decenios, el Fsta do español fue un auténtico campo de concentración, flanqueado por el imperialismo.

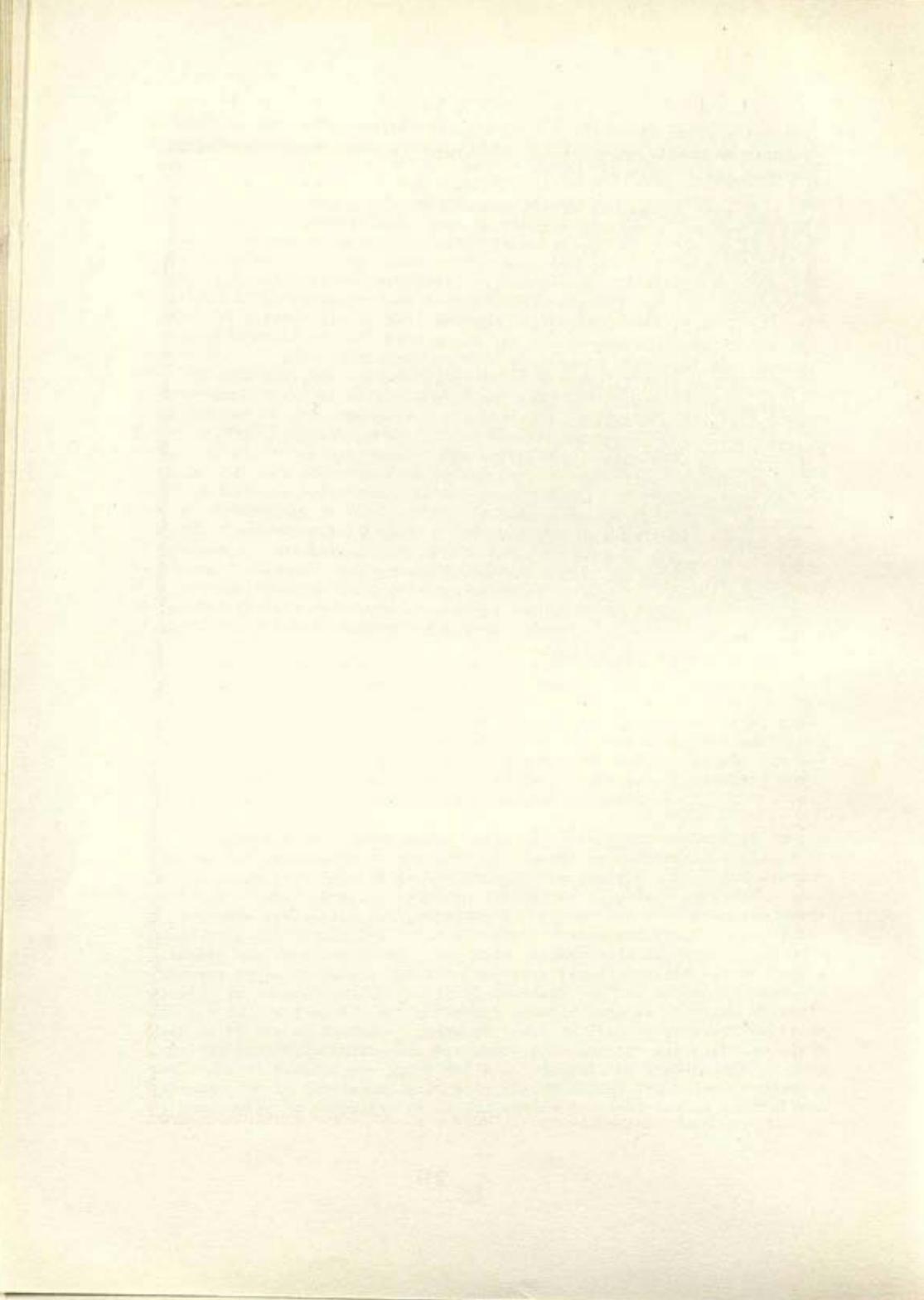
Pero el país fue transformándose. El propio desarrollo capitalista, propiciado por los salvajes métodos de acumulación de capital puestos en pié por la Dictadura, iba a producir una renovación masiva de la clase obrera, en especial a partir del *Plan de Estabilización* de 1959. Nuevas generaciones obreras entraban en escena, sin el peso desmoralizador de la derrota. El volúmen social de los trabajadores iba a crecer aceleradamente. La estructura social se aproximaba al modelo capitalista-desarrollado: en poco más de 20 años, la población activa agraria pasaba de representar el 50% del total a apenas un 25%, aunque fuese a costa de un proceso brutal de inmigración forzada y de la exacerbación de las desigualdades entre unas regiones y otras. Las brasas de la conciencia nacional oprimida volvían a encenderse. Aún con cierto retraso, la mujer iría incorporándose a la actividad productiva. La enseñanza se masificaba y entraba en crisis estructural e ideológica.

La iglesia empezó a alejarse de sus compromisos históricos con la Dictadura y, aun así debía afrontar una considerable y duradera crisis-interna. El propio Ejército iba a empezar a sentir en su seno los efectos de las contradicciones sociales y políticas presentes en el país. El aparato del Estado -y muy especialmente la CNS- se veía sometido a un doble proceso de desgarramiento interno y de autonomización respecto al control capitalista, conforme su ineficacia para reprimir y controlar las luchas de masas se mostraba más patente.

El capitalismo español, cuyos lazos económicos con el imperialismo -habían ido estrechándose progresivamente, que se enfrentaba a más de 10 millones de trabajadores asalariados, que no contaba con instrumentos propios de participación política directa en el poder -partidos e instituciones parlamentarias-, empezaba a observar con creciente preocupación esta autonomización de la Dictadura franquista respecto a sus intereses más inmediatos. De igual modo contemplaría la descomposición interna de la Dictadura que su progresiva transformación -sobre todo a partir del nuevo equilibrio social impuesto por las luchas de masas a partir de los años 60- en un régimen bonapartista, es decir, en un régimen en el que el dictador juega el papel de árbitro incuestionable entre las distintas fracciones burguesas pero que, por eso mismo, se aleja del control directo por parte del gran capital. La combinación de este proceso con la creciente ineficacia represiva del franquismo empezaría a cuestionar la necesidad de la delegación de poder que el capitalismo

español realizó en su día y que, cada vez más, aparecía como un obstáculo para su propia organización política, para tomar en sus manos directamente las riendas del país.

Todo este proceso de crisis de la Dictadura y el capitalismo español, no puede sin embargo entenderse como el sólo producto de la evolución social, ni de la fuerza cuantitativa adquirida a través de ella -- por el proletariado. Efectivamente, ha sido la actividad política de la clase obrera y el pueblo español, que, guardando en la memoria las mejores tradiciones de lucha, aquellas que le llevaron en 1936 al borde de la victoria, ha sabido desplegar una voluntad de resistencia, mostrada ya en los años más negros con las huelgas de 1947 en Vizcaya y otros puntos, con la huelga general de 1951 en Barcelona, con los innumerables combates por toda la geografía del Estado y, muy especialmente con las huelgas generalizadas de 1962. Ha sido a través de estas luchas como el proletariado ha sabido construir los organismos más adecuados a las terribles condiciones del combate bajo el franquismo: las Comisiones Obreras y ha sido capaz de batallar sin desmayo por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, por encima de una permanente represión, desbaratando las torpes maniobras *liberalizantes* intentadas a veces por la Dictadura, extendiendo y desarrollando un movimiento de masas cuya combatividad, determinación y grado de organización le ha permitido inflingir severas derrotas al franquismo, como la que supuso el *Proceso de Burgos* en 1970 y que le sitúan hoy en el umbral mismo de la victoria. Esta victoria es tanto más posible, cuanto que el ascenso actual se inscribe en un marco de crisis general del sistema capitalista a escala internacional y de desarrollo impetuoso del movimiento obrero en Europa occidental.



~I~

UNA

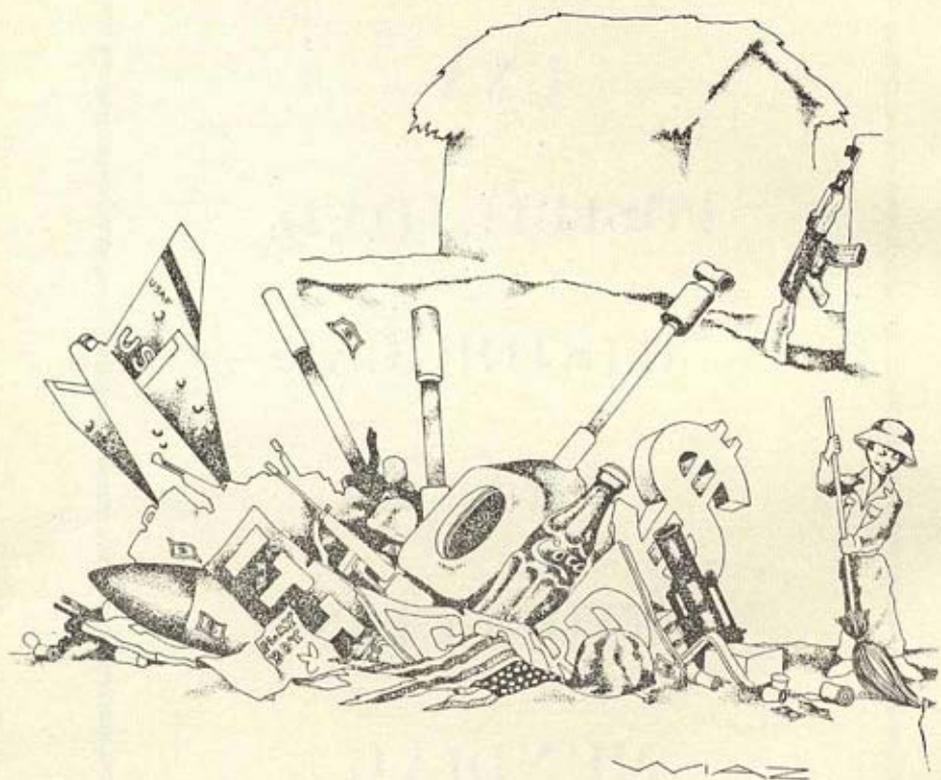
POSIBILIDAD

HISTORICA

PARA LA

REVOLUCION

MUNDIAL



## La Revolución Socialista vive

**1** Un hecho histórico irreversible preside la evolución de la situación internacional en los últimos años: la victoria de la revolución indochina. El heroico combate de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya contra el ejército más poderoso de la tierra, su victoria final sobre la invasión imperialista más feroz de todos los tiempos, simboliza más que ningún otro fenómeno la situación actual. Porque el imperialismo ha sufrido una derrota en un momento en que atraviesa la crisis más profunda que jamás ha conocido. Porque el ascenso de la revolución mundial avanza impetuosamente. Porque el campo de batalla entre los explotados y los explotadores, entre los oprimidos y los opresores, se extiende cada vez más. Porque los próximos años van a ser años de enfrentamientos decisivos entre el proletariado y la burguesía, entre los pueblos oprimidos y el imperialismo. Y si la victoria fue posible en Indochina, la revolución socialista es posible en todo el mundo.

**2** La recesión económica generalizada que han conocido los países capitalistas y que se ha dado simultáneamente en todos ellos, ha sido la más importante desde la Segunda Guerra Mundial. La mayor internacionalización de la producción, la acentuación de la concentración y centralización internacional de capitales -fruto de la larga fase de expansión iniciada en 1945- ha comportado una sincronización creciente de los ciclos económicos. Esta generalización y simultaneidad de la recesión, que hace imposible la rápida recuperación de un país apoyándose en la mejor coyuntura de los demás, expresa el cambio de signo de la evolución del capitalismo: la fase de crecimiento acelerado ha llegado a su fin, iniciándose una etapa de desarrollo más lento, marcada por ciclos recesivos más acentuados y por una tendencia al estancamiento. Fs

te cambio de signo es producto de la propia evolución de las condiciones del capitalismo, que han dado lugar al descenso progresivo de la tasa media de beneficio y, en consecuencia, a una infrautilización acentuada de la capacidad productiva.

La caída de la producción industrial, el dramático aumento del desempleo -17 millones de parados en FE.UU., Europa occidental y Japón a principio de año- han venido a echar por tierra las ilusiones -tanto tiempo alimentadas por los ideólogos de la burguesía- de que el capitalismo había superado las fluctuaciones cíclicas y podía garantizar duraderamente un alto nivel de vida a las masas. Y en su lugar, lo que aflora a la superficie es el apotamiento del sistema capitalista, la crisis de las relaciones de producción capitalistas, cuya supervivencia es el mayor obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad. La sociedad burguesa está enferma hasta lo más profundo de sus raíces.

**3** Las crecientes dificultades para el capitalismo han dado lugar a una agudización de la competencia entre las distintas potencias imperialistas, que, unida a la pérdida de la hegemonía económica absoluta de los EE.UU., ha desembocado en una crisis de dirección del imperialismo.

Este hecho se combina con un cambio en la estrategia contrarrevolucionaria internacional del imperialismo, basada hasta ahora en la intervención directa de los EE.UU. en los conflictos revolucionarios en todo el mundo. El fracaso de esta estrategia quedó patente en el sudeste asiático: no sólo la intervención militar no logró vencer a la revolución indochina, sino que también el precio financiero y político -movimiento de masas contra la guerra, en especial en los propios EE.UU.- de la operación, resultó cada vez mayor y amenazó con socavar la estabilidad relativa de la sociedad burguesa en el principal país imperialista. La derrota del ejército yanqui en Indochina ha marcado el inicio de una parálisis política del imperialismo norteamericano que le incapacita coyunturalmente, mientras la burguesía no logre reestabilizar la situación política en el interior del país, para intervenir directamente en operaciones contrarrevolucionarias. La contundente victoria del MPLA en Angola es el último ejemplo de ello.

La estrategia contrarrevolucionaria mundial del imperialismo ha evolucionado hacia la combinación de la creación de agencias contrarrevolucionarias capaces de sustituir el potencial militar yanqui en distintas zonas (Brasil en América Latina, Irán e Israel en Oriente Medio, Sudáfrica en África austral...), con la negociación de las burocracias de Moscú y Pekín, para que asuman su papel de freno del ascenso de la revolución, a cambio del reconocimiento de su poder de hecho en los países que controlan.

**4** Sin embargo, los pactos contrarrevolucionarios del imperialismo -- con la burocracia soviética -- y también china -- sólo pueden tener --

un valor relativo: la incapacidad de éstas para frenar el ascenso de la revolución es cada vez mayor, en el contexto de la creciente crisis del sistema burocrático en los Estados obreros y del sistema stalinista internacional.

La naturaleza no capitalista de los Estados donde la burguesía ha sido derrocada -desde la URSS a China, pasando por Europa oriental, Corea del Norte, Vietnam y Cuba-, el carácter antagónico de estas sociedades con el imperialismo, determinan la fragilidad de estos pactos, en un contexto en que el ascenso de la revolución mundial socava toda posibilidad de estabilización de una *coexistencia pacífica*. Las tesis sobre la restauración del capitalismo en la URSS o sobre la existencia de un *capitalismo de Estado* no se sostienen ante un análisis riguroso tanto de su situación interna como de su papel en la arena internacional. La última recesión económica capitalista ha corroborado este análisis: mientras la crisis ha arrastrado a todos los países imperialistas y semicoloniales, los países de economía no capitalista han escapado a sus efectos globales y han proseguido su crecimiento regular. Ello demuestra que una economía planificada basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la eliminación de la clase burguesa propietaria de recursos económicos importantes, puede asegurar un crecimiento económico continuo, aun a pesar de los enormes despilfarros y desequilibrios provocados por la gestión burocrática irracional.

Pero la recesión económica también confirma el carácter utópico y no marxista de la afirmación de que es posible llevar a cabo la construcción del socialismo en un sólo país. La naturaleza social distinta de los Estados obreros, el monopolio del estado sobre el comercio exterior, los protegen efectivamente de las repercusiones globales de la recesión internacional, pero no pueden ponerlos al abrigo totalmente de las fluctuaciones del mercado mundial y de las restricciones del comercio internacional, en un contexto de creciente internacionalización de las fuerzas productivas a escala planetaria.

El desarrollo económico que han conocido los Estados obreros burocratizados ha contribuido a la agudización de la crisis de la burocracia, al ponerse de manifiesto la incapacidad de ésta para dirigir un proceso equilibrado y acorde con las necesidades de las masas. El fracaso de las sucesivas *reformas económicas* en la URSS y las demercracias populares, los enfrentamientos entre distintas fracciones burocráticas en China, en una situación de creciente actividad política de las masas -favorecida por su mayor nivel de vida y cultural, y espolzada por el ascenso de la revolución mundial- demuestran las crecientes dificultades de la burocracia para imponer un modelo de desarrollo hecho a su medida. La aparición embrionaria de corrientes organizadas de oposición revolucionaria, el resurgimiento, aunque limitado, de movilizaciones obreras y luchas estudiantiles, anuncian el ascenso de la revolución política en estos países -revolución que deberá derribar el sistema burocrático e instaurar una auténtica democracia proletaria-, al calor de la agudización de la lucha de clases a escala mundial.

En política exterior, la actividad de la burocracia, que antepone -- sus intereses de Estado a los de la revolución mundial, su política de freno del ascenso de la revolución en nombre de la *coexistencia pacífica*, la competencia interburocrática entre la URSS y China, ofrece al imperialismo nuevos puntos de apoyo en su estrategia contrarrevolucionaria. Así, esta política no sirvió más que para retrasar la victoria de la revolución indochina, al prestarse a todo tipo de maniobras del imperialismo con motivo de los viajes de Nixon a Moscú y Pekín, al negarse a los repetidos llamamientos de la dirección vietnamita a formar un bloque unido para impulsar la más firme solidaridad internacional con su lucha y ponerse mutuos obstáculos en la ayuda material, de por sí ya exigua. Angola, India, Pakistán... son otros ejemplos de cómo la política de la burocracia soviética y china, cada una a su manera, tiene consecuencias nefastas y es totalmente ajena al internacionalismo proletario.

La crisis de la burocracia stalinista se manifiesta también en su pérdida de control sobre los partidos comunistas en los países capitalistas, en especial los de Europa occidental. El creciente distanciamiento de estos partidos con respecto a la burocracia soviética ha puesto fin al período en que ésta podía dictarles absolutamente unas normas de conducta, aunque globalmente defienden todos una política basada en la coexistencia pacífica y en el mantenimiento del *status quo* internacional.

5 El hecho de que la crisis general del capitalismo coincide con un ascenso de la revolución mundial y con una mayor fuerza organizada y una combatividad creciente del proletariado, abre paso a una situación social y política extraordinariamente inestable y explosiva para el capital. Para dar salida a la crisis de una forma duradera, la burguesía debe resolver previamente la crisis política, es decir, cambiar radicalmente la relación de fuerzas con la clase obrera: de otra manera no podrá imponerle al proletariado un alto nivel de paro forzoso, una reducción drástica del nivel de vida, una mayor tasa de explotación. La burguesía es consciente de ello, y ante una relación de fuerzas que le es desfavorable, adopta una política que combina el intento de dismantelar la combatividad obrera mediante concesiones que refuerzan los mecanismos de colaboración de clases -- con el apoyo de las direcciones reformistas del movimiento obrero --, con un ataque creciente a los derechos y libertades de la clase obrera mediante un endurecimiento de la represión. Ello acentúa la decadencia de la democracia parlamentaria clásica y la tendencia a la instauración de un Estado fuerte, que implica el refuerzo del ejecutivo, que tiende a deshacerse de todo control, el refuerzo del aparato represivo y la actividad represiva del Estado, el recorte de las libertades fundamentales, etc. Sin embargo, en aquellos países en que el nivel de conciencia y combatividad de la clase obrera es más alto, la burguesía se ve incapacitada para materializar esta tendencia al reforzamiento de la autoridad del Estado. En países como Italia, Francia, en la Península Ibérica, -- etc., la relación de fuerzas no permite a la burguesía estabilizar un

Estado fuerte de marcados rasgos represivos. La burguesía necesita inflingir una derrota política al proletariado en las batallas que se avencinan, como condición previa para estabilizar de nuevo su régimen.

Por otro lado, la colaboración con las organizaciones obreras reformistas, en particular con los Partidos comunistas, comporta una agudización de las contradicciones interimperialistas -por ejemplo, los temores de imperialismo norteamericano ante la posibilidad de entrada de los comunistas en gobiernos europeos- y provoca divisiones en el seno de la burguesía de cada país, en una situación en que la capacidad de estas direcciones para controlar el movimiento de masas y atajar su creciente tendencia anticapitalista está cada vez más puesta en cuestión.

**6** En efecto, la crisis de la burguesía y el ascenso del movimiento de masas han agravado la crisis de las direcciones tradicionales de la clase obrera. La socialdemocracia tiende a integrarse progresivamente en el aparato estatal burgués, especialmente en aquellos países en que ha asumido tareas de gobierno, aumentando en su seno el peso relativo de representantes de la burocracia estatal en detrimento de los de la burocracia obrera y sindical propiamente dicha. Su actitud de fiel gestora del sistema capitalista y de firme defensora de la propiedad privada, que en repetidas ocasiones le ha llevado a ponerse a la cabeza de la contrarrevolución, choca con la profundidad de las contradicciones sociales y la creciente radicalización y conciencia anticapitalista del movimiento obrero, que socava progresivamente toda credibilidad a una política reformista y de colaboración de clases. Paralelamente, en algunos países en que la hegemonía del partido comunista coincide con una imagen ultraburocratizada del mismo, el renacer del sentimiento antiburocrático en franjas del movimiento -al calor del ascenso general de las luchas- permite un crecimiento considerable de la socialdemocracia, a la vez que se refuerza en su interior la formación de corrientes de izquierda. Todos estos factores están provocando la aparición de profundas diferenciaciones tanto entre distintas organizaciones socialdemócratas como en el interior de cada una de ellas.

Los partidos stalinistas, que tratan de aparecer como independientes de la burocracia soviética, han acentuado su tendencia a la *social democratización*. El viraje derechista operado en especial por los PCs con una base de masas en Europa occidental -rechazo de la *dictadura del proletariado*, que no sólo debe entenderse como una concesión oportunist a la burguesía, sino también como una concesión a las aspiraciones de la clase obrera a la aplicación de métodos de democracia proletaria, antagónicos con los de la dictadura burocrática imperante en la URSS- constituye un nuevo paso en dicha trayectoria. La contradicción entre esta derechización y la creciente radicalización del movimiento obrero hace que estos PCs, cuya supervivencia política se basa en el mantenimiento de su hegemonía sobre la clase obrera, no puedan dar el mismo paso en el terreno de la dirección de las luchas, so

pena de minar seriamente su capacidad de control. Dotándose de una apariencia más radical en este terreno, tratarán de diferenciarse de la socialdemocracia clásica, de impedir que ésta le arrebatase una parte de su base obrera y electoral tradicional.

Lo anterior no significa que esta evolución tendencial de las organizaciones tradicionales haya sido consumada -que los partidos socialdemócratas se hayan convertido en burgueses y los stalinistas en socialdemócratas-, ni que su crisis es tal que hayan perdido la hegemonía sobre el conjunto del movimiento de masas. La experiencia de Portugal de muestra como la socialdemocracia y el stalinismo, ante la fuerte división de la extrema izquierda y el predominio en su seno de posiciones sectarias, son capaces de provocar y mantener importantes divisiones en las filas de la clase obrera, pese al refuerzo de las aspiraciones a la unidad que ésta conoce en un contexto de fuerte ascenso de las luchas. Pero la crisis de las direcciones tradicionales sí abre la perspectiva y la posibilidad, para los marxistas revolucionarios, apoyándose en la capacidad de desborde, por parte de amplios sectores del movimiento, de los límites del reformismo, apoyándose en las franjas de vanguardia que escapan al control de estas direcciones, de construir una dirección alternativa dentro del movimiento obrero.

7 El factor esencial que preside la escena política internacional es el ascenso del movimiento de masas. La situación de inestabilidad abierta en países como Tailandia, Malasia y Filipinas tras la victoria de los pueblos de Indochina, situación que tiende a extenderse al subcontinente indio; la evolución de la situación en Oriente Medio, donde sectores cada vez más amplios de las masas están rompiendo con los capitalistas árabes y sus gobiernos burgueses (Egipto), comprendiendo que para combatir al sionismo hay que luchar también contra la burguesía local (Líbano); el cambio radical producido en Africa austral, donde comienza a sentirse las repercusiones del triunfo del MPLA, minando la estabilidad de los gendarmes imperialistas de la zona (Rodesia y Sudafrica); todos estos hechos demuestran la importancia decisiva de la derrota política y militar del imperialismo en Indochina.

América Latina es el único frente donde el imperialismo ha conseguido infligir severas derrotas a la clase obrera y al pueblo. Sin embargo, la proliferación de dictaduras militares basadas en sangrientos ataques al movimiento obrero y popular, son también un exponente de las enormes dificultades de la burguesía y del imperialismo para estabilizar su régimen en la región, lo cual viene demostrado también por el hecho de la recuperación relativamente rápida del movimiento de masas, como en Bolivia e incipientemente en Chile. Todo nuevo avance de la revolución mundial, todo nuevo éxito frente al imperialismo, especialmente en los países capitalistas avanzados, tendrá sin duda profundas repercusiones en la recomposición del movimiento de masas en América Latina. Pese al papel internacionalista que ha jugado Cuba en algunas zonas, especialmente con su ayuda militar decisiva al MPLA de Angola, el aislamiento de la revolución cubana en el continente latinoamericano ha per-

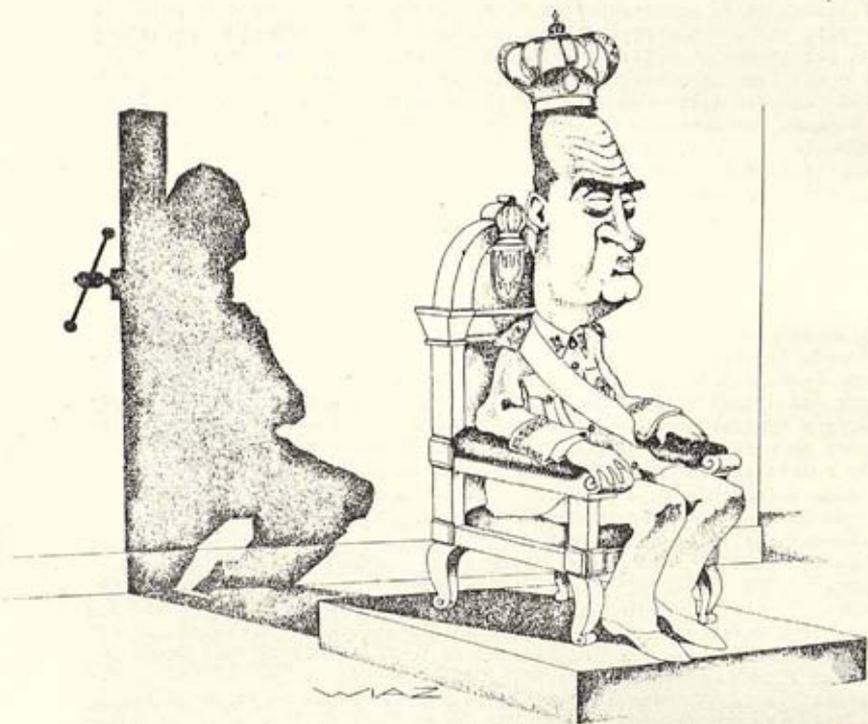
mitido que se acentúen los rasgos burocráticos del Estado obrero cubano y las tendencias conservadoras del castrismo.

Por su importancia en la economía mundial, por el peso numérico, social y político de su proletariado, Europa occidental ha asumido progresivamente un papel central en el proceso revolucionario internacional. Particularmente en el flanco meridional -Francia, Italia, Portugal y el Estado español- se vive una situación de inestabilidad prolongada. En estos países -como ha podido observarse ya en Portugal y ha comenzado a esbozarse en el Estado español- la agudización de la lucha de clases combinada con una crisis de las relaciones sociales y del poder burgués, conduce rápidamente a una creciente conciencia y aspiración anticapitalistas por parte de la clase obrera. Esta tendencia se manifiesta principalmente en la aparición y extensión de organismos de autoorganización y de democracia directa del proletariado y otras capas oprimidas de la población (Comisiones de trabajadores y *moradores* en Portugal, Asambleas de representantes, delegados etc., en nuestro país). Si con ello amplios sectores del movimiento y de la vanguardia han desbordado prácticamente a las direcciones reformistas, no quiere decir, ni que estas sean incapaces de recuperarlos, ni que los organismos de democracia directa aparezcan como una alternativa de poder frente al Estado burgués. En ausencia de una dirección revolucionaria con una real audiencia de masas, los reformistas tienen la posibilidad de impedir la estabilización de los desbordamientos producidos, la extensión y centralización de dichos organismos. Esta centralización es absolutamente imprescindible para que constituyan, a los ojos de las masas, una real alternativa de poder, a escala de toda la sociedad, un poder de recambio frente al poder en crisis de la burguesía.

8 La estrecha interpenetración de los procesos revolucionarios a escala internacional, sitúa en un primer plano las tareas del internacionalismo proletario. Y plantea, en consecuencia, la necesidad de construir una organización revolucionaria a nivel mundial. Frente a la estrategia contrarrevolucionaria centralizada del imperialismo, la clase obrera no puede oponer solamente la suma de sus acciones en cada país. Y la puesta en pie de una estrategia internacional exige como condición la existencia de un partido proletario a ese mismo nivel. Construir esa Internacional de Masas constituye el objetivo esencial de la IV Internacional. A pesar del extraordinario crecimiento que desde 1968 -ha tenido la IV Internacional, nuestra organización está lejos aun de constituir esa internacional de masas que hoy necesita el proletariado mundial, Pero es la única organización que sería y conscientemente trabaja por construirla. El desarrollo de las diferentes secciones nacionales, particularmente en los centros de Europa donde la revolución avanza a ritmos más acelerados, se ha de convertir en la condición para convertir a la IV Internacional en un partido capaz de atraer a sus filas a sectores y organizaciones que durante los últimos años han jugado un papel determinante al frente de luchas significativas de masas. Si en épocas pasadas, direcciones revolucionarias centristas fueron capaces de dirigir procesos revolucionarios triunfantes en países coloni

ales (Cuba, Indochina...), en el centro actual del proceso revolucionario, en Europa meridional, donde la clase obrera constituye la mayoría de la población, la necesidad de una dirección comunista, de un partido marxista revolucionario, constituye una condición de victoria. Construir la Internacional significa también desarrollar esa dirección comunista, convertirla en un polo de referencia alternativo a las direcciones reformistas. La construcción de la Internacional y de sus secciones nacionales constituye, pues, un único proceso, una única tarea, la ta rea central de la actividad comunista en el periodo actual.

Porque, finalmente, la alternativa entre socialismo y barbarie sólo podrá ser resuelta a favor de la primera en la medida en que se construya el partido de la revolución mundial.



## Un eslabón débil

9 Tras la muerte del dictador hemos entrado en la fase decisiva de la crisis del régimen franquista y, por ello mismo, en una nueva y más grave agudización de la crisis del poder burgués en el Estado español, en los dos aspectos siguientes:

- La Dictadura franquista ha consumado su agotamiento histórico como régimen político del capitalismo español.
- El movimiento de masas ha adquirido un nuevo y poderoso impulso político y organizativo, bajo la dirección indiscutida de la clase obrera.

Por ambas razones, la crisis social global que, abierta en el país con las luchas contra el Proceso de Burgos en Diciembre del 70, no ha cesado de ampliarse y desarrollarse, no admite ya ninguna solución evolutiva y controlada por la propia burguesía: los mecanismos de poder de la burguesía, asentados en la Dictadura como forma particular de Estado burgués a lo largo de 40 años, se encuentran profundamente erosionados; el aparato represivo franquista, incapaz ya de contener el avance del movimiento de masas, constituye al mismo tiempo uno de los blancos esenciales de éste: la exigencia de su disolución crece día a día.

El resultado de esta combinación entre el ascenso de la lucha de masas y la crisis de las estructuras de poder de la burguesía, se expresa antes que nada en la profunda crisis que actualmente sufre el régimen franquista, incluido su proyecto de reforma iniciado con la monarquía.

**10** La orientación política actual de la burguesía se basa en un intento de *anticiparse* a un estallido generalizado de masas contra la Dictadura, por medio de un proceso de transformación controlado del marco institucional del Estado burgués español que:

- Respete lo fundamental del aparato franquista
- Alcance el consenso de todas las fracciones políticas de la burguesía hacia la institución monárquica y, al mismo tiempo, permita construir una nueva *legitimidad*, una base social de masas en torno a ella.
- Cree nuevos canales de participación en el poder, capaces de permitir la libre organización política de la burguesía y de modificar la relación de fuerzas dentro del movimiento obrero en favor de la socialdemocracia histórica: PSOE-UGT.

**11** Estos objetivos configuran el tipo de *Estado fuerte* contenido en el proyecto de reforma del franquismo iniciado por Juan Carlos.

**a** La búsqueda del consenso de la mayoría de la población en la institución monárquica, como factor de estabilidad y continuidad de e se proyecto, por encima de los reveses que los diferentes gobiernos formados bajo él pudieran tener. Inicialmente se pretendió -- que la monarquía apareciese como una representación del poder, -- que intentara no verse comprometida directamente con el ejercicio del mismo. Frente al papel de *bonaparte activo* que ejercía Franco se pretendía pasar a un bonapartismo *pasivo* en la persona de Juan Carlos. Pero este proyecto de mantener al Rey alejado de la política cotidiana para cumplir el papel de *equilibrador del nuevo equilibrio*, hubo de ser rápidamente abandonado. En la rápida crisis que sufrió el proyecto de reforma, particularmente tras los acontecimientos de Vitoria, el Rey se vio obligado a intervenir activamente en la política, buscando él mismo el consenso institucional que necesita la monarquía, pretendiendo ser él mismo quien se coloque en el centro político y quien busque directamente el apoyo de las distintas fracciones políticas de la burguesía.

**b** El reforzamiento de la cohesión y unidad del Ejército. De hecho -- el Ejército es la verdadera fuente de poder de la monarquía: como tantas otras veces en la historia de nuestro país, puede decirse -- que *el Rey está sentado sobre bayonetas*. El mantenimiento de la u nidad del Ejército es, pues, un objetivo esencial, que se complementa con su plena integración en la OTAN. Este objetivo se concreta ya en una serie de medidas:

- \* Utilizar la renovación reglamentaria de la cúspide de la casta militar, para introducir en los puestos claves a generales *atlantistas* fieles a la corona y a los USA, desplazando a los hombres más relacionados con la extrema derecha franquista.

- \* Acentuar la represión interna en la oficialidad y en la tropa.
- \* Alejar a los soldados de reemplazo de sus localidades de origen para combatir todo peligro de que la agitación social de la calle penetre en los cuarteles.
- \* Centrar la capacidad operativa en los cuerpos profesionales o semiprofesionales (paracaidistas,boinas verdes,legión,infantería de marina...)
- \* Intentar alejar al Ejército de la actividad represiva directa , en el terreno jurídico -reduciendo al máximo la competencia de la jurisdicción militar en causas políticas- y,sobre todo, en el terreno propiamente operativo de intervención de fuerzas militares contra acciones de masas.

**C** Intentar adaptar las instituciones políticas del Estado (Parlamento...) a las reglas de la democracia formal, con máxima independencia del *ejecutivo* respecto al parlamento, leyes electorales preparadas para favorecer la victoria de la *mayoría* burguesa, sucedáneos de *autonomías regionales* que en modo alguno afectan a la centralización del poder, estrecho control desde el ejecutivo del aparato judicial (formalmente *independiente*) y, en fin, amplio recorte de la totalidad de los derechos y libertades democráticas.

**d** Mantener unos sindicatos divididos e integrados indirectamente en el aparato del Estado a través de la *correa de transmisión* de los socialdemócratas.

**e** Restringir las libertades fundamentales de la clase obrera (reglamentación de los derechos de huelga, manifestación, etc.), y, sobre todo, mantener en la ilegalidad a las organizaciones obreras comunistas, anarquistas y a las organizaciones obreras nacionalistas - revolucionarias.

Este tipo de "Estado fuerte", buscaría la plena integración política en el imperialismo y establecería un nuevo equilibrio dentro de la burguesía, que respondiera más fielmente a las relaciones de fuerzas - que existen en su interior entre las diversas fracciones sociales.

**12** Todo este proyecto es una utopía absoluta que está en contradicción abierta con:

**a** En primer lugar, y fundamentalmente, la relación de fuerzas entre - las clases que existen en el Estado español. Lejos de integrar al movimiento de masas, cada paso concreto, aun mínimo, que ha dado la reforma franquista, ha traído un nuevo impulso adelante en las movilizaciones. La unidad del movimiento se ha reforzado; la pequeña burguesía y las nuevas capas medias han hecho la experiencia - creciente de su movilización junto a la clase obrera; a pesar de

todas las maniobras divisionistas, la aspiración a la unidad sindical continúa en pie; la democracia directa ha sido experimentada en la lucha activa por decenas de miles de trabajadores; la agitación y la organización ha crecido en los cuarteles.

**b** En segundo lugar, también contradice las posibilidades de *evolución* del aparato franquista y la propia configuración política interna de la burguesía:

\* La lógica misma de la *reforma franquista* incluía la necesidad de su negociación prioritaria con el aparato político franquista, tanto para evitar una *crisis institucional* -disolución por decreto de las Cortes...-, como para establecer la máxima solidez posible en un aparato de Estado enfrentado a un potentísimo movimiento de masas. Pero, a la vez, esta necesidad del *pacto interno del franquismo* permitía y reforzaba la posibilidad de resistencia de la extrema derecha, dispuesta a reducir la *reforma* a los límites compatibles con el mantenimiento de sus posiciones, retrasando o modificando los proyectos gubernamentales. Así, no se ha conseguido establecer una mínima solidaridad política interna en el conjunto del aparato franquista y se ha acentuado tanto el enfrentamiento entre la extrema derecha y sector *reformador*, como el carácter activo de la resistencia de la extrema derecha y aparece dispuesta a jugar un papel activo autónomo. Ligado a ello, los acontecimientos de Montejurra, San Sebastián, Usera, Santurce, asesinato de Pertus, etc., ofrecen una nueva perspectiva en este carácter activo de la resistencia del bunker: la extrema derecha comienza a poner en práctica -en analogía con la política ultraderechista de Italia- una "estrategia de tensión" cuyo objetivo no es sólo agudizar su resistencia en la actualidad, sino, sobre todo, prepararse para cumplir el papel que les va a corresponder en la nueva situación política. La combinación entre ese polo *ílegal* en la actividad de la extrema derecha, con el polo *legal* --constituido por ese Frente Electoral Franquista próximo a crearse y la *resistencia* interna del aparato franquista contra la reforma, constituyen la expresión actual del papel autónomo que el bunker está dispuesto a cubrir.

\* Por su parte, los sectores *democráticos* de la burguesía, tampoco han sido integrados en el proyecto de *reforma franquista*. Inicialmente mantuvieron un margen de confianza *crítico*, pero sin comprometerse abiertamente con éste. Pero ante el estado actual del movimiento de masas y el fracaso del proyecto gubernamental, esta posición varió a partir de Vitoria. La burguesía *democrática* se ha afirmado en la vía del compromiso con los *reformadores* (la ruptura pactada) y sobre todo en la aceptación de la monarquía, a la que se le da el doble papel de:

\* Instrumento fundamental para la *ruptura*: es el Rey quien debería formar el *Gobierno de amplia coalición* y abrir el *periodo constituyente*.

\* Garantía de estabilidad del propio *periodo constituyente*, durante el cual la monarquía no sería puesta en cuestión

Pero a la vez, la burguesía *democrática* se ha afirmado en la necesidad de pactar con las organizaciones mayoritarias dentro del movimiento obrero -especialmente con el PCE- como únicos instrumentos de control de masas creíbles y como únicos agentes a través de los cuales puede ser impuesto al movimiento un *pacto social* -- que consideran insustituible para garantizar la estabilidad del futuro Estado *democrático*. A otro nivel se ha reforzado la alianza con los sectores y representantes históricos del nacionalismo burgués (Gobierno Vasco y Generalitat, especialmente), como vías de integración en el marco de un Estado burgués de la cuestión nacional. En resumen: la burguesía *democrática* ha sacado como conclusión del fracaso de la *reforma franquista* que su única posibilidad de recuperar el tiempo perdido en su propia organización política respecto al movimiento obrero, consiste en buscar una cierta legitimidad democrática ante el movimiento de masas, planteando como punto *clave* de su alternativa política, la legalidad del conjunto del movimiento obrero. Sin embargo, la forma de combinar su actitud ante las relaciones con los proyectos de reforma de la Dictadura y el problema de la legalización de los partidos obreros-comunistas, continúan siendo, en cada ocasión, fuente de contradicciones. A través de estas contradicciones aparece dentro de la burguesía *democrática* el problema clave para afrontar el futuro: la inexistencia de un partido burgués con audiencia de masas, que pueda representar los intereses de la burguesía como tal. El partido burgués que por tradición, conexiones internacionales, etc., estaba llamado a cumplir este papel -la Democracia Cristiana- se encuentra en un estado tal de disgregación (secciones, fracciones internas...), producto de la misma situación social que vive el país, que no se puede pensar en él, a corto plazo al menos, para ocupar un papel central de aglutinador de la burguesía.

**13** En definitiva, para el imperialismo y para el gran capital español el problema político fundamental del momento se reduce a cómo arrebatarse al movimiento de masas su protagonismo en el derrocamiento de la Dictadura, cómo dispersar y controlar desde diversos *organismos provisionales* la actividad de las masas en el periodo constituyente, cómo, en definitiva, estabilizar un Estado burgués democrático. La dinámica anticapitalista que apuntan las actuales luchas de masas les plantea simultáneamente la urgencia y la necesidad de controlar estrechamente su ruptura definitiva con el régimen franquista. El tiempo corre en contra de la burguesía, acentuando la polarización de la sociedad entre las dos clases fundamentales: el capitalismo y el proletariado.

Pero frente a estos proyectos, el movimiento de masas ha entrado en la acción política hasta límites que jamás conoció dictadura alguna. Y su movilización actual abre la perspectiva del avance continuado desde el derrocamiento del franquismo hasta la destrucción del estado ca

pitalista español. En este avance el obstáculo fundamental radica en la política de colaboración de clases con la burguesía, propiciada por las direcciones de las organizaciones obreras reformistas. En definitiva, la polarización de la lucha de clases encontrará su colofón en la batalla, dentro del propio movimiento de masas, entre esa política de colaboración y la alternativa de la política de independencia de clase y de alianza revolucionaria del proletariado con los demás sectores oprimidos.

## Los pactos interclasistas

Con el propósito de frenar hoy la dinámica que apuntan las luchas de masas hacia la puesta en cuestión del orden burgués, de imponer mañana, una vez derrocada la Dictadura, una muralla de contención de esas luchas que permita así canalizarlas hacia cauces exclusivamente parlamentarios y hacia la estabilización del Estado burgués y de sus instituciones, determinadas fracciones de la burguesía (particularmente la Democracia Cristiana) y las organizaciones obreras reformistas iniciaron en los últimos años una política de alianzas interclasistas. En este proceso han encontrado el apoyo de las organizaciones mayoritarias de la extrema izquierda que oscilan constantemente entre la su peditación completa a los acuerdos con la burguesía y, sobre determina dos temas, una práctica que tiende a desbordar estos acuerdos.

La constitución de Coordinación Democrática a nivel estatal y el acelerado proceso de formación o consolidación de organismos similares en las diversas nacionalidades, constituyen actualmente la culmina ción de este proceso.

### 14 Coordinación Democrática

**a** Si inicialmente la Junta Democrática expresó una frágil alianza -- del PCE con la burguesía *democrática*, más tarde la formación de Convergencia Democrática manifestó ser una operación política de la D C y el PSOE -apoyada, paradójicamente, por ORT y MC- dirigida a dotarse de una posición de fuerzas favorable frente al PCE de un la

do y frente a los sectores reformistas del régimen por otro. El ascenso de las luchas de masas posterior a la muerte del dictador desbarató los proyectos reformistas del Gobierno y puso al descubierto la inoperancia de la Junta y la Convergencia ante la nueva situación política. Ante ello la burguesía democrática y las organizaciones obreras reformistas (de nuevo, con el apoyo de las organizaciones mayoritarias de la extrema izquierda) buscaron una nueva salida política a la situación: unificar sus esfuerzos en un sólo organismo (CD) dirigido a pactar la ruptura con los sectores reformistas del propio régimen.

**b** Bajo la supeditación total a la orientación política de las fracciones de la burguesía que están en su seno, la CD aparece así como el marco desde el que estas fracciones y las organizaciones obreras reformistas canalizan una política de maniobras de negociación con el Gobierno, la monarquía, el Ejército, y el imperialismo; y, en definitiva, a través de todos ellos, con el gran capital. La mercancía de esta negociación la constituye el establecimiento de garantías al gran capital sobre el control del proceso de transformación de la Dictadura en un Estado fuerte. El punto de vista esencial del gran capital para que eso ocurra, radica en la posibilidad de imponer al movimiento de masas un pacto social que asegure la paz ciudadana, que evite hoy el enfrentamiento abierto con el movimiento de masas y el desarrollo del proceso revolucionario, que evite mañana la puesta en cuestión del orden social burgués. El pacto político de CD constituye sólo la antesala de ese pacto social.

De ahí que la función esencial que CD se asignará será la de existir para negociar el pacto con los sectores reformistas del régimen; el nivel de iniciativas de masas de este organismo sufrirá un considerable retraso respecto a la Junta y Convergencia. No obstante, la necesidad de mantener una mínima credibilidad ante el movimiento y la presión que las organizaciones obreras presentes en su interior reciben del propio movimiento de masas, obligará a CD a tomar ciertas iniciativas, aun limitadas, lo que abre -- sin duda posibilidades extraordinarias de desbordamiento por la acción de masas y exige de los marxistas revolucionarios una intervención activa en las mismas.

**C** Toda una serie de consecuencias se derivan de esta política:

- \* La garantía de no puesta en cuestión de la monarquía;
- \* El compromiso a un control del movimiento de masas durante el proceso constituyente, recortando el ejercicio pleno de sus libertades, ahogando sus movilizaciones revolucionarias desde las organizaciones obreras reformistas, garantizando, en definitiva, la adecuación de ese proceso constituyente a las necesidades de organización de los partidos burgueses;

\* Este recorte de las libertades democráticas de las masas, unido a la no exigencia de disolución *-en nombre de la democracia-* de las organizaciones de la extrema derecha, permitirá además, actuar a éstas sin mayores problemas. La extrema derecha carece ciertamente de base social en nuestro país, pero sus lazos estrechos con el aparato represivo y militar le pueden permitir organizarse para cumplir su papel en el terreno de las agresiones - contra el movimiento. Solo una actividad de las masas sin recorte alguno puede evitarlo;

\* la defensa incondicional de la unidad y la disciplina en el Ejército y el apoyo total a su entrada en los pactos militares - imperialistas;

d De la *revolución política* a la *ruptura democrática*, de esta a la *ruptura pactada*, las concesiones de las organizaciones obreras pacifistas a sus aliados burgueses se han acentuado cada vez más. La *huelga general pacífica* desapareció dejando paso a la *acción democrática nacional*, hasta que ésta se esfumó también desapareciendo de cualquier consigna centralizadora de movilización de masas tanto de la CD como del PCE y PSOE. Inicialmente el pacto con la burguesía iba sólo hasta el mismo día de la conquista de las libertades, de la legalización de las organizaciones políticas en su totalidad; luego ese pacto se amplió para *el período constituyente*; finalmente, ese pacto se enfocará a la formación de un Gobierno provisional de coalición entre los componentes de CD y los sectores reformistas del régimen.

e Conforme se van materializando los míseros proyectos reformadores de la monarquía franquista, las contradicciones internas de CD se hacen mas evidentes: cada grupo empieza a actuar, lógicamente, según los beneficios que obtiene, o espera obtener, de las nuevas leyes gubernamentales. Manteniendo declaraciones platónicas sobre la *unidad de la oposición* y la *democracia una e indivisible*, los grupos burgueses de CD y el PSOE se disponen a sacar todo el provecho posible de la *democracia a la española*. Los puntos *no negociables* del programa de CD quedan para los días de fiesta, las futuras proclamas electorales, las declaraciones de principios. En la práctica todo es negociable: este es el significado real de la *ruptura pactada* para quienes pueden acogerse desde ahora a la legalidad reformada. Para quienes no pueden hacerlo -PCE, PTE, MCE y ORT- aparecen dos opciones fundamentales: o dar un paso más en la capitulación ante la burguesía o romper con ella. Aquí reside un foco de contradicciones dentro de CD, de capital importancia para el inmediato futuro.

## 15 Los pactos interclasistas en las nacionalidades oprimidas

El caracter particularmente agudo del problema nacional en e Es tado español, la radicalización de masas efectuada en torno suyo, las mismas divisiones de la burguesía en este terreno, hacían difícil la posibilidad de una integración del movimiento de masas de las nacionalidades oprimidas en un proyecto interclasista que apareciera estructurado únicamente a nivel central. Esta situación ha estado a la base del planteamiento que han tomado en las nacionalidades, la política y los organismos de colaboración de clases:

EN CATALUNYA

- \* La formación de la Asamblea de Catalunya en 1971, significó el intento de poner en pie un organismo de colaboración de clases, que asegurara un pronunciamiento claro a favor de una fórmula institucional capaz de atraer a la burguesía (*l'Estatut del 32*) y, al mismo tiempo, una voluntad de adoptar iniciativas de movilización, controladas dentro de unos límites aceptables para aquella.
- \* Pero el hecho de que se mostrase como un organismo que respondía al problema nacional y la voluntad del PSUC de utilizarlo como un instrumento desde el cual controlar el conjunto del movimiento, hizo que, rápidamente, diversas organizaciones de extrema izquierda y representantes de toda una serie de organismos de base del movimiento obrero y popular, pasaran a engrosar sus filas. Su presencia originó, inmediatamente, una profunda desconfianza de la burguesía catalana hacia este organismo.
- \* En este marco, la evolución de la crisis política y la falta de audiencia que la Junta Democrática suscitó entre la burguesía catalana (debido a la línea política que aquella mantenía respecto a la cuestión nacional), llevaron al PSUC a dar un paso más en su política de concesiones a la burguesía: la formación del Consell, que agrupará sólo a partidos (con la condición de *obediencia catalana*), que significará una potencial ampliación a nuevos sectores de la burguesía, que se planteará, fundamentalmente, funciones de pacto y no de movilización y que expresará abiertamente la vocación de convertirse en embrión y promotor de un Gobierno Provisional nacional, legitimado por el *Gobierno de la Generalitat* y controlado por la burguesía.
- \* Sin embargo, para los partidos del *pacto catalán* (y en especial para el PSUC), es imposible conseguir para el Consell una adhesión del movimiento similar a la que posee la Asamblea. Esto les obligará a seguir manteniendo ésta como instrumento de integración del movimiento en el proyecto de colaboración de clases.

Así, ante la creación del Consell y el ascenso de las movilizaciones políticas provocado a raíz de la muerte del dictador, los grupos de extrema izquierda presentes en la Asamblea comenzaron a formular críticas a la supeditación de este organismo a la nueva táctica pac-

tista del PSUC y a presionar a favor de una revalorización del papel de la Asamblea y de su carácter movilizador. Para frenar esa actividad, el PSUC se vió obligado a retomar su papel predominante en la Asamblea y a tomar iniciativas limitadas de movilización en torno a temas políticos centrales (amnistía) que de otro modo podían constituir la base de iniciativas autónomas de la extrema izquierda, así como respecto a otros temas (Ayuntamientos democráticos, Plan comarcal, Estatut, Congreso de Cultura, etc) que no plantean posibilidades tan claras de desbordamiento como las movilizaciones contra la represión o en solidaridad con las luchas obreras.

- \* Paralelamente, el ascenso de las luchas obreras tras la muerte de Franco, planteará inmediatamente el problema de los órganos de coordinación de éstas y, en ese marco, el problema del PSUC para controlarlas. Ni por razones históricas ni por su papel actual sirve la Asamblea de Catalunya para cumplir esta función. El movimiento obrero buscará su coordinación en otros organismos: asambleas de delegados, Comisión Obrera Nacional de Catalunya. Intersindicales, etc. Y es en ese terreno donde el PSUC se verá obligado a intentar controlar el movimiento y canalizarlo hacia sus objetivos reformistas.
- \* De esta forma, a pesar de su carácter de organismo amplio, donde prácticamente todos los sectores del movimiento están representados (aun cuando los representantes no estén directamente elegidos por la base la mayoría de las veces y en muchos casos sea una representación burocrática), la Asamblea de Catalunya no puede jugar el papel de centralización de las movilizaciones. Pero a pesar de su carácter interclasista y de la voluntad del PSUC de supeditarla a los imperativos del pacto, tampoco constituye un marco capaz actualmente de ganarse la confianza de la burguesía y de estabilizar hoy un pacto de colaboración de clases.
- \* El Consell ve cada vez más difícil conquistar una adhesión de las masas y, paralelamente, la maduración de los conflictos sociales alcanza en Catalunya (enseñanza, Plan Comarcal, sanidad...) está mostrando ante amplios sectores del movimiento de masas el precio social del pacto político con la burguesía y comienza a crear dificultades a la presencia de partidos obreros en el Consell.

Esta situación se va a ver agudizada en los próximos meses con el creciente protagonismo del movimiento obrero y la extensión de las luchas de la juventud, los barrios, las mujeres, la enseñanza, etc., frente a las que la Asamblea de Catalunya aparece como el único marco unitario existente y que difícilmente aceptarán que se repita el abstencionismo escandaloso que ya adoptó este organismo frente a los asesinatos de Tarragona y Vitoria. Esta dinámica tenderá a llevar más allá las críticas aparecidas en dichas ocasiones y comenzarán a impugnar el marco político de la Asamblea y sus relaciones con el movimiento de masas.

- \* El panorama es, sin duda, más complejo, debido a una serie de características específicas: de un lado la orientación ultracentralista del gran capital vasco; de otro, la enorme radicalización que la opresión nacional ha generado en el frente más castigado por la represión de la Dictadura. El importante papel jugado por la clase obrera en este terreno y las dificultades para imponer a las masas vascas el espíritu de reconciliación de la *ruptura pactada* son los datos principales de una situación en la que la polarización de clases pone seriamente en cuestión la política de colaboración con la burguesía.
- \* Esto ha exigido a las organizaciones obreras reformistas -PSOE y PC - de Euskadi- un replanteamiento *especial* de su política pactista. El centro de esa política será, necesariamente, el Gobierno Vasco y ello por tres razones
  - \* En primer lugar, el G.V. encarna una respuesta burguesa a la cuestión nacional en Euskadi, firmemente respetuosa no solamente con los intereses de la burguesía vasca, sino también de los intereses esenciales del Estado burgués español.
  - \* En segundo lugar, el G.V. puede representar una cierta *legitimidad histórica* en base a los resultados del plebiscito que lo eligió bajo la República y a formar parte de quienes, en la guerra civil, se enfrentaron a Franco.
  - \* En tercer lugar, esa *legitimidad histórica* hace del G.V. un instrumento privilegiado no sólo frente a la revolución social, sino también frente a las corrientes nacionalista revolucionaria que puede arrastrar a sectores masivos del nacionalismo.
- \* Se trata en definitiva de utilizar al G.V. como instrumento contra la revolución social y contra el ejercicio de la autodeterminación, en el centro políticamente más avanzado del país. Desde siempre, las organizaciones obreras reformistas han mostrado su plena disposición en apoyar este proyecto: el PSOE como parte integrante del G.V.; el PCE con su consigna central, *frente a la opresión nacional de Euskadi, el Estatuto y su Gobierno*.
- \* Pero el peso del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en ese Gobierno y la misma actitud del PSOE, unidas a la debilidad organizativa del PCE - en comparación a otros puntos del Estado español, han impedido sistemáticamente la inclusión de éste en el G.V. Frente a ello, la formación, bajo iniciativa del PCE, de la Asamblea Democrática de Euskadi, en Diciembre del 75 (tras las grandes movilizaciones contra las penas de muerte, en que ni PNV ni PSOE jugaron papel alguno) expresará la voluntad del PCE de crear unos organismos de masas aptos para recoger una parte significativa de la propia corriente nacionalista moderada y -- que, sin poner en cuestión la legitimidad del actual G.V., actúe como -

instrumento de presión que facilite el papel activo hacia ese Gobierno. La nueva situación política abierta con la muerte de Franco y la presencia unitaria del PCE y la democracia cristiana (a la que el PNV pertenece) en Coordinación Democrática, servirán para acelerar esta política de presión. Es así como una fórmula de compromiso —no llevada a la práctica— ha surgido: bajo iniciativa del PSEO, aceptada por el PNV, se propone la formación del Consejo Nacional Vasco como órgano consultivo del Gobierno Vasco, abierto a las organizaciones no integradas en éste. La aceptación a ojos cerrados de esta propuesta por el PCE, expresa hasta qué punto está dispuesto a llevar sus concesiones: en adelante la tarea que este partido obrero se autoasigna en Euskadi consiste en canalizar el potencial revolucionario del proletariado y el pueblo vasco hacia el respeto de un organismo en el cuál él mismo sólo puede cumplir un papel de comparsa.

- \* La actitud política de la organización obrera más numerosa de Euskadi —MCF— resulta en este terreno particularmente significativa. El intento de crear un instrumento de presión externo al G.V. como vía para asegurar su futura participación en un Gobierno de amplia coalición, fracasó estrepitosamente: Euskal Herriko Biltzarra murió prácticamente antes de haber nacido, ante la incapacidad de convertirse en instrumento creíble de pacto interclasista y de integrar para tal proyecto a la corriente nacionalista revolucionaria. Tras su fracaso, MCF se mará a la lista de petición de entrada en el G.V.
- \* Finalmente la Koordinadora Abertzale Socialista (KAS) constituye una alianza de las organizaciones nacionalistas revolucionarias que tienen en común una definición independentista, aun con fuertes contradicciones internas. Contradicciones que les han llevado a oscilar desde el interés que en un momento demostraron por el proyecto Euskal Herriko Biltzarra, hasta las posiciones que hoy ganan fuerza en un sector por instrumentalizar una táctica específica de las organizaciones abertzales (construcción de la Unidad Popular Abertzale) dirigida a emplazar al G.V. La falta de un proyecto político preciso, el crecimiento de la influencia de la corriente nacionalista moderada y anticomunista bajo la influencia del PNV y ELA, el mismo sentimiento unitario del proletariado vasco en el conjunto de sus movilizaciones, introducirán diferencias en KAS, limitarán cada vez más el campo de una actividad autónoma posible y obligarán definitivamente a las fuerzas —que lo integren a optar entre la colaboración o el apoyo al G.V., de un lado, y, de otro, su ligazón con la corriente de lucha de clases que batalla por el inmediato ejercicio de la autodeterminación por el pueblo vasco y por el avance de la revolución social.

#### EN GALICIA

- \* La extrema debilidad de la burguesía autóctona, la fuerte dependencia económica y el subdesarrollo a que Galicia se ha visto sometido en función de los intereses de la burguesía centralista, unido a la aparición de un movimiento obrero muy combativo, a la creciente radicaliza-

ción campesina y nacional, particularmente en la juventud, y a los lazos crecientes entre estos fenómenos de radicalización, crean un marco extraordinariamente difícil para la consolidación de órganos de colaboración de clases capaces de evitar el desbordamiento de la acción de masas. Las profundas exigencias sociales, cada vez más agudizadas - con la entrada en lucha de sectores crecientes de la población, se enfrentan de forma más inmediata que en ningún otro sitio, a cualquier proyecto de pacto social. En ese marco, serán las propias organizaciones obreras reformistas y su posible colaboración con las organizaciones nacionalistas, más o menos radicales, existentes, quienes intentarán asumir directamente la construcción de organismos tras un programa y objetivos de colaboración de clases.

- \* La Xunta Democrática de Galicia es el primer organismo interclasista - que aparece. Sin organizaciones burguesas nacionales significativas - con las que pactar directamente, el PCG planteará la formación de este organismo tras una estrecha dependencia de la Junta Democrática central. Con ello, sólo logrará atraer al mismo PTE e impondrá burocráticamente el apoyo de CC.OO.
- \* La formación del Consello de Forzas Políticas Galegas (CFPG) constituirá la respuesta inmediata de las principales organizaciones nacionalistas -UPG, PSG, PGSD- a esa política. El Consello tendrá dos características esenciales de diferenciación con la Xunta: de un lado, el apoyo a un programa radical en torno a la problemática gallega; de otro, el apoyo explícito a un organismo presentado como *apartidario*, unitario y embrión institucional de un *Poder Popular Galego*. Este organismo, la Asamblea Nacional Popular de Galicia, agrupará a diversos organismos de clase, mantendrá una serie de iniciativas de acción, particularmente en el terreno de la lucha contra la opresión nacional : lengua, cultura, y de los problemas creados con el desarrollo desigual del capitalismo: emigración, industrialización, reforma agraria, etc. El MCG y el Partido Carlista de Galicia se sumarán al Consello.
- \* Ante la creciente audiencia de masas del Consello, el PCG planteará la fusión de ambos organismos, bajo la condición de apoyo al Estatuto autonómico del 36. La negativa radical del Consello a abandonar la batalla por la autodeterminación frustrará estos intentos. El resultado será la disolución de la Xunta y su sustitución por *A Taboa Democrática*, compuesta por diversos partidos obreros y organizaciones sindicales y que debe tomar la decisión de ramificarse como alternativa al Consello. Finalmente las disensiones dentro del propio Consello, desplazarán la hegemonía absoluta que tenía UPG hacia el PSG y culminarán en la división de la ANPG en dos, bajo influencia alternativa de ambas organizaciones.

## EN LAS DIVERSAS REGIONES Y NACIONALIDADES EN FORMACION

- \* Particularmente en el País Valenciá, Canarias y Andalucía, aparecen problemas semejantes, en los que junto a las tensiones entre los diversos intereses de las fuerzas participantes en órganos de colaboración de clases, la satisfacción de las reivindicaciones autonomistas constituye un tema de polémica y división importante.

Así, por ejemplo, desde el primer momento apareció también la confrontación entre la Junta Democrática del País Valenciá, incapaz de ofrecer un marco creíble de pacto, y el Consell, que adoptaba posturas excesivamente radicales para la burguesía; como superación de estas contradicciones aparece la Taula de Forces Polítiques y Sindicals. Pero este organismo sigue sin encuadrar a fuerzas burguesas significativas, lo que obliga a los partidos obreros reformistas a actuar directamente ellos como freno a la movilización y sin que esto pueda ser justificado por la presencia de fuerzas burguesas. Por otra parte, el proyecto de formación de una Asamblea del País Valenciá, está atravesando desde el principio la oposición del PCE a la formación de un organismo a imagen de la Asamblea de Catalunya, cuyo control sobre el mismo puede hacerse problemático rápidamente.



# La Revolución Permanente en el Estado español

## 16 El marco estratégico

Los puntos de referencia fundamentales para nuestra definición -estratégica son los siguientes:

**a** La transformación del país en una sociedad capitalista desarrollada, se ha realizado bajo una Dictadura que ha reprimido sistemáticamente los más mínimos derechos y libertades democráticas. Esto es lo que explica que los aspectos más irracionales del periodo de decadencia del capitalismo en todo el mundo (desequilibrios sectoriales y regionales; degradación de los servicios sociales, condiciones de vida y trabajo infrahumanas, despilfarro, corrupción y fraude como instrumentos habituales de los negocios capitalistas...), se hayan exacerbado en la sociedad capitalista española, cuyo funcionamiento está basado en la sobreexplotación del trabajo asalariado. Así, una serie de reformas estructurales capitalistas importantes no han sido llevadas a cabo: ni la reforma agraria, ni la reforma fiscal, ni una suficiente y racional concentración empresarial, etc. Todo ello no ha impedido la inserción económica del capitalismo español en el imperialismo y la formación de una estructura social homogénea con la de los países capitalistas avanzados.

El factor determinante de la lucha de clases en nuestro país es la crisis de las relaciones de producción burguesas: el contenido anti-

capitalista de la III Revolución española, en mucho mayor grado que en las anteriores, está presente desde el inicio mismo del proceso revolucionario. La clase obrera no es solamente la clase dirigente en el sentido programático, sino la fuerza motriz fundamental de la lucha de clases en nuestro país.

Pero este factor aparece combinado en la práctica con otro: la crisis de la Dictadura y la lucha por la democracia, inmensa y masiva aspiración política tras 40 años de represión y opresión. Ambos factores son indivisibles y simultáneos; ambos viven en la actividad de las masas, combinándose en las luchas obreras y populares. Una estrategia revolucionaria debe ser capaz de responder a esta combinación.

Una estrategia de Revolución Permanente en el Estado español no significa, pues, considerar que la vía de acceso del movimiento de masas a conciencia revolucionaria, es la del combate consecuente, *hasta el final*, por la democracia; significa considerar que las tareas democráticas y las tareas socialistas están íntimamente entrelazadas y requieren una respuesta programática y práctica de conjunto desde el primer momento..

**b** La crisis de la Dictadura franquista ha sido el producto, por una parte, del agotamiento histórico del régimen, de su descomposición institucional que le ha autonomizado progresivamente del control político directo del gran capital; por otra parte, y fundamentalmente, de 15 años de luchas de masas, heroicas e irreductibles, que han frustrado, una tras otra, las diversas maniobras de modernización del franquismo. Estas luchas han impuesto una relación de fuerzas ampliamente favorable a los trabajadores, que se fortalecen aun más con cada nuevo margen de tolerancia arrancado a la Dictadura: la situación tras la muerte del dictador lo prueba de un modo aplastante.

El resultado de esta relación de fuerzas y la profunda crisis social global que la acompaña, es la inestabilidad política interna de la propia burguesía, su incapacidad para poner en pie una alternativa viable frente al movimiento de masas, el carácter empírico de la mayoría de las alternativas que realiza. En este marco, cualquier giro en el actual proceso evolutivo cualquiera que sea su forma (ruptura pactada, pacto nacional...), lejos de suprimir esa inestabilidad, la agudizará más aun, al tiempo que acrecentará la actividad de masas.

La única alternativa al alcance de la burguesía consiste en intentar desgastar la relación de fuerzas social, ganar tiempo mediante una serie de obstáculos y maniobras políticas, cuyo primer acto estamos viendo con la *reforma franquista*. Se trata de lograr la estabilización de un Estado burgués democrático, al precio mínimo de reformas posibles. Dicha estabilización tiene en la situación actual un aspecto fundamental para el gran capital: el pacto social, condición económica de la instauración de un Estado fuerte. Cualquier forma de compromiso de la burguesía y el movimiento obrero tiene como objetivo, precisamente, esta "democracia".

En fin, para la burguesía, para la solución de su crisis de poder, tan importante es el objetivo político, como la forma de llegar a él, puesto que ambos se condicionan mutuamente: la *evolución controlada* o, lo que es equivalente en la práctica, la *transición pacífica* del franquismo a la *democracia*, resume esa vía de desgaste de la relación de fuerzas - entre las clases, destinada particularmente a arrebatar al movimiento - de masas su victoria sobre la Dictadura, presentarle su propia libertad tan duramente conquistada, como fruto de una *concesión* realizada desde el poder y hacerle aceptar las condiciones correspondientes exigidas - por la burguesía para *asegurar la democracia* (respeto a la monarquía, respeto al Gobierno Provisional de amplia coalición, confianza ciega en las promesas constituyentes, paz social...).

C Frente a ello, tres características definen la dinámica política -- del movimiento de masas:

- \* El profundo odio a la Dictadura franquista, la voluntad de acabar definitivamente con ella y con todas las huellas de su existencia.
- \* La aspiración a la libertad plena, al ejercicio total de sus derechos sindicales, políticos, democráticos, ciudadanos, por los que ha combatido sin desmayo contra el franquismo.
- \* El contenido social de las reivindicaciones que plantea a lo largo - de sus combates, la dinámica anticapitalista que ese contenido encierra.

Pero *dinámica anticapitalista* no significa *conciencia anticapitalista*. Cuarenta años de Dictadura han creado en el movimiento obrero y ppular profundas ilusiones democráticas. La burguesía y los partidos obreros reformistas, tratarán de apoyarse en ellas para estrellar el ímpetu revolucionario de las masas en el respeto a las futuras instituciones parlamentarias. Sin embargo, dos factores actuarán en sentido contrario:

- \* Por un lado, la profundidad de la crisis social, en la que se combinarán un conglomerado de reivindicaciones políticas, económicas y sociales, que el movimiento de masas considerará legítimas y necesarias - desde el momento mismo del derrocamiento de la Dictadura. En contra de lo que afirman las organizaciones obreras reformistas, nosotros no creemos que el Estado democrático-burgués sea sin más el amuleto capaz de superar la profunda crisis económica que hoy atraviesa el Estado español. El carácter estructural de la crisis de la economía española, unido al impulso que la conquista de las libertades imprimirá a las reivindicaciones de las masas, mostrarán el carácter utópico -- del programa económico reformista. De ahí que el pacto social sea el objetivo más deseado por la burguesía en su conjunto. Pero la amplición de las libertades políticas y sindicales no frenarán las exigencias sociales y económicas de las masas, sino que se convertirá en la señal para acentuar la lucha por ellas.

\* Por otro lado, la coincidencia del proceso prerrevolucionario que se abre, con una crisis no ya meramente gubernamental, sino con una crisis general de las viejas estructuras estatales, antes de que la burguesía haya tenido tiempo de poner en pié unos mecanismos de recambio sólidos y eficaces.

Una política revolucionaria que pretenda avanzar, a partir de su estado real, la conciencia de masas hacia la puesta en cuestión del orden social burgués en su conjunto, ha de atenerse a esa situación contradictoria, ha de saber realizar una agitación y una actividad en paralelo sobre los dos terrenos, de forma que el propio movimiento pueda hacer la experiencia práctica de los límites de la *democracia* burguesa:

\* Recogiendo y defendiendo incondicionalmente no sólo las reivindicaciones democráticas fundamentales, sino también aquellas que, pese a las ilusiones que puedan arrastrar, permiten combatir las *inconsecuencias* de la burguesía y denunciar abiertamente cualquier intento de *recortar* la propia democracia burguesa. Esa es, por ejemplo, la función de la agitación que desarrollamos en torno a las Elecciones inmediatas a la Asamblea Constituyente.

\* Acentuando el contenido social de las reivindicaciones; no haciendo depender su conquista de las *conexiones* de las instituciones de la democracia burguesa, sino de la actividad independiente del movimiento de masas; desarrollando la organización autónoma y unitaria de éstas, para luchar por lograrlas.

d Así, pues, con todas sus desigualdades, el contenido anticapitalista del proceso prerrevolucionario que se está abriendo en nuestro país no es solamente de carácter objetivo. Se expresará en la aparición de formas diversas de órganos embrionarios de poder obrero y popular y en el desarrollo de toda una serie de reivindicaciones transitorias. El resultado de ello será una creciente polarización entre la gran masa de trabajadores asalariados, por un lado, y aquellos sectores interesados en el mantenimiento de la propiedad privada, por otro. Es esta polarización la que reduce las posibilidades de estabilización de un régimen burgués parlamentario, en el marco del cual pudiera llegar a *im*pedirse la continuidad en ascenso del movimiento de masas: entre los intentos de la burguesía por fortalecer su estado y los avances del *movimiento* de masas hacia la generalización de sus órganos embrionarios de poder, no cabrá solución intermedia estable. En el intento de pararse el ascenso del movimiento, la burguesía tratará de formalizar toda una serie de instituciones políticas que, bajo la apariencia de una mayor legitimidad ante el movimiento, traten de desviar su actividad de éste hacia el parlamentarismo. Pero el factor decisivo de la situación real lo seguirá constituyendo la dinámica social marcada por las luchas en curso y por la relación de fuerzas entre las clases impuesta a través de ellas. Este debe ser el punto de vista esencial desde el que los marxistas revolucionarios han de medir el curso del movimiento de masas y desde el que deben, por tanto, determinar sus tareas prácticas en relación al mismo.

La estrategia que defendemos responde a esta dinámica<sup>de</sup> polarización de clases, sobre los ejes siguientes:

- \* La aplicación de una línea de independencia de clase en el interior del movimiento, basada en su unidad en la acción, que permita al proletariado avanzar en su organización autónoma y en el fortalecimiento de su conciencia de clase frente a la burguesía;
- \* La elaboración y la capacidad de hacer vivir en las luchas, de un Programa de acción que condense el contenido político global del proceso y ayude a las masas a llegar a la conclusión decisiva: la necesidad de destruir el Estado capitalista.

e Pero no existe una línea recta que automáticamente asegure la conclusión del proceso prerrevolucionario en una crisis revolucionaria, que ponga ante los ojos de las masas la necesidad de lanzarse al asalto final contra el Estado burgués. El surgimiento de los embriones de dualidad de poder durante aquel proceso, tendrá un carácter espontáneo: entrará en contradicción objetiva con la política reformista, pero sin que el movimiento de masas, en su inmensa mayoría, rompa su fidelidad hacia los partidos obreros hegemónicos, y sin que exista una crisis de legitimidad de las instituciones democrático-burguesas en la conciencia del movimiento.

A diferencia de los reformistas, los marxistas revolucionarios no consideramos que exista identificación entre el desarrollo y la consolidación de las libertades democráticas por un lado, y el desarrollo de la democracia burguesa por medio de sus instituciones por otro. Aun el Estado más democrático de la burguesía implica la existencia de una maquinaria estatal, un aparato represivo y una serie de instituciones políticas que limitan la libre actividad de las masas. Contrariamente a los reformistas, pensamos que la lucha por la defensa y consolidación de las libertades pasa por el rechazo de la legitimidad de las instituciones democrático-burguesas. Pero la legitimidad de la democracia burguesa no podrá ser puesta en cuestión por el efecto de la sola propaganda en defensa de la dictadura del proletariado; ese rechazo sólo podrá venir de la experiencia práctica que el mismo movimiento realice sobre los límites de la democracia burguesa y la superioridad de la democracia obrera. Para conseguir esto, es decir para hacer confluir la irrupción impetuosa de las masas en la escena política -- con la crisis del Estado burgués, es necesario que aquellas, a través de la experiencia de sus luchas, lleguen a poner en pie estructuras de autoorganización superiores (Consejos Obreros, de barrio, etc.) a través de las cuales puedan comprobar que son precisamente estas estructuras de representación directa las que permiten ampliar al máximo el ejercicio de su libertad y las que permiten al más amplio número de trabajadores y oprimidos participar directamente en la práctica política y en el dominio de sus propios destinos, las que, en fin, más adecuadas resultan para la defensa y conquista de sus propias reivindicaciones.

Ponerse al frente del movimiento de masas, tal como éste se expresa, para impulsar la transformación de sus órganos de representación en estructuras de poder obrero y para combatir por la coordinación y centralización de las mismas, ese será en definitiva el eje central de la actividad revolucionaria.

## 17 Derrocar la monarquía franquista

**a** La perspectiva y la consigna de la Huelga General, sintetizan en el momento actual la tarea clave a la que se enfrenta el movimiento de masas: derrocar la Dictadura

Orientada a ese objetivo preciso, la perspectiva de la Huelga General recoge:

- \* Una línea de independencia de clase, tendente a hacer que el movimiento confíe sólo en sus propias fuerzas, y a que lo refleje en su organización autónoma.
- \* Una vía que plantea la necesidad de ese proceso, de la más amplia coordinación y centralización de los diversos organismos de masas protagonistas de la lucha.
- \* Una orientación de movilización masiva, cuyo centro sea la clase obrera y cuyo blanco fundamental se establezca en llevar hasta el final el derrocamiento de la Dictadura, imponiendo en esa movilización la conquista plena de las reivindicaciones políticas, económicas y sociales a las que aspira.

**b** A lo largo del proceso actual, esta línea encontrará diversas formas de materialización: desde movimientos generales surgidos como resultado de una lucha económica o solidaria, hasta respuestas a las agresiones de la Dictadura; desde huelgas generales de una localidad, hasta las que abarquen a toda una región. Sin que ello signifique que la huelga general debe plantearse como la única salida de toda movilización, esas diversas ocasiones permitirán que esa consigna pase a ocupar el centro de nuestra agitación. Toda la dinámica actual apunta a que el derrocamiento de la Dictadura sea un progresivo proceso de saltos a corto plazo, con fases intermedias y nuevos avances, cuyo hecho fundamental será la conquista de la legalidad para el conjunto del movimiento obrero. Esto no elimina, sino revaloriza el significado de la huelga general:

- \* En cuanto que permite recoger el conjunto de sus aspiraciones actuales, desbordar los límites que la burguesía intenta imponer a las masas y situar en primer plano la tarea de llevar hasta el final la destrucción de la Dictadura.
- \* Y en cuanto que posibilita concentrar la capacidad de movilización de las masas tras estos objetivos.

**C** Responder a este conjunto de problemas exige:

- \* Ligar la batalla por la huelga general a la defensa intransigente de la unidad del movimiento a través de una correcta política de Frente Unico.
- \* Introducir en cada lucha y ligar intimamente con la huelga general - la batalla por las reivindicaciones democráticas que permitan al movimiento de masas concretar la necesidad de acabar con la monarquía-franquista.
- \* La propaganda sistemática por aquellas consignas anticapitalistas -- que permitan a la vanguardia comprender las tareas que plantea la apertura de la III Revolución en el Estado español y la necesidad de introducir esas consignas en la acción de las masas.

## 18 El «máximo» de democracia

La aspiración del movimiento de masas al ejercicio pleno de las libertades democráticas, sin recorte alguno, es enorme. Los marxistas revolucionarios negamos que estas libertades puedan ejercitarse plenamente bajo el capitalismo. Pero en tanto las masas no descubran por su propia experiencia la necesidad de destruirlo y de construir una democracia obrera, combatimos decididamente por el *máximo* de democracia posible bajo el Estado burgués.

**a** La exigencia de convocatoria inmediata de elecciones a una Asamblea Constituyente, con derecho a voto por sufragio universal libre y directo, ejercido desde los 16 años, y sobre la base del pleno establecimiento de las libertades, tiene como función reivindicar ese *máximo* de democracia combatiendo toda maniobra de la burguesía y de los reformistas (gobiernos provisionales de coalición sin elección por las masas, parlamentos designados, etc) que tienda a reducir la participación de las masas, buscando al mismo tiempo las mejores condiciones para invertir la relación de fuerzas existente entre las clases en el momento del derrocamiento de la Dictadura, que no dejaría de expresarse -aun deformadamente- en esas elecciones inmediatas.

En la batalla contra los proyectos de la burguesía de instaurar un Estado fuerte, esta consigna pasa a ocupar un papel central. Hoy, frente a una promesa de referendum y unas elecciones a Cortes Legislativas -- sin ningún carácter constituyente, y que pretenden respetar una parte sustancial del aparato franquista. Mañana, frente a los nuevos proyectos tendentes a recortar las libertades por la elección de una Asamblea Constituyente, los marxistas revolucionarios plantearemos la necesidad de su convocatoria inmediata y la exigencia del pleno ejercicio de las libertades democráticas para su preparación.

**b** En el marco de la batalla de las Elecciones a la Asamblea Constituyente, la exigencia de unas Elecciones Municipales Libres, basadas en el pleno ejercicio de las libertades, en el derecho a la libre propaganda de los diferentes programas, en la plena legalidad de todos los partidos y organizaciones obreras, habrá de constituir también un eje de la actividad revolucionaria y de movilización de masas por la utilización a tope sin recorte alguno de la democracia burguesa.

**c** Frente a una monarquía cuya única *legitimidad* proviene de una Dictadura sangrienta, y en oposición, igualmente, a la actitud conciliadora de burgueses *demócratas* y partidos obreros reformistas, deseosos de una transición pacífica bajo la monarquía, reivindicamos la proclamación de la República, como tarea incuestionable de esta Asamblea -- Constituyente. Esta batalla ocupa, también, un eje importante de política contra Coordinación Democrática.

**d** Igualmente, en la lucha contra la secular opresión nacional -- agrada bajo la Dictadura franquista -- combatimos decididamente por el Derecho a la Autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, sin ninguna traba, dependencia o compromiso con el Estado central. En este sentido, la reivindicación de elecciones inmediatas a Asambleas Nacionales para el libre ejercicio de ese derecho, tiene como función la de exigir, desde el momento mismo del derrocamiento de la Dictadura, la completa soberanía de cada nacionalidad, para que defina sus relaciones con el resto del estado español, incluida la separación y formación de un Estado independiente si esa fuera su voluntad. Precisamente por eso, la consigna de la Asamblea Nacional implica ir mucho más allá de la simple restauración de los Estatutos de los años 30 (producto de compromisos con la burguesía central, que no reconocían el derecho a la autodeterminación) y rechazar la autoproclamación de *Gobiernos provisionales de coalición* que pretendan erigirse en representantes de las distintas nacionalidades oprimidas.

En el marco de esas elecciones en cada nacionalidad, los marxistas-revolucionarios destacaremos aquella solución al problema nacional -- que mejor favorezca la alianza entre los distintos movimientos nacionales y el proletariado de todo el Estado. Caso de mantenerse las actuales circunstancias, creemos que esa fórmula ha de ser la formación de una República Federal asentada en la libre unión entre las distintas nacionalidades (lo que significa el previo ejercicio de su derecho a la separación), capaz de responder a la creciente internacionalización de las fuerzas productivas por un lado, y al libre desarrollo de cada nacionalidad y región hoy oprimidas por otro.

**e** Todas estas consignas perderían su contenido democrático radical, si no fueran unidas a la exigencia del pleno ejercicio de la libertad de asociación, manifestación, huelga e información. La esencia misma del proyecto de Estado *democrático* que tiene la burguesía, restringe gravemente el ejercicio de estos derechos, los recorta sustancialmente. El objetivo de este recorte es impedir la actividad libre de

masas, para garantizar la *pa*s* social* burguesa y permitir a ésta la estabilización de un Estado fuerte. Hoy frente a la continuidad de la Dictadura bajo la monarquía, mañana frente a las maniobras de la burguesía, la agitación permanente por estas reivindicaciones ha de ocupar un lugar central, destacando en cada momento aquellas que más gravemente amenazan ser atacadas o negadas desde el poder. En particular, la amnistía y la disolución de los cuerpos represivos franquistas son actualmente dos consignas de valor político esencial, dos objetivos sentidos profundamente por el movimiento de masas, sobre las que es preciso insistir incansable e incondicionalmente.

## 19 La auto-organización de las masas

**a** La caída de la Dictadura va a plantear ante las masas, más aun que lo plantea ya, la necesidad de utilizar los organismos que tienen a su alcance, de crear otros nuevos, de buscar los instrumentos que mejor les vayan sirviendo para las tareas que expresen de diversas formas su voluntad de organización de la vida política y social en función de sus propios intereses: Sindicatos, Comités de Empresa, Asambleas de Vecinos, Comisiones para tareas concretas de control, para la liquidación de los restos del franquismo, Comités de Soldados, de Enseñantes, etc., tratando de encontrar, al mismo tiempo, las formas más adecuadas de coordinación y centralización. Los marxistas revolucionarios no fetichizamos ninguna forma de organización de las masas, en nombre de modelos *puros* de Consejos Obreros. Nosotros partimos de las expresiones concretas de la autoorganización del movimiento hacia un horizonte claro: la progresiva transformación de los organismos reales del movimiento, en estructuras de autoorganización y su creciente coordinación y centralización.

**b** En el movimiento obrero, dada la exacerbación de la lucha de clases - en que se producirá el proceso de construcción del Sindicato de Clase, es previsible una relación estrecha de éste con el desarrollo de estructuras unitarias y representativas de empresa que hayan surgido para la consecución de toda una serie de reivindicaciones que lleguen a cuestionar la autoridad del capitalista en la fábrica.

A diferencia de los reformistas, no creemos que las tareas de los sindicatos deban limitarse a la lucha *socioeconómica*, y al apoyo político de la táctica parlamentaria desarrollada por los partidos obreros mayoritarios, ni tampoco que las estructuras sindicales por muy amplias que sean sustituyan la necesaria creación de órganos superiores de democracia obrera capaces de agrupar al conjunto de la clase trabajadora.

La batalla por un Congreso Sindical Constituyente, a partir de delegados elegidos en Asambleas de todos los trabajadores que lo deseen, cuyo objetivo sea un Sindicato Único de Clase, basado en la democracia obrera, es la fórmula que nos permite por un lado, combatir toda políti

ca de *pluralidad sindical*, fomentada abiertamente por la burguesía y el imperialismo y más o menos veladamente defendida por algunas corrientes obreras; por otro lado, impulsar el contenido más amplio posible en autoorganización y democracia obrera del proceso de construcción sindical.

**C** En los barrios, pueblos y ciudades, defenderemos las formas más progresivas de coordinación entre los distintos sectores en lucha, bajo dirección de la clase obrera, siempre dirigidas a su transformación en órganos de autoorganización y democracia más amplia, para la asunción de las tareas de distinto tipo que la conquista de las reivindicaciones de la población exija.

**d** En el movimiento de mujeres, entre la juventud, en todos los sectores, batallaremos por la creación de organizaciones de masas unitarias, autónomas y democráticas y en torno a una política de independencia de clase que permita una alianza en la lucha con la clase obrera.

**e** El carácter semiespontáneo del surgimiento de órganos embrionarios de poder obrero y las formas extraordinariamente diversas que estos adoptarán, planteará decididamente la necesidad de su centralización, sin la cual la mayor red de organismos de esta naturaleza pierde toda posibilidad de aparecer ante las masas como un poder alternativo al Estado burgués. La experiencia de todas las revoluciones muestra las enormes dificultades de que esta centralización se produzca espontáneamente: Portugal es el ejemplo más próximo en este sentido. Sin que una parte sustancial de la vanguardia comprenda la necesidad de esta centralización y luche por materializarla -y esto supone que los marxistas revolucionarios hayan progresado en la conquista de una firme autoridad política dentro de ella- será prácticamente imposible lograrlo. Este es el terreno fundamental donde convergen la construcción del Partido Revolucionario y la conquista del poder por los trabajadores.

## 20 El Gobierno de los Trabajadores (G.T.)

Los partidos obreros reformistas concretan toda su voluntad de colaborar activamente en la estabilización de un Estado burgués parlamenario en el Estado español, en la fórmula del *Gobierno de amplia coalición*, mediante la cual ofrecen sus buenos servicios a la burguesía y se muestran decididos a ayudarla a resolver su crisis de poder. El "Gobierno de amplia coalición" constituye, pues, la culminación política de la colaboración de clases.

Hoy este tipo de Gobierno aparece ante amplios sectores de masas como, retomando una expresión de Lenin: *la solución menos costosa*, es decir, como un instrumento para garantizar sus reivindicaciones, al precio de los menores sufrimientos posibles: así se reflejan la conciencia de las masas sus ilusiones, las experiencias aun no realizadas, la influencia de las direcciones reformistas.

Pero los trabajadores no reducen por ello sus reivindicaciones, no limitan su voluntad de organización autónoma, no cejan en su combatividad, y menos aun lo harán cuando conquisten su libertad. Las masas -- juzgarán implacablemente a los *Gobiernos de amplia coalición* por sus hechos, La ruptura de su confianza en cualquier Gobierno interclasista será la prueba más clara de su ruptura política abierta con la burguesía.

La preparación, desde las luchas actuales, de esta ruptura recoge el contenido fundamental de la línea de independencia de clase y la política de Frente Único (FU), cuya culminación programática reside en la consigna de Gobierno de los Trabajadores.

La función política de esta consigna consiste en plantear el problema del poder de una forma accesible ante las masas, en establecer -- el puente entre los *inicios parlamentarios de la revolución socialista* y la *formulación popular de la dictadura del proletariado*. Para ello, definimos el G.T. no sólo por su composición política, sino también por su programa y por los organismos ante los que debe ser responsable: sobre estos tres niveles de definición establecemos el carácter clasista y revolucionario del G.T., que tendrán un contenido general y propagandístico, o bien concreto y agitativo en función de las condiciones políticas, objetivas y subjetivas, en que se utiliza la consigna.

En la situación actual, el nivel de desarrollo de la lucha de clases, la actividad y la conciencia de los trabajadores no permite aún una concreción de la fórmula de Gobierno de los Trabajadores que aparezca próxima al estado de ánimo de las masas, y tenga por tanto la función de movilización inmediata que corresponde a las consignas de agitación. La agitación por el G.T. toma así inevitablemente, o un carácter abstracto, incomprensible por el movimiento, o un carácter minimalista, puramente democrático radical, con riesgos evidentes de basar el G.T. en una mayoría parlamentaria, o un carácter de simple instrumento de denuncia de las direcciones reformistas por una cuestión de principios: a saber, su negativa a tomar el poder, cuestión inaccesible aun a la conciencia de los trabajadores. En cualquiera de estos casos se trata de una utilización errónea o degradada de la consigna Gobierno de los Trabajadores.

Para los marxistas revolucionarios, el G.T. cumple hoy un papel educador y propagandista como *Gobierno de los Trabajadores responsable ante los organismos representativos de masas*, junto con la popularización de las tareas y las formas organizativas centrales que resumen -- el asalto al poder burgués, y en relación con las fórmulas de autogobiernos obreros nacionales, más adecuadas a cada situación de opresión nacional concreta.

A medida que se acelera el proceso prerrevolucionario, el G.T. pasará a convertirse en una consigna de actualidad y deberá ser formulada concretamente en función de la nueva relación de fuerzas entre las

clases, entre reformistas y revolucionarios, y en función de los organismos de masas que existan efectivamente y en los que más ampliamente se reconozcan los trabajadores. Nuestra consigna actual para expresar en la agitación el rechazo a todo Gobierno Provisional de coalición es la exigencia de convocatoria inmediata a elecciones Constituyentes y a las Asambleas Nacionales. Junto con ella, y a partir de las sucesivas experiencias concretas del carácter desmovilizador y capitulador de los pactos interclasistas, platearemos sistemáticamente la necesidad -- del Frente Único Obrero y de la ruptura de los partidos y organizaciones obreras con las alianzas interclasistas, embriones de futuros gobiernos provisionales de coalición y aspirantes a perros guardianes de procesos constituyentes a la medida del gran capital.

## 21 La toma insurreccional del poder

*La dualidad de poder es, a su vez, el punto culminante del periodo de transición. Dos regímenes, el burgués y el proletario, se oponen hostilmente uno a otro. El choque entre ambos es inevitable. De la salida de éste depende la suerte de la sociedad. En caso de derrota de la revolución, la dictadura fascista de la burguesía. En caso de victoria, el poder de los soviets, es decir la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad. (Programa de Transición)*

La emergencia de una situación de doble poder abrirá la posibilidad del desarrollo, al menos embrionario, de organismos armados ligados al nuevo poder obrero en formación. Dadas las características del proceso prerrevolucionario en nuestro país, las tareas que hoy se plantean en el marco del derrocamiento de la Dictadura, de depuración, vigilancia antifascista, castigo de responsables por los crímenes del franquismo, la protección de las manifestaciones, de los locales de las organizaciones obreras, van a exigir el desarrollo de comités, piquetes, organismos especializados. Será a través de estos organismos, ligados al proceso de autoorganización de las masas, como irán afirmandose las bases de un futuro transcrecimiento de aquéllos.

Pero el derrocamiento de la Dictadura, la emergencia de una situación de doble poder no van a dejar de tener su efecto en las mismas filas del Ejército burgués, profundizando sus diferenciaciones internas. La extensión de las libertades democráticas y reivindicaciones económicas elementales de la tropa, la depuración de la vieja casta vencedora de la guerra civil, la denuncia de las distintas formas de intervención del Ejército en las luchas (Consejos de Guerra, militarización de servicios públicos, amenazas reales de enfrentamientos directos...) contribuirán al desarrollo de la organización autónoma de los soldados, a la solidaridad entre éstos, la clase obrera y sus aliados, particularmente la juventud.

La combinación más estrecha entre la organización de la autodefensa de masas y la actividad antimilitarista revolucionaria, dentro y fuera

de los cuarteles, es la vía para preparar específicamente el movimiento de masas para el inevitable enfrentamiento violento con el aparato del Estado burgués, condición misma de la conquista del poder. Dentro de estas tareas debe ocupar un lugar central la educación del movimiento en la necesidad de la respuesta unitaria e inmediata ante cualquier intento golpista por parte de sectores de la burguesía y el Ejército. Las enseñanzas de Chile y Portugal demuestran el desastre a que lleva toda ilusión en oficiales *democráticos*: sólo la movilización democrática de todos los trabajadores, como sucedió el 11 de marzo de 1975 en Portugal es capaz de aplastar en su embrión los intentos reaccionarios de la burguesía y avanzar hacia la revolución socialista.

## 22 La Dictadura del Proletariado

La renuncia del PCE y de otros partidos comunistas oficiales al concepto y al objetivo de la dictadura del proletariado, cobra importancia especialmente significativa en la línea actual y en las contradicciones del reformismo stalinista. Con ello se sanciona el abandono de toda vía de conquista del poder por los trabajadores, a la vez que se trata de negar el carácter de dictadura de clase del Estado democrático burgués. Así, se despeja en la teoría el largo camino recorrido por estos partidos obreros, hacia la democratización gradual de las instituciones políticas burguesas y el respeto al aparato estatal y, en particular, al Ejército burgués, considerado como órgano al margen de las clases y de la lucha de clases.

Pero, al mismo tiempo, este abandono supone, por parte del reformismo stalinista, un intento de responder al profundo sentimiento antiburocrático que renace en el movimiento obrero europeo y que rechaza no la dictadura del proletariado, sino el rostro inhumano y antidemocrático, con que ese régimen se presenta a través de los Estados obreros degenerados de los países del Este.

Más que nunca frente a los intentos de los PCs europeos de utilizar el sentimiento antiburocrático del proletariado para llevarlo a un paso más lejos aun de la toma del poder, es necesario afirmar la concepción marxista y leninista del Estado que ha de surgir de la revolución proletaria:

\* La dictadura del proletariado significa, antes que nada, la toma del poder en manos de la clase más numerosa de la población y el ejercicio de ese poder basado en la alianza de esa clase, el proletariado, con los campesinos pobres y los sectores populares anteriormente oprimidos bajo la burguesía.

\* La dictadura del proletariado, significa un Estado de características totalmente diferentes a todos los anteriormente existentes: los organismos de democracia directa de las masas, los Consejos Obreros o So-

viets, constituyen en sí mismos el aparato de ese nuevo Estado; el Ejército regular desaparece y es sustituido por las milicias obreras y populares; los funcionarios, desde el más bajo hasta el que tiene mayor responsabilidad, son directamente controlados por el movimiento y ninguno de ellos obtiene beneficios superiores a los de cualquier trabajador; todos los puestos de la administración estatal son elegidos desde los Consejos y soviets y revocables por ellos en cualquier hora del día o de la noche. De esta forma, toda división entre el poder ejecutivo y legislativo desaparece para dar paso a un único poder: el del movimiento de masas y el de los organismos en que éstos se agrupan.

- \* La dictadura del proletariado significa la autogestión por las propias masas no sólo de las decisiones de la empresa en que trabajan sino del conjunto de la vida social. A ellas corresponde la decisión de todos los planes que regirán la economía.
- \* La dictadura del proletariado significa el más amplio ejercicio de la democracia y de la libertad. El carácter represivo del nuevo Estado obrero se ciñe a garantizar que la vieja clase dominante, sus generales y sus policías no intentarán un levantamiento armado para destruirlo. Fuera de ello, la libertad de ideas, sin restricción alguna, será libre incluso para la antigua burguesía. Y sobre todo, esta libertad será plenamente ejercida por el movimiento de masas. La dictadura del proletariado no significa la afirmación -- del unipartidismo, sino al contrario, la más libre actividad de todos los partidos y la libre batalla entre ellos por ganarse lealmente el apoyo de las estructuras soviéticas.
- \* La dictadura del proletariado significa, en fin, la única vía para superar la sociedad de clases, y para que, con ello, el mismo Estado obrero se extinga; para acabar con el trabajo alineante y para alcanzar la sociedad comunista que configure una nueva humanidad verdaderamente libre de odios, plenamente satisfecha de su propia actividad.

~II~

CONSTRUIR

LA SECCION DE LA

IV INTERNACIONAL

EN EL

ESTADO

ESPAÑOL



# Introducción:

## La concepción comunista del PR

La aparición de las masas en la escena política, característica fundamental de la situación abierta en todo el país tras la muerte del dictador, ha establecido una nueva fase en la tarea central estratégica de los comunistas: la construcción del Partido Revolucionario (PR)

Una fase decisiva que se inicia en el prólogo mismo del derrocamiento de 40 años de Dictadura, en el origen de un proceso prerrevolucionario, en el cual se materializará el problema político fundamental de la revolución socialista en el Estado español: cómo desarrollar toda la energía anticapitalista contenida en la movilización de las masas por la libertad; cómo encauzarla hacia el establecimiento de una situación revolucionaria y cómo lograr que ésta se decida en favor del proletariado, mediante la destrucción del Estado burgués y la construcción de una República de Consejos Obreros.

Para nosotros, marxistas revolucionarios, éste es un sólo problema: no existen murrallas históricas entre las *tareas democráticas* y las *tareas socialistas* de la movilización de las masas; ésta es la base de una estrategia de transición. Y para responder a ese problema, para hacer vivir en las luchas obreras y populares esta estrategia, construimos el PR.

Precisamente por el carácter decisivo de la fase que ahora empieza, es necesario reafirmar las raíces de la concepción comunista del PR.

**a** Por razones objetivas -su lugar en la estructura capitalista productiva- y subjetivas - su historia, sus tradiciones, su capacidad de organización...- la clase obrera es el sujeto de la revolución socialista. Por las mismas razones, el proletariado industrial ocupa un lugar de vanguardia dentro del conjunto de los trabajadores. Se trata pues de hacer la revolución proletaria, y esta revolución -a diferencia de todas las que le han precedido- no termina en la toma del poder; por el contrario, entonces comienza un largo período de transformación sistemática y consciente de todas las relaciones humanas, una democratización radical de las relaciones sociales, por medio, primero de la generalización de la actividad proletaria autónoma, después de una actividad autónoma de todos los miembros de la sociedad, para llegar a una sociedad sin clases. Así, la revolución proletaria es irrealizable si su protagonista, su sujeto, no tiene una profunda conciencia de los objetivos de su propia acción.

**b** La actitud ante la cuestión del poder es el criterio fundamental para distinguir un partido revolucionario de uno que no lo es: la esencia misma del PR consiste en la conquista del poder, la realización de la primera de las tareas históricas del proletariado.

Pero la revolución proletaria es, por naturaleza, internacional. Aun que necesariamente debe triunfar en un marco nacional, esta victoria - será provisional y precaria, hasta que la lucha de clases no logre una victoria decisiva sobre el capital a escala mundial, lo cual no puede producirse de manera lineal, ni unificada.

La estrategia de la revolución proletaria sólo puede ser, por consiguiente, internacional, como corresponde al enfrentamiento entre dos clases que existen internacionalmente: proletariado y burguesía. Y esta estrategia sólo puede existir políticamente, elaborarse y aplicarse en una organización internacional.

El stalinismo destruyó, primero políticamente, después orgánicamente, la III Internacional, intentando enterrar para siempre el instrumento-orgánico imprescindible de la revolución mundial. No lo consiguió. La IV Internacional recogió y recreó la historia y el programa comunista y abordó la batalla de resolver la crisis de la dirección revolucionaria de la humanidad. Esa continúa siendo hoy nuestra batalla, más necesaria que nunca. Cuando hablamos de construir el PR en el Estado español, queremos decir *construir la Sección de la IV Internacional en el Estado español.*

**c** El proceso de formación de esta conciencia de clase -es decir, el proceso de constitución en clase del proletariado- es la piedra angular de la construcción del PR. Este proceso, que se resume en la transformación de la clase *en sí* y la lucha de clases elemental -producto espontáneo e inevitable de las contradicciones de la sociedad burguesa- en la clase *para sí* y la lucha de clases revolucionaria -el asalto victorioso del proletariado contra el Estado burgués-, NO ES

automático y espontáneo, sino desigual y discontinuo.

Desigual, por la misma estratificación social de los trabajadores, - sus diversas condiciones de vida y de trabajo, y por las diferenciaciones ideológicas, psicológicas, etc., que existen entre ellos. Discontinuo, en parte por las mismas razones, pero también y sobre todo, por una característica inherente a la condición proletaria: la necesidad de trabajar para poder vivir; por ello, la mayoría de los trabajadores, cuando una lucha termina, vuelven a la cotidiana *lucha por la vida*, a intentar resolver sus problemas privados, individuales.

La superación de este proceso supone que la clase obrera alcance una conciencia global de la condición proletaria y de las condiciones - de su emancipación, es decir, una conciencia comunista. Y ello exige una práctica global permanente, es decir, una actividad política, enfrentada a todos los aspectos de la explotación capitalista y capaz de mantenerse, más allá de los reflujos de la actividad de las masas.

Pero, a la vez, la conciencia comunista no es el producto lineal de la experiencia. En su sentido más elevado, en el sentido de *programa comunista*, es fundamentalmente el producto de la teoría marxista de la revolución proletaria. La fusión dialéctica de la práctica política y de la teoría revolucionaria, es el fundamento de la necesidad de un partido de vanguardia, el PR.

Así, el PR funciona como la memoria colectiva de la clase obrera, aquello que asegura la continuidad de la acumulación de conciencia, en condiciones de discontinuidad de la actividad política de las masas. Esta memoria - el conjunto de la experiencia histórica del proletariado internacional, elaborada a la luz del marxismo revolucionario - es el programa comunista, cuya síntesis como programa de acción se encuentra en el Programa de Transición.

Y, por definición, esta memoria sólo puede vivir - crecer, enriquecerse, recrearse... , continuar siendo memoria - si el PR no se limita a observar, o analizar la realidad, o a propagar sus ideas sobre ella, sino que participa incondicionalmente en todo movimiento real de masas, cualquiera que sean sus formas, sus errores o sus prejuicios. El plan estratégico global, del cual el PR constituye el instrumento orgánico, consiste, pues, en centralizar y estimular todas las protestas y rebeliones contra el capitalismo, que se expresan día a día en la actividad de las masas, inyectando en ellas las consignas de transición capaces de conducir las a cuestionar el orden burgués.

El PR aparece de este modo, como la organización de vanguardia comprometida en la realización ininterrumpida del programa comunista, conquistando así en la práctica el derecho a dirigir a las masas, a ser vanguardia efectiva y reconocida de los trabajadores. Este papel de vanguardia que el PR busca conquistar no implica, en modo alguno, el concepto del *Partido único*, ni menos aun el de una hegemonía adquirida por

medios administrativos o represivos. Nuestro combate actual por la de mocracia obrera no terminará, sino que por el contrario se acentuará, tras la toma del poder. El *partido único* está efectivamente en contra dición abierta con el ejercicio del poder por el conjunto de los tra bajadores, organizados en los Consejos Obreros: es evidente que dentro de este conjunto de trabajadores existirá, como existe ahora, una amplia diversidad de niveles de conciencia, ideológica, etc., que deben tener su reflejo correspondiente en la multiplicidad de partidos obre ros.

**e** El proceso de formación de la conciencia de clase proletaria es un proceso de liberación ideológica. La lucha entre la ideología burguesa y la ideología proletaria precede a la revolución y, por su parte, acelera la lucha de clases práctica, al ayudar a la clase obrera a acceder a la conciencia de su tarea histórica y los objetivos inmediatos de su lucha. Así se forma la conciencia de la clase revolucionaria, en lucha con la ideología de los opresores. Pero solamente en la crisis revolucionaria misma, la actividad generalizada de las masas fuera de los límites del trabajo alienado, *la irrupción de las masas en el dominio de sus propios destinos*, consigue que la mayoría de los oprimidos se liberen de la ideología burguesa. Solamente entonces puede producirse pues, la asunción del programa comunista por la mayoría de los trabajadores, culminando la constitución en clase del proletariado y la construcción del Partido Revolucionario.

**f** Pero esta doble culminación sólo puede realizarse si ha sido preparada desde mucho tiempo antes de la revolución misma, a través de toda la batalla de los núcleos comunistas iniciales para ligarse a las luchas reales del proletariado. Y esta ligazón no se establece directamente, sino a través de un eslabón fundamental: la vanguardia obrera, el conjunto de los trabajadores que llegan a comprender por experiencia, la necesidad de continuar la lucha por otros medios, cuando las masas se retiran; los obreros que mantienen un cierto nivel de organización - sindicatos, círculos, partidos... -, y una cierta actividad permanente, para la preparación de las luchas futuras. Ellos son los dirigentes naturales de las masas, ellos poseen inmediatamente su confianza y la capacidad para movilizarlas. Es a través de ellos como el PR logra introducir en el movimiento de masas las consignas transitorias. Por eso puede decirse que la construcción del Partido Revolucionario se resume en el proceso de fusión del programa comunista con la experiencia de la lucha de la vanguardia obrera.

# Hacia las masas

## 23 La Dirección Comunista

**a** La característica política fundamental de la vanguardia obrera, considerada en su conjunto, se deduce de esa conciencia empírica, experimental que posee, y consiste en su voluntad de dar respuestas prácticas a los problemas concretos, actuales de su clase. Por consiguiente, el PR sólo puede atraerse a los mejores luchadores de la vanguardia proporcionándoles estas respuestas, demostrando en la práctica-precisamente en la práctica concreta de las masas- su capacidad para dar respuestas a dichos problemas. El PR no establece pues sus relaciones con la vanguardia obrera, ni a través de una actividad ideológica o propagandista, ni a través de una actividad distinta o independiente de la participación en las acciones del movimiento de masas, tal como existe en la realidad, planteando y contruyendo dentro de ellas una dirección revolucionaria.

**b** La orientación fundamental con que los comunistas intervenimos en la lucha de clases está sintetizada en una fórmula del Programa de Transición: *Se trata de ayudar a las masas a encontrar, en el proceso de su lucha cotidiana, el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS, que partan de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase o*

*brera y conduzcan invariablemente a una sólo y única conclusión: la conquista del poder por el proletariado.*

La dirección comunista consiste en determinar, en cada lucha particular, la consigna y los objetivos que concretan ese punto y los métodos más adecuados para lograr que el movimiento de masas haga suyas las propuestas comunistas.

Para ello, determinamos nuestra intervención sobre dos coordenadas: la situación objetiva y el estado de ánimo de las masas, que deben actuar simultáneamente.

La situación objetiva no depende de la coyuntura, sino de las tendencias fundamentales de la lucha de clases en la sociedad capitalista: en ellas se basa el programa y la estrategia comunista y se resumen las tareas históricas del proletariado. Si la situación objetiva no se tiene en cuenta a la hora de determinar cada actividad concreta del PR, ésta se reducirá a una serie de zig-zags desorientados, oportunistas, incapaces de ofrecer una alternativa de dirección al movimiento de masas.

El estado de ánimo de las masas está, por el contrario, directamente ligado a la coyuntura: es el movimiento real de la clase, con sus ascensos y descensos, sus ofensivas y retiradas. Desde luego, este estado de ánimo no es independiente de las condiciones sociales objetivas, pero tampoco se deduce automáticamente y linealmente de ellas: si así fuera, el PR sería completamente inútil. Precisamente, la exigencia de una dirección comunista se basa en la necesidad de transformar en la acción dicho estado de ánimo, para ponerlo a la altura requerida por la situación objetiva. Y para transformarlo, hace falta partir de él, situar en él el origen de la intervención comunista. Y para partir de él hace falta conocerlo, saberlo analizar.

El estado de ánimo de las masas se establece por medio de hechos, no de deducciones o hipótesis: las consignas por las que luchan realmente las masas, sus formas de lucha, su nivel de organización, su grado de actividad y de disposición de combate: esto constituye el estado de ánimo de las masas y aquí es preciso situar el punto de partida de la actividad comunista, en cada circunstancia concreta. Si no se hace así, la actividad se reducirá a un conjunto de palabras vacías, una verborrea impotente e incomprensible para la clase obrera.

**C** Establecido el punto de partida, la dirección comunista consiste en determinar en concreto, en cada lucha de masas, cuál es el próximo paso adelante práctico que el movimiento debe dar, para avanzar en la línea de independencia de clase, para hacer la experiencia capaz de aumentar la confianza en sus propias fuerzas, su organización y su conciencia, teniendo siempre en cuenta el carácter discontinuo, a saltos, con que progresa la actividad de las masas. Ese próximo paso adelante práctico contiene todo el arte de la dirección comunista, que sólo se

construye y se realiza dentro de las luchas cotidianas de masas, económicas y políticas, parciales y generales, en todas sus formas, sus errores, sus prejuicios.

A su vez, determinar correctamente el *paso adelante* exige no solamente conocer el origen y el destino de la trayectoria, sino también tener una idea tan exacta como sea posible del propio camino a seguir; tener, en definitiva, una previsión sobre la evolución más probable de los acontecimientos. Esta previsión es tanto más necesaria en épocas de ascenso de la actividad de las masas, en las cuales los acontecimientos - se suceden a un ritmo vertiginoso, las luchas obreras *queman etapas* y los comunistas pagaríamos un altísimo precio por errores de desorientación.

Pero en este terreno es preciso actuar con un máximo de prudencia y de respeto a la realidad. Respecto a ello Trotsky se expresaba de esta manera: *Combinando los datos objetivos y subjetivos puede lograrse determinar aproximadamente la evolución del movimiento, establecer un conjunto de previsiones sobre bases científicas, sin el cual toda lucha revolucionaria se convertiría en un absurdo. Pero en política la previsión debe ser considerada no como un esquema riguroso, sino como una hipótesis de la evolución del movimiento obrero. Puesto que las luchas cambian de dirección bruscamente, es indispensable seguir con atención y paso a paso la evolución de las condiciones objetivas y subjetivas del movimiento, de modo que se puedan realizar, en la táctica misma, las correcciones que vayan siendo necesarias (...). Lo esencial consiste en no confiar ciegamente en esquemas acabados y vigilar constantemente la marcha del proceso histórico, actuando conforme a todas sus enseñanzas.*

**d** Nuestra agitación cotidiana ha de combinarse de forma oral y escrita y permanentemente, con la propaganda y explicación adecuada - sobre consignas y temas centrales de nuestra línea estratégica y de nuestro programa marxista revolucionario (control obrero, democracia obrera, gobierno de los trabajadores, qué socialismo queremos, críticas anti capitalistas, consignas transitorias..., etc.)

Debemos evitar el propagandismo estéril y desfasado, característico de las organizaciones ultraizquierdistas. Pero esto no quiere decir -- que debamos limitar nuestra intervención ante la vanguardia y las masas a planteamientos tácticos y políticos inmediatos. La dirección comunista, los militantes comunistas, deben saber encontrar y aplicar una pedagogía de masas, capaz de conectar sólidamente los problemas concretos de cada día con las enseñanzas programáticas que de ellos se desprenden.

## 24 La política del Frente Unico

**a** Las relaciones entre Partido Revolucionario y clase revolucionaria, entre los procesos de constitución como tales, que hemos establecido anteriormente, constituyen todavía nada más que el es-

quema fundamental de la acción comunista. Para comprender en profundidad su funcionamiento es preciso dinamizarlo, insertándolo en la problemática de la unidad del Frente Proletario.

Efectivamente, el proceso de formación de la conciencia de clase es un proceso de unificación política de los trabajadores, de transformación de las luchas obreras parciales y discontinuas en el asalto proletario al poder burgués, de unificación de las diversas formas organizativas que recorren el movimiento de masas en una estructura centralizada de Consejos Obreros: forma orgánica superior del Frente Unico, (FU); de transformación de la hegemonía reformista sobre los trabajadores, en hegemonía comunista.

Este proceso tiene su base de partida en la aspiración a la unidad en la acción que está siempre presente en la actividad de las masas; toda la experiencia de todas las luchas muestra a los trabajadores -- que su fuerza es directamente proporcional a su unidad. Por ello, a nivel de masas, la voluntad de combate adquiere inmediatamente un contenido unitario, tanto más intenso cuanto mayor sea esa misma combatividad.

Desde esta base, la unificación de la clase obrera se presenta como una batalla política entre dos grandes estrategias: la colaboración - de clases, cuyas diversas manifestaciones concretas contribuyen a mantener la división de los trabajadores; y la independencia de clase, - que contiene las condiciones históricas de la unificación proletaria - y lucha por materializarlas, arrebatándole al reformismo la dirección de la movilización de masas.

**b** Pero como todas las batallas estratégicas, ésta sólo se materializa en el terreno de la táctica: la unificación de la clase obrera no depende solamente de la capacidad de los comunistas para elaborar una alternativa programática de independencia de clase, capaz de ofrecer una respuesta coherente con los intereses históricos de la clase obrera; depende también de su capacidad para traducir en cada acción concreta de masas esa alternativa, de forma que aparezca como una opción práctica-útil y eficaz para los intereses actuales de las masas, tal y como lo sienten ellas mismas en cada circunstancia - y de forma - que logren situarse al frente de las movilizaciones: sólo transformando el curso de la acción concreta de las masas y ajustándolo prácticamente a la línea de independencia de clase se realiza la política comunista de Frente Unico.

Porque los comunistas luchamos siempre por la unidad del movimiento de masas, pero no lo hacemos siempre de la misma manera. Toda línea comunista de masas plantea inmediatamente la táctica del F.U.: cómo a apoyarse en el sentimiento unitario presente en los trabajadores, para lograr la acción unitaria de las masas y combatir así por su dirección, frente a las demás corrientes obreras. Pero evidentemente, según sea la situación, el estado de ánimo de las masas y la propia fase del

desarrollo del PR, la política capaz de materializar esta acción unitaria tendrá características muy diferentes.

En situaciones de ascenso impetuoso de la actividad de masas, como las que estamos viviendo en nuestro país, el problema de la unidad del movimiento se sitúa en el centro de la atención política: los trabajadores luchan con entusiasmo por consignas unitarias, desarrollan formas de lucha y organización adecuadas a la acción unitaria y desean firmemente que los partidos se reclamen de sus intereses y actúen unitariamente. Esta dinámica no supone, por sí misma, la ruptura de las masas con sus direcciones tradicionales, pero su desarrollo se convierte en la condición misma de que esta ruptura se produzca.

En estas condiciones, incluso para una pequeña organización comunista, el F.U. se plantea no solamente como un tema de propaganda y educación general del movimiento de masas, ni como una orientación del conjunto de la actividad hacia la unificación orgánica de la clase obrera, el estímulo de las consignas unitarias, la unidad de acción de las organizaciones obreras...: en estas condiciones la política del FU se constituye en el instrumento sistemático y decisivo para el impulso de la línea de independencia de clase. En definitiva, el eje central de la intervención comunista en nuestro país es hoy una política específica de F.U. Para establecer sus características esenciales hay que partir de una orientación sobre la dinámica en general de la movilización de las masas.



## La línea general de evolución del movimiento de masas

La particular situación que existe en el Estado español, el carácter de prólogo prolongado del derrocamiento de la Dictadura de los hechos que estamos viviendo, la ausencia de la experiencia práctica del acontecimiento decisivo que constituirá ese mismo derrocamiento, los rasgos particularmente acusados de desigualdad con que se ha construido el movimiento de masas..., todo ello no permite más que una orientación muy general sobre el curso probable de los acontecimientos.

### 25 Una dinámica unitaria y anticapitalista

El actual movimiento de masas nació marcado por unas características originales que han definido su desarrollo desde principio de los años 60 y han forjado su capacidad de resistencia y de ofensiva frente a la Dictadura. Hoy esas características siguen configurando el último asalto al franquismo y contienen la clave de la futura actividad de las masas.

**a** El profundo carácter unitario del movimiento de masas ha sido determinado, por una parte, por el papel protagonista que el proletariado industrial ha asumido en el combate contra la Dictadura y la explotación, de modo que los demás sectores explotados y oprimidos han entrado en acción a través de las brechas abiertas en la coraza franquista por las luchas obreras; y por otra parte, por la claridad con que ha aparecido ante los trabajadores y el pueblo la existencia de un enemigo común: la Dictadura. Una inmensa aspiración a la unidad en

la acción y a la solidaridad activa ha estado presente en todas las - movilizaciones obreras y populares, desde las huelgas mineras del 62, a la Huelga General de Vitoria.

Hoy esa aspiración se ha convertido en un dato determinante de la situación: una política comunista no puede plantearse al margen, y menos aun en contra suya.

**b** La desigualdad en la experiencia y en la conciencia de masas, ha sido un producto, en primer lugar, de las condiciones objetivas en que se ha constituido la clase obrera en la postguerra, la reestructuración social acelerada que originó en el país el desarrollo capitalista a partir de 1959 y sus efectos en la cuestión nacional y los de equilibrios regionales; en segundo lugar, de la ilegalidad impuesta por la Dictadura a la organización de los trabajadores, que hizo imposible la existencia de organizaciones estables de masas, dificultando la acumulación y transmisión de experiencias realizadas por el movimiento; en tercer lugar, de las ilusiones reformistas vehiculizadas por la práctica del PCE, principal obstáculo subjetivo para la superación de esta desigualdad, para la realización de luchas de conjunto bajo dirección proletaria, que se resume hoy en la Huelga General contra la monarquía franquista.

El nuevo ascenso del movimiento de masas tras la muerte del dictador, la incorporación a la lucha de la inmensa mayoría de los trabajadores y sectores populares, la continuidad que han adquirido estas luchas, la imposición de un cierto margen de legalidad a la Dictadura, la experiencia de luchas generales de carácter político (amnistía...) y de luchas reivindicativas sectoriales a escala de Estado (banca, telefónica, sanidad, enseñanza...) o de región (construcción, metal, textil...), etc., han modificado esa desigualdad en un doble sentido:

\* Por una parte, extendiendo los límites superiores e inferiores de la actividad de las masas, en la que aparecen niveles muy elementales - de organización y conciencia (huelgas legales y manifestaciones con aplausos a la policía, formas organizativas estrictamente legales..) y niveles muy superiores a los hasta ahora conocidos (huelgas dirigidas por Asambleas o Coordinadoras de Delegados, Huelga General de Vitoria, manifestaciones masivas por la amnistía y la disolución de los cuerpos represivos...);

\* Por otra parte, se está produciendo un desplazamiento hacia la izquierda del conjunto de la actividad de las masas, que eleva su nivel - medio político y organizativo.

**C** La desorganización, la "atomización" de los trabajadores ha sido la función política fundamental de la Dictadura franquista. Durante años, sólo en los momentos más elevados de las luchas más radicales el movimiento de masas encontró su forma organizativa directa: la Asamblea. En estas condiciones el movimiento obrero segregó el tipo de

organismo para su vanguardia, más adecuado a su situación de ilegalidad: Comisiones Obreras.

Así, la Dictadura, a la vez que impide la organización estable de -- las masas, estimula su instinto de autoorganización, aunque este sólo -- pueda materializarse de forma puntual y discontinua, con un contenido -- diverso (desde las asambleas *pasivas*, a las asambleas como centro de -- decisión...) concentrado especialmente en los grandes centros indus-- -- triales con mayor tradición de lucha, menos frecuentes en sectores de -- trabajadores mas dispersos o ajenos a esa *escuela de organización*, que -- es para los obreros la fábrica capitalista.

Estas condiciones explican el tipo de desarrollo que ha tenido la -- amplísima voluntad de organización con que el movimiento de masas ha -- saludado la desaparición del dictador, en el cual se han combinado ín-- -- timamente dos procesos organizativos de distinto contenido político:

- \* Por una parte, una firme aspiración a reconstruir las organizaciones -- de masas *naturales* en la sociedad capitalista: en especial el Sindi -- cato; también organizaciones populares de barrios, organizaciones -- sectoriales (mujer, juventud...), etc.
- \* Por otra, una búsqueda de formas de autoorganización, basadas en el e -- jercicio directo de la democracia obrera, capaces de acoger en su se -- no a la clase obrera y a todos los sectores populares en lucha, que -- concentre toda su autoridad en la base, que se considere capaz de -- responder a cualquier tipo de problema social, político, económico: -- los Comités de Vigilancia de precios aparecidos en algunos barrios, -- los Comités de Investigación sobre crímenes franquistas que han a -- puntado en algunas zonas de Fuskadi..., responden, desde temas parti -- culares, a este proceso; la tendencia a dar soportes organizativos a -- la solidaridad y las luchas de conjunto, que se ha mostrado, por ejem -- plo en las pasadas luchas de la enseñanza en Madrid, va en el mismo -- sentido; y, sobre todo, la extensión de las experiencias de coordina -- ción de Delegados de Asamblea, la gran adquisición de las luchas -- desde principios de año, sirven de comprobación de la profundidad -- de esta voluntad de autoorganización.

Lo mas importante es comprender que ambos procesos no se excluyen -- mutuamente, sino que aparecen juntos en la práctica, dentro de ese gran -- ensayo general para la recomposición orgánica del movimiento de masas -- que estamos viviendo. La conquista de la legalidad del movimiento su -- pondrá un desarrollo combinado de ambos procesos, de modo que, en parti -- cular, la construcción sindical tendrá un fuerte contenido de auto -- organización en sí misma y coexistirá con experiencias de autoorgani -- zación directa en las fábricas, los barrios, etc.

**d** La contradicción entre el nivel de combatividad y el de concien-- -- cia política, ha sido otra de las características fundamentales -- del movimiento de masas. Los trabajadores han hecho repetidamente la -- experiencia de tener que realizar batallas prolongadas, durísimas, pa--

ra obtener reivindicaciones mínimas; han desarrollado así una inagotable voluntad de combate, un profundo odio a la Dictadura, una inmensa - ansia de libertad. El movimiento de masas ha adquirido un instinto de clase anticapitalista muy desarrollado, pero su conciencia no ha podido recoger aun con claridad la experiencia de las luchas conscientes, y directas contra la burguesía, en todas sus variantes políticas. El franquismo ha actuado a la vez de estímulo a la politización del movimiento - que ha debido afrontar a los instrumentos represivos de la -- Dictadura-, y de pantalla respecto al contenido anticapitalista de su actividad.

Tras la desaparición del Dictador, las masas han entrado en un proceso acelerado de politización, quieren ser políticamente activas, han visto la libertad al alcance de la mano y se han lanzado hacia ella, despertando todas las reivindicaciones, todas las *cuentas pendientes* - de 40 años de explotación y opresión. Sin duda, sus *ilusiones democráticas* no sólo se han mantenido, sino que se han extendido, pero están - sometidas permanentemente a la prueba de la acción. La actitud con que el movimiento de masas ha abordado la *tolerancia* gubernamental es ejemplar en este sentido: comprendiendo que la decapitación de la Dictadura ofrecía posibilidades inéditas de utilización de la legalidad, y de imposición de una *legalidad* de hecho, más allá de los códigos --- franquistas, los trabajadores -guiándose por criterios de eficacia para la acción, y sin rendir culto ni a la legalidad ni a la ilegalidad, utilizaron ampliamente las CUD y las Asociaciones de Vecinos..., y organismos semilegales diversos, especialmente de carácter antirrepresivo, manteniendo siempre la Asamblea en el centro de su organización. En cuanto se comprobó la estrechez de la *tolerancia* y, pese al *legalismo* y la moderación general de las organizaciones obreras mayoritarias, el movimiento desarrolló de un modo fulminante las consignas apropiadas (disolución, responsabilidades por los crímenes del franquismo, amnistía laboral...) y los organismos coherentes (delegados) con la *nueva* experiencia.

Así, como ocurre siempre en los ascensos impetuosos de las masas, la conciencia de clase ha empezado a ser *el factor más dinámico de la situación*; saltos adelante en la situación de las masas que en condiciones normales hubieran tardado años en producirse, se dan ahora en unos días.

**e** La debilidad de la hegemonía del PCE es un dato que resume -en el plano político y en sus dos aspectos: "hegemonía" y "debilidad" - todas las características anteriores. La incapacidad esencial de la socialdemocracia histórica para desempeñar su papel político en condiciones de clandestinidad, permitió al PCE ocupar sin competencia el *papel* político del reformismo, basando en ello su hegemonía en el *movimiento* de masas. Pero toda la dinámica objetiva de las luchas ha entrado repetidamente en contradicción práctica con la línea pacifista del PCE, dentro de la cual la actividad de las masas tenía una función exclusiva de presión. De este modo, con cierta frecuencia, se han producido desbordamientos masivos de la dirección reformista y han surgido -

movilizaciones que desde el primer momento, escapaban a su control (especialmente en Euskadi). Estos hechos expresan como, en competencia -- con esa hegemonía reformista, posiciones revolucionarias -- más o menos consecuentes con una línea de independencia de clase -- han encontrado una audiencia de masas y han podido disputar en la práctica, y muchas veces ganar, la dirección del movimiento al PCR. Sin duda estos desbordamientos no han tenido un carácter irrecuperable, no han supuesto ninguna ruptura política de masas con el reformismo, pero sí han significado una acumulación de experiencias, de adquisiciones del movimiento, en las cuales residen las posibilidades existentes de plantear la batalla al reformismo por la dirección de la movilización de las masas.

Esa generalización del movimiento, cuya primera fase estamos conociendo, supone ya, y supondrá más aun en un futuro inmediato, el crecimiento de las organizaciones tradicionales, no sólo del PCE sino también especialmente, del PSOE. Pero este crecimiento no ahogará las posibilidades de intervención de los revolucionarios, que recogerán ampliamente los frutos de ese *desplazamiento a la izquierda* de la actividad de las masas a que nos hemos referido antes.

La hegemonía del PCE se verá contestada desde la socialdemocracia y desde la extrema izquierda; paralelamente su línea política sufrirá los efectos de tener que realizar simultáneamente concesiones a la burguesía y a los trabajadores.

Las relaciones de fuerza dentro del conjunto del movimiento de masas adquirirán una movilidad extrema que se reflejará en procesos de recomposición y crisis interna de las diversas corrientes políticas.

f Este conjunto de características actúan dentro del movimiento como un sistema de fuerzas, cuya resultante modificará su dirección -- según el curso concreto de los acontecimientos, pero manteniendo un -- sentido fundamental: la polarización clasista de la sociedad española

## 26 Los procesos de radicalización de la vanguardia obrera

Es cierto que la vanguardia no es un fenómeno exclusivamente obrero, sino que existe también en todos los sectores sociales en lucha, y tiene caracteres particulares en cada uno de ellos, que deben -- ser tenidos en cuenta en la táctica de intervención. Pero en la situación de la lucha de clases en nuestro país, el peso obrero dentro de -- la vanguardia ha sido determinante y hoy lo es más aun, como se deduce del estado y la evolución del movimiento de masas que hemos analizado antes. Por eso tratamos ahora los procesos de radicalización, refiriéndolos fundamentalmente a la vanguardia obrera.

a Si lo que caracteriza a la vanguardia es su comprensión de la necesidad de la organización estable, es evidente que el concepto debe ser entendido en un sentido muy amplio en condiciones de Dictadura,

donde toda forma de organización es un delito enfrentado a la represión policiaca, que supone, particularmente en el caso de los trabajadores, arriesgar el puesto de trabajo y la miseria: los trabajadores que se deciden a organizarse efectivamente demuestran un muy alto nivel de conciencia y una gran entrega al combate. Por ello podemos considerar dos niveles distintos de organización dentro de la vanguardia: el de los organizadores -los cuadros dirigentes del movimiento de masas, militantes políticos y miembros estables de los organismos de vanguardia-, y el de aquellos que se sienten también miembros de aquellos organismos, se identifican con ellos, realizan algún tipo de tareas con cierta regularidad, multiplican su actividad en ocasión de las luchas, pero, fuera de ellas, la mantienen a un nivel mucho más reducido.

La especificidad organizativa de CC.OO. ha consistido, en primer lugar, en su capacidad orgánica para integrar ambos niveles y para hacerlo de un modo unitario, aprovechando así todas las posibilidades de actividad presentes en los luchadores obreros y estableciendo sus raíces en lo más hondo del proletariado; en segundo lugar, en su capacidad para responder al tipo de radicalización que se daba en los trabajadores, en el cual se han combinado desde el principio una conciencia de tipo sindical y de tipo político, y una profunda voluntad de solidaridad con todos los sectores populares en lucha. CC.OO. ha asumido -- pues, en muchas ocasiones las funciones de *sindicato* y de *comité de fábrica*. Es esto lo que le ha convertido en protagonista orgánico del resurgir del movimiento obrero en el Estado español y en un factor -- de extraordinaria influencia en los procesos políticos del país.

**b** Así, este gran protagonista ha dado una expresión específica a las consecuencias en el seno de la vanguardia obrera de la crisis imperialista y stalinista.

Efectivamente esta crisis conjunta ha producido un fenómeno de alcance mundial: a saber, un cambio en las relaciones de fuerza dentro del movimiento de masas, concretado en el desarrollo de un sector radical en el seno de la vanguardia capaz de dar alternativas prácticas a la dirección reformista y obtener para ellas una audiencia de masas. La trascendencia política de este fenómeno es inmensa: puesto que las masas modifican su conciencia a través de la acción, y sólo a través de ella, es práctica de masas fuera del control reformista se convierte en un dato nuevo y fundamental en la conformación de la conciencia de clase, y precisamente en base a él existe la posibilidad para los marxistas revolucionarios de materializar iniciativas de acción de masas, de incidir en el curso de las luchas reales, de, en fin, modificar la realidad pese al débil peso objetivo de nuestras organizaciones. El análisis de este fenómeno constituye una aportación decisiva a la IV Internacional, al objetivo de construir una dirección comunista revolucionaria, en las condiciones actuales de la lucha de clases.

Pero este fenómeno se ha expresado en nuestro país de un modo particular, que además ha ido variando a lo largo de las tres grandes fa-

bes generales, en que podemos dividir la historia reciente del movimiento de masas, entre los primeros años 60 y la Huelga General del 11.12.74 en Euskadi.

- \* Una primera fase abarcaría desde el nacimiento de CC.OO. hasta su primera crisis en el 67-68: el PCE, y también las corrientes sindicales de origen cristiano serían los grandes protagonistas de la primera ola de actividad generalizada de masas, centrada absolutamente en CC.OO., basada en una radicalización profundamente unitaria de toda una generación obrera, en la cual las diferenciaciones políticas y prácticas tuvieron una importancia marginal.
- \* Una segunda fase comprende el período que llega hasta Burgos, la única fase en la lucha en nuestro país en los últimos 15 años en que puede hablarse seriamente de reflujo en la cual se produjo una grave crisis del PCE, una importante recomposición de fuerzas en el seno de la vanguardia y el desarrollo significativo de la extrema izquierda. En esta fase las luchas más características son luchas "ejemplares", aisladas; CC.OO. se desmasificaron, sufrirán la crisis de su fracción hegemónica: el PCE, que la generalidad de la extrema izquierda interpretará como crisis de las propias CC.OO.: ésta será la base ideológica del lanzamiento de una serie de organismos sectarios, tipo Comisiones Obreras Revolucionarias. Las organizaciones de extrema izquierda buscarán afirmar su espacio político, organizando a los sectores de vanguardia que influencia, al margen y en contra del PCE; pero ya entonces estas organizaciones, si bien implantadas mayoritariamente en sectores no obreros, mantienen ciertos lazos directos con las luchas en las fábricas y ocuparían un lugar importante en acciones obreras significativas, cuando no serían sus protagonistas (AEG en Tarrasa, Roca en Madrid...).
- \* Una tercera fase abarcará desde Burgos hasta la Huelga General del 11.12.74; el cambio fundamental que significó Burgos en la relación de fuerzas entre las clases, iba a producir sus efectos más profundos dentro de la vanguardia, sólo a medio plazo. Durante un primer período, la extrema izquierda continuará actuando de un modo semejante a como lo hacía en el período anterior, cuyo más claro, y prácticamente último ejemplo, sería el boicot a las Elecciones Sindicales de 1971. Pero la época de las luchas "ejemplares" había acabado; los grandes batallones del movimiento obrero volvían a entrar en escena y natural y significativamente, CC.OO. recuperaba su papel central, volvía a ser el punto de referencia de conjunto para la actividad de las masas. Progresivamente se iba a producir la reunificación orgánica de la vanguardia obrera: el sector radical se iba a integrar en su inmensa mayoría en CC.OO., e iba a adquirir como referencia básica de su actividad la totalidad del movimiento de masas, pese a los rasgos sectarios y oportunistas que continuaban presentes en la mayoría de las organizaciones de extrema izquierda. Esta situación de la vanguardia obrera no ha hecho más que reforzarse desde entonces.

Fuera de esta tendencia general, persistieron franjas significativas organizadas al margen de CC.OO., considerando, como en el pasado, -- que todo trabajo en su interior equivalía a una capitulación ante el PCE. El férreo control burocrático reformista sobre el aparato de CC.OO., y también las dificultades y errores de los revolucionarios para materializar una alternativa práctica que mostrara en la acción la eficacia del trabajo unitario y la compatibilidad de la unidad más amplia con una política de independencia de clase, sólo posible a través de forjar una alternativa práctica, al menos parcialmente, con un trabajo de tendencia adecuado, permitieron a estas franjas -- organizadas en organismos tipo *Plataformas Anticapitalistas* -- alcanzar una cierta influencia en puntos determinados del país.

En estas condiciones, la trascendencia de la Huelga General del 11. 12.74 para las relaciones de fuerzas dentro de la vanguardia, consistió en suministrar una abrumadora prueba práctica de la influencia de masas del sector radical de la vanguardia, una demostración de sus posibilidades para dirigir al conjunto del movimiento, y una afirmación de la eficacia del trabajo revolucionario dentro de CC.OO.: naturalmente esta Huelga General se produjo en el eslabón débil del control-reformista: Euskadi, pero su carácter de símbolo práctico estará presente en el conjunto de la vanguardia desde entonces.

**C** Para definir una correcta política marxista revolucionaria en las condiciones de nuestro país, es preciso, pues, en primer lugar, tomar como punto de referencia fundamental a la vanguardia considerada en su conjunto y en sus relaciones con el movimiento de masas; en segundo lugar, utilizar esa radicalización específica que expresa el -- sector radical de la vanguardia, como punto de apoyo de la intervención.

Ciertamente, el sector radical de la vanguardia carece, como hemos -- dicho, de homogeneidad en todos los sentidos: en sentido social (puesto que si bien el peso social fundamental en su interior corresponde a la clase obrera, es preciso tener en cuenta sus ramificaciones en todos los demás sectores de lucha, especialmente en la juventud); en sentido político (puesto que se encuentra atravesada por todas las corrientes de extrema izquierda, correspondiendo además actualmente la influencia más importante a las organizaciones maoístas, en oscilación perpetua entre oportunismo y sectarismo); en sentido organizativo (puesto que dentro de la clase obrera hay que incluir en ese sector a aquellas franjas organizadas fuera de CC.OO., incluso no solamente en Plataformas Anticapitalistas, sino también luchadores de UGT, USO, etc). Y a esta deshomogeneidad hay que añadir la que corresponde a su misma movilidad política interna: así, es evidente que este sector llega a incluir en acciones concretas a luchadores normalmente próximos al PC F, y este proceso tiende a ampliarse con la progresiva radicalización de las luchas.

Estas características expresan los graves riesgos políticos a que se ve sometido este sector de la vanguardia, en ausencia de una direc-

ción política firme y fuerte en su interior: por una parte el riesgo - de la ruptura de la unidad del movimiento, cuyos nefastos efectos se han podido comprobar en el caso del FUR en Portugal; y, por otra parte el riesgo de seguidismo respecto a las direcciones reformistas, cuyos efectos no menos nefastos hemos podido conocer repetidamente en las luchas de los últimos meses. Ambos riesgos suponen en definitiva formas distintas de abandonar la batalla por construir una dirección de masas alternativa al reformismo.

Pero, aun teniendo en cuenta estos problemas, es evidente que estamos frente a un factor político decisivo, sin el cual no puede entenderse nada de lo que está ocurriendo en el país. Quien renuncie a apoyarse en él, renuncia a dar la batalla política a la colaboración de clases.

**d** Desde el 11.12.74. el curso de los acontecimientos se ha acelerado, y lo ha hecho más aun a partir de la muerte del dictador. Si hemos hablado de una primera generación de la vanguardia a partir de los años 60, una segunda a partir de Burgos, ahora asistimos a la entrada en la arena política de una tercera generación amplísima de jóvenes luchadores, aun sin la experiencia y la ligazón con el movimiento de las generaciones anteriores, pero con dosis enormes de combatividad y confianza: no en balde, ellos son la generación de la víspera de la victoria. A partir de ellos se acrecientan las posibilidades de extender la influencia de la línea de independencia de clase.

La amplitud de esta generación de la vanguardia es consecuencia -- del crecimiento de la voluntad y necesidad de la organización estable dentro del movimiento de masas, al ceder las barreras objetivas que -- las limitaban. Ante CC.OO. se abrían enormes posibilidades de recoger esa voluntad de organización, de ser el centro impulsor de la actividad del movimiento contra la Dictadura, de marchar en vanguardia en la -- construcción del Sindicato Unico de Clase y del impulso a la autoorganización de las masas. La inmensa mayoría de estos nuevos luchadores se dirigían a CC.OO. Todas las condiciones estaban reunidas para un salto adelante de trascendental importancia, pero los resultados obtenidos están muy lejos de las posibilidades existentes.

Ya el triunfo de las CUD en las pasadas Elecciones Sindicales, sentido como propio por la generalidad del movimiento obrero, permitía y exigía un avance en el reforzamiento orgánico de CC.OO., capaz de integrar esta primera oleada de vanguardia que emergió en torno a las CUD y capaz de garantizar el carácter instrumental y subordinado de la utilización de los puestos legales conquistados en la CNS. Pero la -- fracción PCE, habituada a poner el carácter de movimiento de CC.OO. al servicio de su control burocrático, por medio de un reducidísimo y fiel aparato organizativo, no comprendió la modificación que se había -- producido en las necesidades organizativas de la vanguardia del movimiento, y lo que es aun más grave, degradó el papel de CC.OO. al de unas siglas, cuya influencia se utilizaba en casos excepcionales, subor-

dinadas siempre, en las empresas a las CUD, y en general a los pactos interclasistas. Sólo el inmenso prestigio de CC.OO. en el movimiento de masas evitó un desastre.

El giro táctico hacia lo que hemos llamado *neo-reformismo* llegó tarde -sólo después de la muerte del dictador: ante la evidencia misma de las graves tensiones en CC.OO.; la competencia abierta de USO y UGT y el ascenso incontrolable de la actividad de las masas-, y sobre todo llegó mal -porque la línea de colaboración de clases se mantuvo en el puesto de mando, y aun se reforzó con la participación de CC.OO. en la -- fundación de Coordinación Democrática; porque el fortalecimiento orgánico de CC.OO. no se basó en el respeto a la democracia obrera, sino -- que mantuvo todos sus rasgos burocráticos, adornados con la presencia -- simbólica en los órganos dirigentes de algunos representantes de corrientes políticas de extrema izquierda; porque la lucha por el Sindicato Unico de Clase se abordó fundamentalmente en el terreno de la negociación con las burocracias dirigentes de USO y UGT, los problemas de la unificación de las propias CC.OO. se pretendieron resolver mediante un pacto entre fracciones políticas (caso CONF-CECO, *resuelto* entre PCF y MCE); porque, en fin, se mantuvieron los métodos legalistas y conciliadores en la negociación con la patronal, frenando u oponiéndose directamente a los instrumentos de autoorganización y los métodos de acción de masas, más adecuados para arrancar las reivindicaciones a la patronal.

Pese a ello la reorientación de la fracción PCE fue interpretada -- por amplias franjas del movimiento de un modo que abrió posibilidades limitadas, pero ciertas a la intervención de los revolucionarios y, hasta cierto punto, desbloqueó la crisis de CC.OO., particularmente grave -- en los meses de septiembre-octubre del pasado año. Pero, sin duda, la razón fundamental del relanzamiento de CC.OO. está en que la nueva generación de militantes obreros surgida en los últimos meses se ha reconocido masivamente en ellas, que continúan simbolizando el renacer del movimiento obrero en el Estado español, tienen en sus filas a la inmensa mayoría de los cuadros organizadores del proletariado, sigue dando una imagen unitaria y conteniendo esta síntesis: *Sindicato-autoorganiza*ción, adecuada a las características originales de la vanguardia obrera en nuestro país. CC.OO. es claramente el marco privilegiado de organización de la vanguardia y de intervención de su sector radical. Es, por ello mismo, el marco privilegiado de la actividad marxista revolucionaria.

**e** El crecimiento experimentado en los últimos meses por UGT y USO, -- junto con otras corrientes sindicales nacionales y, en mucha menor medida, por CNT, introduce nuevos y graves problemas para la unidad del movimiento obrero y sitúa nuevos puntos de referencia ante la vanguardia. Ese capital acumulado, de valor incalculable, en la experiencia y la conciencia unitaria de la vanguardia obrera corre el riesgo de despilfarrarse: los efectos que ésta tendría en la moral y confianza -- en sí mismos, de las masas, serían desastrosos. Es fácil entender el interés de la burguesía y el imperialismo en que se establezca el pluralismo sindical.

La batalla por la unidad adquiere una importancia decisiva inmediata: la inmensa mayoría del movimiento de masas está decidido a ganarla; la inmensa mayoría de la vanguardia, incluso dentro de las organizaciones que simbolizan la división sindical, quiere combatir firmemente por la unidad, representada en la unidad sindical. La vía para lograrla está clara: las raíces de la unidad están en la clase obrera misma, en la Asamblea y en la democracia obrera. Es en torno a estos problemas, y a la tarea de resolverlos, como van a establecerse las líneas fundamentales de radicalización de la vanguardia.



## Bases políticas de nuestra táctica de Frente Unico

La dinámica de radicalización de las masas y el proceso de radicalización de su vanguardia que hemos establecido en el punto anterior, nos sirve de orientación a la hora de concretar nuestra estrategia a las condiciones políticas actuales, es decir, a la hora de caracterizar nuestra táctica de F.U.. Pero la táctica de una línea de masas, no admite una formulación única, especialmente en las condiciones tan desiguales y tan cambiantes de la lucha de clases en nuestro país, y también, en las diversas relaciones de fuerza de los marxistas revolucionarios, según zonas y sectores. Para ser eficaz, nuestra intervención deberá adoptar tácticas específicas, coherentes con cada situación en que nos encontremos. No existen recetas tácticas prefabricadas para una intervención marxista revolucionaria de masas, porque no tratamos de "adaptar" la realidad a nuestra política, no deformamos los hechos cuando nos quitan la razón, no tratamos de encerrar toda la diversidad, la riqueza de las situaciones concretas en unos cuantos modelos de laboratorio. No negamos pues la realidad, como los sectarios, pero tampoco corremos tras ella, como los oportunistas, para los cuales la táctica no es más que la impresión superficial del estado del movimiento de masas.

Por ello necesitamos establecer con claridad las bases políticas de nuestra táctica: a partir de ellas, y del análisis concreto de cada situación concreta, toda la organización marxista revolucionaria, desde la dirección hasta las células, deben producir día a día la táctica más adecuada al avance de la línea de independencia de clase dentro del movimiento, poniendo así en práctica -es decir, sometiendo a prue-

ha, a crítica, profundizando, corrigiendo...- esas mismas bases políticas.

## 27 Los ejes del Frente Unico

**a** La función de la táctica de F.U. consiste en impulsar la acción unitaria de las masas, deseada firmemente por el conjunto de los trabajadores, obstaculizada, a través de medios diversos, por sus direcciones hegemónicas. Por ello formulamos nuestras propuestas e iniciativas unitarias sobre bases claras y prácticas, no sobre orientaciones o problemas globales. Buscamos, ciertamente, que las masas comprendan el servilismo y la capitulación ante la burguesía de los reformistas, pero sabemos que esta comprensión sólo puede ser el producto de la propia acción de las masas, de una larga acumulación de experiencias en base a ella, no de los *ultimatums* ni de los emplazamientos formales

**b** Lograr esta acción unitaria es una batalla política permanente, entrecruzada de las distintas posiciones de las corrientes obreras - ante la unidad orgánica de los trabajadores:

- \* Para la socialdemocracia histórica, PSOE-UGT, la división orgánica - del movimiento obrero es hoy una necesidad política esencial, puesto que necesita dotarse de una fuerza sindical propia, y separada de las demás, para utilizarla como base de maniobra respecto a sus objetivos políticos. Con este fin no solamente debe rentabilizar sus lazos históricos con el movimiento obrero -lo que explica la insistencia intransigente de la dirección socialdemócrata en aparecer como los únicos herederos legítimos del socialismo histórico, en especial, frente a la corriente de izquierda socialista: FPS y USO- sino que además debe realizar un reclutamiento competitivo con el PCE, arrebatándole sectores de influencia -lo que explica su demagogia *antiburocrática*, respecto a los manejos de la fracción PCE en CC.OO., y el intento de dotarse de una cierta capacidad de maniobra *de izquierdas*-. La socialdemocracia histórica trata pues, de instrumentalizar el ansia de libertad y la conciencia antiburocrática naciente en los trabajadores, al servicio de la división del movimiento obrero.
- \* Para el PCE, el problema se presenta de otra manera: su objetivo fundamental es conservar la hegemonía sobre los trabajadores, y para ello maniobra a tres niveles: en primer lugar, apoyándose en su control del aparato de CC.OO., y en la imagen unitaria de éstas, trata de recoger la voluntad de unidad de acción de los trabajadores para integrarla dentro de su modelo sindical *a la italiana*; en segundo lugar, utilizando la imagen y la función divisora de otras corrientes pre-sindicales, en especial UGT, trata de hacerlas aparecer como responsables de la división, a la vez que dedica todo su esfuerzo, no hacia un Congreso Sindical Constituyente, sino hacia una coordinación-sindical interburocrática; en tercer lugar, dentro de las propias CC OO., realiza un chantaje permanente a las demás corrientes que actúan en su interior, tratando de imponerles el acatamiento de su hegemonía y otorgando como premio a los mas *dóviles*, concesiones menores destinadas tanto a dar una cierta apariencia democrática a la dirección -

de CC.OO., como a enfrentar entre sí a las distintas fracciones de extrema izquierda. El PCE trata pues, de instrumentalizar el sentimiento unitario de los trabajadores, para consolidar su hegemonía sobre ellos: cualquier planteamiento unitario por su parte, está subordinado al control de la actividad de las masas.

- \* Para las organizaciones de extrema izquierda -incluyendo desde sectores de la izquierda socialista a los ultraizquierdistas- el problema de la unidad obrera se presenta de formas muy diversas y, desde luego, muy poco homogéneas con nuestra concepción del F.U. En la mayoría de los casos, parten de una identificación, explícita o implícita del estado del conjunto del movimiento de masas con la política de su dirección reformista, lo cual produce dos efectos simétricos: o la adaptación al PCE, bajo pretexto de realizar una *política de masas*; o el rechazo de la actividad unitaria junto al PCE, bajo pretexto de que ello equivale a una capitulación política ante él. A esto se añade un fuerte sectarismo respecto al PSOP, fomentado astutamente por el propio PCF, al que muchas de estas organizaciones caracterizan como *partido burgués*. Sin duda, este sectarismo anuncia otro, aun embrionario, respecto al mismo PCE; la referencia internacional maoísta de varias de estas organizaciones, favorece el desarrollo de la teoría del *social-imperialismo*, cuyos efectos desgraciados hemos podido comprobar en Portugal.

**C** Como hemos afirmado anteriormente, para nosotros la dinámica unitaria del movimiento de masas, no supone por sí misma la ruptura del movimiento con sus direcciones tradicionales, pero su desarrollo es la condición misma de que ésta se produzca. Desde esta base y teniendo en cuenta la diversidad de posiciones ante el problema de la unidad obrera, toda nuestra táctica de F.U. se fundamenta en la capacidad de iniciativa que poseemos para dar alternativas prácticas unitarias a la acción de masas y para dotarnos de los medios políticos y organizativos adecuados para ello. Nuestra concepción del F.U. es profundamente activa: trata de que las masas actúen de otra manera a como lo hacen bajo dirección reformista. No tenemos la absurda pretensión de modificar la actividad de las masas sólo por denuncias a su dirección; pretendemos modificar dicha actividad mediante la conquista de la dirección efectiva de las movilizaciones, bien desbordando en la acción a los reformistas -cuando son ellos quienes inicialmente están al frente de la lucha-, bien estableciendo desde el principio una dirección de independencia de clase -cuando la relación de fuerzas lo permita.

**D** Puesto que nuestras iniciativas tienen un carácter de impulsar la acción unitaria de las masas, tratamos fundamentalmente de materializarlas desde las estructuras regulares del movimiento y la vanguardia: no estamos interesados en plantear batallas entre fracciones políticas al margen de las estructuras regulares del movimiento, sino -en dar la batalla dentro del movimiento de masas organizado y por consiguiente desde sus propios organismos de base en las fábricas, los barrios, los centros de enseñanza, etc. Pero puesto que nuestro punto de

apoyo fundamental es el sector radical de la vanguardia, debemos abordar una política sistemática de unidad de acción con las otras corrientes de extrema izquierda que influyen en este sector: se trata pues, de asumir, de un modo coherente con nuestra táctica de F.U., los riesgos de la alianza conflictiva e inestable con organizaciones que no comparten nuestra táctica de F.U., pero que, de forma tan confusa e inconsecuente como se quiera, reflejan la voluntad de dar una respuesta revolucionaria a las luchas. Esta política de unidad de acción debe responder a los criterios siguientes:

- \* Actuar como auxiliar del trabajo dentro de las estructuras del movimiento, y no como un sustituto de dicho trabajo.
- \* Dotarse de una flexibilidad extrema, capaz de variar en el curso mismo de la movilización, utilizando las oscilaciones políticas de las demás organizaciones.
- \* No establecer privilegios absolutos de unas organizaciones respecto a otras, sino atender a las experiencias prácticas concretas de cada sector, cada lucha, etc.: de un modo general, privilegiamos la unidad con aquellas organizaciones que tienen una mayor influencia dentro del sector radical de la vanguardia, es decir, la corriente maoísta en su conjunto, pero ello no supone, ni despreciar la actividad unitaria con otras corrientes, ni olvidar las profundas divergencias internas existentes entre las organizaciones que se reclaman del maoísmo.
- \* Valorar en concreto, sin esquemas ni dogmas, la conveniencia de la aparición pública de una posición política de extrema izquierda sobre algunos temas centrales (referendum, elecciones...), combatiendo, a la vez, los riesgos sectarios que tal posición puede representar.

Se trata, en definitiva, de que comprometidos incondicionalmente en todas las movilizaciones reales de las masas, sea cual sea su dirección, su programa, sus objetivos aparentes, seamos capaces de formular y materializar iniciativas unitarias, inmediatamente útiles, multiplicadas en el curso de la propia acción, dando respuestas de clase a cada uno de los problemas que las masas descubren en su actividad, ayudando a descubrirlos, apoyándonos en las experiencias y los sectores más avanzados, pero sin perder jamás de vista al conjunto del movimiento. De este modo, buscamos un desbordamiento práctico de la dirección reformista, no solamente activista, sino capaz de precipitar en adquisiciones políticas y organizativas duraderas, en asunción de consignas radicales, en formas organizativas más elevadas, en un mayor peso de los marxistas revolucionarios en la clase obrera. Tratamos pues de desarrollar todos los elementos, por embrionarios que sean, que estén orientados a crear las condiciones de la dualidad de poder en el sentido político y organizativo. Para ello buscamos desarrollar en ocasiones de luchas generalizadas de masas, una dinámica de "huelga activa", es decir, de organización democrática por los propios huelguistas del conjunto de los problemas políticos y materiales de su combate, que sin duda les abrirá la posibilidad de la reorganización de la vida social.

## 28 Los temas centrales del F.U.

a El primer tema de nuestra táctica de Frente Unico es, evidentemente, la unidad política de la clase obrera, su independencia de clase frente a la burguesía. En este sentido impulsaremos y popularizaremos cuantas experiencias se realicen de unidad del frente proletario, de sus organismos y partidos. Propondremos sistemáticamente tomas de posición unitarias del movimiento obrero ante los grandes acontecimientos políticos del país. Sin excluir la posibilidad del apoyo de partidos burgueses de distinto tipo en determinados temas de lucha, especialmente en el terreno antirrepresivo, combatiremos porque estas coincidencias puntuales no signifiquen ni el menor sacrificio de la independencia política y organizativa del movimiento obrero, única forma de que sirvan al objetivo de obtener un mayor eco y una cierta cobertura para la acción de masas y de introducir contradicciones internas dentro de las fracciones políticas de la burguesía. Llevaremos una batalla intransigente contra los pactos interclasistas, centrada hoy en el tema de *ruptura de los partidos obreros con los pactos con la burguesía*, que apoyaremos en las experiencias concretas del carácter desmovilizador y capitulador de estas alianzas. Aceptaremos e impulsaremos en ocasiones unidades de acción parciales dentro del movimiento, siempre que no excluyan por principio la participación en ellas de alguna corriente obrera. Mantendremos la propaganda por el *Gobierno de los Trabajadores*, basado en organismos representativos de las masas y buscaremos la ocasión de concretarla en la fórmula más adecuada al impulso de la movilización independiente de los trabajadores.

b A la vez, lucharemos por la unidad orgánica del movimiento obrero, y del conjunto del movimiento de masas. Defenderemos la unificación inmediata de las estructuras de base, sin otra condición que el respeto a la democracia obrera, y defenderemos la coordinación unitaria y representativa a todos los niveles. En las luchas plantearemos la necesidad de poner en acción las formas orgánicas superiores de los trabajadores: la Asamblea, los Comités elegidos y revocables (o los organismos delegados), la coordinación entre ellos, impulsando el proceso real de autoorganización, sin oponerles esquemas puros y estériles que sólo existen sobre el papel. Comprendiendo las especificidades propias de los diversos sectores populares en lucha, batallaremos por la construcción de estructuras unitarias de base en cada uno de ellos, y por su coordinación a todos los niveles y con el movimiento obrero (en organismos del tipo de las Asambleas Obreras y Populares).

En este periodo de agonía de la Dictadura el movimiento de masas ha alcanzado la correlación de fuerzas suficiente para imponer de forma estable estructuras de organización de masas, o de encuadramiento de la vanguardia, en la legalidad (Asociaciones de Vecinos, CUD, asociaciones de mujeres, jóvenes parados, ex-presos...). En muchos casos, la imperiosa necesidad de autoorganización que sienten las masas al nivel más elemental, se expresa a través de estas formas legales. Si bien los procesos de autoorganización no pueden desarrollarse libremente sin des--

bordar la legalidad, en este periodo la debilidad política de la burguesía y la relación de fuerzas del movimiento con la Dictadura dificultan que estos marcos legales puedan jugar un papel de división del movimiento y bloquear una dinámica de autoorganización.

Nuestra táctica general de F.U., favoreciendo la coordinación en la lucha de todos los organismos obreros y de masas, impulsando una transformación en organismos de democracia directa, debe tener en cuenta esta cuestión a la hora de materializar esta táctica en las condiciones particulares de cada sector del movimiento. Nuestro trabajo debe desarrollarse en y desde estos marcos en los que el movimiento tiende a satisfacer sus necesidades de autoorganización y coordinación, no solamente en los momentos de reflujo o cuando la lucha aun no ha alcanzado un nivel superior de generalización y autoorganización, sino que en los momentos en que es posible poner en pie formas autónomas de autoorganización, formas superiores de F.U., nuestra táctica debe dirigirse a combinar las diversas formas existentes y debe evitar, a toda costa, contra ponerlas.

Combinando en todos los casos formas distintas de organización del movimiento de masas, creamos las mejores condiciones para hacer incidir las franjas más conscientes sobre el conjunto de los sectores en lucha, para impulsar la generalización de la autoorganización; es decir, utilizamos correctamente la táctica de F.U.: nos apoyamos en la fuerza de la unidad para favorecer la dinámica de independencia de clase.

Por eso esta táctica de combinación no representa una práctica unitaria pasiva, sino animada de una voluntad activa de reforzar las formas superiores de autoorganización, de ponerlas por encima de las formas legales más primarias, pues somos conscientes de que el reformismo se apoya en ellas para tratar de bloquear la dinámica de autoorganización y en última instancia dividir la movilización y tratar de aislar a los sectores más avanzados. Precisamente por esto, el trabajo de impulsar de forma directa la autoorganización debe ser completado con el trabajo en el seno de formas más primarias, desarrollando una batalla por su transformación, a través de hacerles asumir unitariamente las responsabilidades y tareas que se derivan del curso de la lucha. En cuanto a los organismos de base de los pactos de colaboración de clases, los distinguiremos netamente de los organos centrales de dichos pactos, y, comprendiendo que su mayor fuerza y credibilidad hoy proviene tanto de la hegemonía reformista en el movimiento de masas, como por la inexistencia de marcos centrales de coordinación y centralización de las luchas de masas y de sus estructuras, impulsaremos una batalla unitaria que puede tomar diversas formas -desde la simple unidad de acción puntual, a la participación crítica en función de su papel concreto en cada barrio, pueblo o zona, tendiendo a convertirlos en organismos capaces de favorecer la aparición de estructuras superiores de coordinación de los distintos sectores sociales en lucha y combatiendo así toda subordinación a una política de pacto interclasista.

A partir de un trabajo en dirección a estos organismos, deberemos de

finir una táctica adecuada en relación a los distintos órganos centrales de colaboración de clases existentes en las diferentes nacionalidades y regiones del Estado español que, a partir de una caracterización concreta de los mismos y de la exigencia de que todos los partidos y organizaciones obreras y organismos de masas rompan los pactos con la burguesía, permita concretar las fórmulas de agitación más adecuadas para popularizar nuestra batalla por un Frente Unico Obrero.

C Finalmente, la construcción de un Sindicato de clase único ocupa un lugar fundamental entre los temas actuales de nuestra táctica de F.U. El dato objetivo sobre el que se basa la posibilidad de existencia de ese sindicato, a pesar de la actitud y las maniobras reformistas, es la firme voluntad de centenares de miles de trabajadores de avanzar hacia él y hacerlo ya desde hoy.

Hay que ser conscientes, sin embargo, de que lo que parecía un objetivo fácilmente alcanzable hasta hace poco, está encontrando dificultades importantes. De un lado la actitud divisora de sectores de UGT -- que bajo la dirección de la socialdemocracia del PSOE, se dispone a utilizar a fondo a su favor todas las ventajas que le concede la manobra del reformismo franquista, a la vez que agudiza sus ataques a CC. OO. y silencia a las tendencias que en su Congreso habían reclamado una orientación unitaria. De otro, la actitud de USO que ha abandonado sus posturas más unitarias del primer momento, pasando a dar en algunos aspectos un apoyo objetivo a las maniobras de la dirección de UGT. Por fin la situación de la fracción PCF en el seno de CC. OO., dispuesta a conservar su dirección absoluta por medio de métodos burocráticos, y subordinándolas así a sus objetivos capituladores, utilizando incluso la legítima reacción de la base de CC. OO. frente a los ataques de UGT y USO para reafirmar el *monolitismo* de la dirección de CC. OO. y aislar especialmente al sector más radical de la vanguardia y organizaciones de extrema izquierda que intervienen en ellas.

Un resultado de esta situación ha sido ya la apertura de un margen -- todavía muy estrecho -- para que otras alternativas sindicales, de muy diverso carácter pero con el denominador común de buscar la división sindical, se hayan abierto paso y complicado aún más el problema de la unidad sindical (CNT, ELA-STV, SOC, SOG...).

Una batalla política cada vez más agria entre fracciones políticas y organismos presindicales, en las que todos hablan de unidad, pero nadie lucha consecuentemente por ella, está ocupando el centro de la escena, mientras los trabajadores mantienen viva la voluntad de construir un sólo Sindicato.

La perspectiva de un relanzamiento tumultuoso de las luchas en el período que se avecina, con la participación de millones de trabajadores, es, sin embargo, la mejor esperanza para el proceso de unidad sindical y convierte en absurdas las posiciones políticas de aceptar, de hecho, la división sindical, que han comenzado a desarrollarse en algunos sectores de la extrema izquierda. El sentimiento unitario, el deseo de

contar con un Sindicato Unico de Clase va a fortalecerse hasta límites insospechados: el desarrollo de la organización y de la autoorganización en las fábricas va a reforzar este sentimiento, que constituirá la mejor garantía frente a las maniobras de división.

Por fin, el futuro Congreso de CC.OO. va a constituir una nueva oportunidad para que la potencia de la organización en que se encuentra la inmensa mayoría de la vanguardia obrera y hacia la que se dirigen hoy amplios sectores, se consolide en un debate amplio y democrático, que -coloque a CC.OO. en situación de jugar el papel que le corresponde en la lucha contra la pluralidad sindical y por la construcción del Sindicato Unico de Clase.

En este marco, nuestra batalla debe orientarse por los puntos siguientes:

- \* Mantener y propagar nuestra concepción del Congreso Sindical Constituyente y del Sindicato Unico de Clase basado en la democracia obrera.
- \* Desarrollar en las empresas acuerdos unitarios de todas las corrientes, buscando la formación de organismos únicos que superen la división existente, y la proclamación en asambleas de estructuras unitarias representativas: Sindicatos Unicos de Empresa. Extender esta orientación a los ramos, zonas, localidades..., buscando la realización de plenos unitarios con representación de los organismos representativos y de las diferentes corrientes, para tomar acuerdos sobre el proceso de construcción del Sindicato Unico de Clase en el marco de la batalla por el Congreso Sindical Constituyente.
- \* El Congreso de CC.OO. debe servir para el impulso de Congresos Nacionales, regionales, provinciales..., que refuercen el debate y la democracia en el seno de CC.OO.
- \* Mantener una atención permanente hacia las corrientes UGT, USO y CNT, y los presindicatos nacionales, buscando reforzar las posiciones unitarias y anticapitalistas en su interior.
- \* Preparar la destrucción definitiva de la CNS al calor de las luchas, poniendo en pie las nuevas estructuras embrionarias sindicales, la ocupación de todos los medios y bienes del Sindicato vertical.
- \* Definir en torno a esta orientación, ligada a la preparación de la Huelga General, un trabajo de tendencia capaz de incidir en el sector radical de la vanguardia obrera y en amplios sectores de trabajadores.

## 29 Los instrumentos de que nos dotamos

**a** El instrumento organizativo de nuestra táctica de F.U. es la fracción marxista revolucionaria, organizada en los distintos sectores de intervención, agrupando a los militantes y simpatizantes de la organización. La fracción es el núcleo político de toda nuestra actividad: desde ella se aplica la táctica más concreta de la intervención, ella realiza la agitación marxista revolucionaria, ella establece el imprescindible *diálogo con las masas*, que nos permite detectar el estado del movimiento e intervenir correctamente dentro de él.

La fracción marxista revolucionaria no se disfraza política ni organizativamente, no se diluye tampoco en las estructuras del movimiento de masas: aspira a estar compuesta por cuadros organizadores de la clase obrera y los demás sectores populares en lucha, por militantes que buscan conquistar su reconocimiento como dirigentes comunistas del movimiento de masas, que no ocultan en ningún momento su programa, y que son capaces de traducirlo en la forma más adecuada a las necesidades de la acción independiente de las masas, en cada situación concreta.

Organizar una fracción marxista revolucionaria en cada lugar que surge la protesta y la rebelión contra la Dictadura y el capitalismo; reforzarla políticamente; ampliarla con los mejores luchadores obreros; insertarla profundamente en el movimiento tal como existe; lograr -- que realice el aprendizaje práctico de la dirección comunista: esta es la primera condición organizativa para poder aplicar la táctica de F.U.

**b** Los marxistas revolucionarios sólo podrán ser reconocidos por el movimiento si demuestran en la práctica su capacidad de dirección. La fracción marxista revolucionaria actúa pues en el curso de las luchas de masas buscando las iniciativas unitarias concretas que mejor respondan a los problemas reales, actuales, de las movilizaciones y las hagan avanzar en el sentido de la independencia de clase. Pretenden -- convencer a la vanguardia de la justeza de tales iniciativas e impulsar a su realización práctica. Saben que ello sólo puede ser realizado en el curso de la acción misma, partiendo de las preocupaciones que ésta genera entre franjas de esta vanguardia para responder a sus problemas. La fracción marxista revolucionaria actúa entonces procurando estimular la voluntad de estas franjas en la defensa de los temas que respondan a estas preocupaciones, y organizando la batalla por su materialización a través de las organizaciones y organismos unitarios. Es lo que llamamos trabajo de tendencia de la fracción marxista revolucionaria. Es el trabajo que realiza permanentemente, hoy en el seno de C.C.O.O. y de los amplios sectores de trabajadores que se agrupan en torno o acceden a ellas; es el que mañana realizarán en el seno del sindicato o los sindicatos.

El objetivo de los marxistas revolucionarios es la conquista de la dirección de las organizaciones y organismos del movimiento, y en parti

cular, de los sindicatos. Pero mucho antes de que este objetivo haya sido alcanzado globalmente, los marxistas revolucionarios lograrán en diversos puntos y sectores bien la hegemonía, bien grados de influencia importante. Este hecho funda la posibilidad de existencia de franjas muy amplias de trabajadores de vanguardia que sin estar globalmente de acuerdo con el programa del Partido Revolucionario, o simplemente sin tener relaciones orgánicas con él, se muestren dispuestos a seguir sus iniciativas y a hacer suyos muchos de los temas de su combate en las movilizaciones de masas.

llegar a consolidar esta franja, darles una expresión organizada - en el seno de las organizaciones de masas es lo que llamamos nuestra perspectiva de creación de una tendencia revolucionaria.

**C** En las condiciones de nuestro país -carácter profundamente dinámico de la situación política; fase de construcción de las estructuras organizativas de las masas; procesos de radicalización y diferenciación política activos en el conjunto de la vanguardia; débil relación de fuerzas de los marxistas revolucionarios, etc.- la tendencia revolucionaria sirve como perspectiva a la actividad del trabajo de tendencia, pero no admite aun mas que concreciones deformadas, de carácter:

- \* Propagandista, fracción bajo apariencia de tendencia, definida por un programa de partido.
- \* Sectaria, variante de la anterior, introduciendo además una estructura prácticamente separada del conjunto de organismos del movimiento de que se trate.
- \* Oportunista, tendencias *mínimo común denominador* entre las posiciones de diversas fracciones políticas.

Nosotros entendemos que una tendencia sólo tiene sentido dentro de un organismo del movimiento de masas, que la tendencia busca siempre - extender, fortalecer y, a través de ello, dirigir. Cuando la tendencia - antepone sus intereses a los del conjunto del organismo de que forma parte, cuando busca *prospectar* para sí y no para dicho organismo, cuando se organiza al margen de sus estructuras regulares, cuando en definitiva se transforma en un agrupamiento ideológico de militantes individuales, pierde todo sentido como instrumento eficaz para la táctica de F.U.; no es mas que, en el mejor de los casos, una tribuna de propaganda, completamente ineficaz para el impulso de la acción unitaria e independiente de las masas. Nosotros trabajamos pues en la perspectiva de una tendencia revolucionaria, sobre las bases del impulso de las reivindicaciones y formas organizativas unitarias de los trabajadores y el pueblo; de la autoorganización y democracia obrera; de la construcción del Sindicato Unico de Clase; de la ruptura con la burguesía de los partidos y organismos obreros. Pero sólo una modificación profunda de la situación, en particular, una mejora substancial de la re

lación de fuerzas dentro de la vanguardia en favor de los marxistas - revolucionarios puede permitir la materialización práctica de esta -- perspectiva.

## 30 Una actividad de conjunto

La dinámica hacia luchas de conjunto es una de las características claves de las movilizaciones actuales, una de las que más claramente contiene la clave del ascenso de la actividad de las masas y de su contenido anticapitalista objetivo. De la solidaridad combativa, pero desorganizada entre diversos sectores en lucha, hemos pasado a la solidaridad orgánica y a diversas experiencias de constitución de organismos dirigentes, desigualmente representativos, del conjunto de los sectores en lucha. El peso central, cada vez más reforzado, de la clase obrera dentro de estas movilizaciones, no excluye la necesidad y la utilidad de una actividad marxista revolucionaria combinada sobre todos los sectores. Por el contrario, esta actividad, apoyándose en la aspiración de las masas hacia la solidaridad activa y utilizando las desigualdades del control reformista en los diversos sectores, permite multiplicar la eficacia de nuestra intervención y favorecer la coordinación y centralización de las luchas, sobre la base de la clase obrera. Por otra parte, esta actividad tiene una particular importancia respecto a la aparición central de la organización, la busqueda de la mayor audiencia para nuestra propaganda y agitación de partido, el reclutamiento militante, todo ello, evidentemente, al servicio del reforzamiento de nuestra influencia y organización dentro de los trabajadores.



# De la Organización Revolucionaria al Partido Revolucionario

## 31 Por la unificación de los marxistas revolucionarios

La vía fundamental hacia la construcción del PR pasa ciertamente - por el desarrollo de nuestra intervención en las luchas, de acuerdo - con la estrategia y las bases políticas establecidas anteriormente. - Pero es preciso además disponer de orientaciones específicas para intervenir en los procesos de diferenciación y recomposición política - que se producen aceleradamente entre las organizaciones obreras. El objetivo prioritario en este sentido es la reunificación de los marxistas revolucionarios, la construcción de una sola organización, sección de la IV Internacional en el Estado español.

La escisión que se produjo en LCR -en diciembre de 1972, fue el producto de la inmadurez política de los marxistas revolucionarios en nuestro país. Sin duda, pudo ser evitada y debimos hacerlo, puesto que políticamente careció de justificación suficiente y no fué, en absoluto, comprendida por la vanguardia. La escisión frenó en seco el crecimiento de la IV Internacional en el Estado español, sólo recientemente resanado. Los marxistas revolucionarios hemos pagado un alto precio por la incapacidad que mostramos, en su día, para mantener la unidad de la organización, basada en el debate político permanente y en el respeto al centralismo democrático.

Hoy nos parece necesario y posible abordar de una forma decidida - la superación de esta situación, aunque somos conscientes de las dificultades muy graves que restan a la tarea. La coincidencia de LCR-ETA (VI) y LC en reclamarse del mismo programa fundamental y reclamarse -

de la misma Internacional es la base para abordar la reunificación. La mentablemente las profundas divergencias existentes, y aun crecientes, en todo lo que se refiere a la intervención concreta en la lucha de clases supone un serio obstáculo para ese objetivo. Pese a ello, y ante la necesidad apremiante de lograr la unidad orgánica de los marxistas revolucionarios, estamos dispuestos a correr los riesgos que estos obstáculos suponen. Creemos que ambas organizaciones deben definirse ante una pregunta: ¿las divergencias actuales permiten o no la actividad política común de los marxistas revolucionarios en una única organización en el Estado español, respetando el centralismo democrático?. Nuestra respuesta es SI. Esperamos que lo mismo ocurra en la LC. En este caso, consideramos que debe establecerse un plan concreto y tan breve como sea posible, hacia un Congreso de reunificación.

La expulsión de la *Tendencia Socialista Revolucionaria* de LC, y su conversión en Liga Socialista Revolucionaria (LSR) que nos parece un grave error político, injustificable desde cualquier punto de vista, obliga a extender a LSR los planteamientos que antes hemos realizado respecto a LC. Estamos convencidos de que la reunificación de los marxistas revolucionarios en el Estado español se convertirá en un poderoso estímulo para la atracción a las filas de la IV Internacional de una serie de grupos anti-stalinistas, llenos de valiosos militantes revolucionarios, que hoy existen en nuestro país.

## 32 Un polo de referencia

El objetivo que hemos definido en el punto anterior tiene un carácter prioritario, pero no puede entenderse como la condición previa a cualquier política dirigida hacia otras organizaciones no marxistas revolucionarias, máxime cuando se da el caso de que podemos tener mayores coincidencias prácticas con ellas que con LC.

Siempre hemos afirmado que la construcción del Partido Revolucionario no será únicamente el producto de nuestro autodesarrollo, sino de la fusión con otras organizaciones, o la integración de sectores de militantes revolucionarios miembros hoy de otros grupos. Hemos de ser consecuentes con estas afirmaciones y con nuestra previsión sobre el *desplazamiento a la izquierda* que está en curso dentro del movimiento obrero.

Debemos dotarnos de tácticas específicas hacia las organizaciones, y sectores de organizaciones, con que tenemos una mayor afinidad práctica. Debemos desarrollar un trabajo sistemático en este sentido, firmes en la batalla política y en la defensa de nuestras posiciones con el fin de convencer y no de agredir o insultar; buscando tantos acuerdos en la acción como sea posible, dispuestos a que sea la práctica quien confirme o rectifique nuestra política y, en este caso, decididos a reconocer nuestros errores.

Estamos convencidos de que en el Estado español, al Partido Revolucionario

onario no se construirá mediante nuestro propio autodesarrollo solamente, sino que serán necesarias fusiones con otras organizaciones. - Por eso, establecer unas relaciones adecuadas con otras organizaciones y grupos, que combinen el debate político y la intervención unitaria, es parte de la tarea central de los marxistas revolucionarios hoy: dotar al movimiento de masas de la dirección comunista que precisa para avanzar hacia sus objetivos.

### 33 Nuestra hora de la verdad

Toda la situación actual abre nuevas y grandes posibilidades para la construcción del PR. Las responsabilidades que se presentan ante los marxistas revolucionarios son gigantescas. Nuestras fuerzas aún son débiles.

Se trata de transformar esa polarización objetiva de clase que nace en nuestro país en una polarización subjetiva, consciente, asumida - por la práctica de millones de trabajadores. Se trata de que esa relación de fuerzas social, ampliamente favorable a la clase obrera, se consolide y permita modificar la relación de fuerzas políticas en beneficio de la línea de independencia de clases, de la autoorganización de las masas, de la asunción por ellas de las consignas, del programa de la Revolución Socialista. Se trata, en fin, de elaborar y hacer vivir e se programa, de ganar para él a los mejores luchadores revolucionarios, de conquistar la vanguardia de la clase obrera, de construir el Partido Revolucionario.

Estamos aún lejos de estos objetivos, sólo empezamos a superar años de marginalidad. Nos ha costado un largo esfuerzo, que sería absurdo -- considerar finalizado, el aprendizaje del trabajo de masas, la comprensión de nuestra propia estrategia. Quizás pueda decirse que en la carrera hacia la revolución hemos salido mal y aún marchamos retrasados. Pero la Revolución Socialista es, ciertamente, una larga marcha y los marxistas revolucionarios sabemos ser corredores de fondo. La hora de la verdad está ante nosotros.



## Cambiar la organización

La rápida evolución de la situación política, la reorientación de nuestra intervención, y la superación creciente de la marginalidad de la organización, plantea la necesidad de cambiar el sistema organizativo - con que hemos funcionado hasta ahora. Para ello debemos definir nuestros objetivos fundamentales en este terreno.

**34** Queremos construir una organización obrera. Obrera por la orientación central de su trabajo hacia la vanguardia y las masas obreras -principalmente industriales, de los centros y fábricas principales del país-; por su composición social -en que debe ir aumentando-- progresivamente el peso de militantes y células de fábricas-; por su dirección a todos los niveles -y especialmente central- a cuyas tareas han de incorporarse progresivamente militantes obreros; por sus métodos de trabajo y de debate.

Fijarnos este objetivo no significa, en absoluto, relegar nuestra intervención en el conjunto de capas y sectores de la población por los que atraviesa la radicalización del movimiento de masas, tarea indisolublemente ligada a la construcción de una auténtica vanguardia política, capaz de ofrecer una alternativa revolucionaria global a la crisis general de la sociedad capitalista.

Queremos construir una organización apta para el trabajo de masas -

-centro de nuestra actividad- y consolidar a través de él, una fuerte influencia dentro del conjunto del movimiento de masas. Influencia estable, que llegue progresivamente más allá de la vanguardia y permita a la organización jugar un papel dirigente en las luchas de sectores cada vez más amplios.

Queremos construir una organización capaz de responder a las condiciones cambiantes de la lucha. En particular, una organización capaz de estar a la altura de las tareas que van a exigir la incorporación masiva a la vida política, ya comenzada con la agonía del franquismo, y los flujos y reflujos de la lucha de clases. Tareas que exigen una fuerte centralización política, un debate constante sobre la intervención de la organización, una atención sostenida hacia los problemas de crecimiento e implantación en cada fase de la lucha con sus implicaciones organizativas.

Queremos también construir una organización capaz de responder a la extraordinaria complejidad y desigualdad político-social que se da a escala del Estado español, fenómeno ligado a la existencia de nacionalidades oprimidas y regiones con fuertes particularidades.

**35** La concepción *monolítica* de la construcción del partido debe -- ser resultantemente rechazada. El debate político regular sobre la intervención, el debate central en periodo de Congreso -- o fuera de él, en las condiciones que establezcan los estatutos -- son la condición misma de la construcción del partido. En estos debates es normal y saludable que se expresen divergencias más o menos importantes, más o menos estables. El derecho de tendencia es para nosotros una cuestión de principios, irrenunciable. Es también la condición misma para abordar resultantemente una política de fusiones, integraciones., etc., que forma parte de nuestra concepción de la construcción del -- partido.

Frente a la diferenciación de procedencia stalinista entre *tendencias* (admitidas en el mejor de los casos como *corrientes de opinión-desorganizadas*) y fracciones, los marxistas revolucionarios recuperamos la tradición leninista anterior a la Revolución de Octubre y mantenida en los primeros años del régimen soviético, en lo que respecta no sólo al reconocimiento del derecho de tendencia sino también a la no prohibición de las fracciones, entendidas como tendencias estructuradas con su propia disciplina en el seno de la organización, siempre que tal disciplina no atente contra los principios generales de disciplina del conjunto de la organización y respete estrictamente los estatutos.

Así mismo consideramos que dar publicidad a los debates centrales que se desarrollen en el interior de la organización, ya sea en periodos de preparación de Congreso o ante otros debates importantes, es un medio de educación de los luchadores que se acercan al marxismo revolucionario, que contribuye a dar a la vanguardia una imagen --

concreta de la existencia real de la democracia obrera en el seno de nuestra organización. En todo caso, será el Comité Central quien decida cuándo y cómo se publican estos debates.

Sin embargo, el reconocimiento de estos derechos en el seno de una organización leninista no tiene nada que ver con los criterios seudodemocráticos o *circularistas* practicados por otras corrientes, desde los socialdemócratas hasta los pequeños grupos marginados de la intervención en el movimiento de masas. Las tendencias o fracciones que se constituyen tienen unas obligaciones ante el conjunto de la organización, particularmente en la necesidad de clarificar al máximo las bases políticas de su agrupamiento y las alternativas precisas que presentan con el fin de aspirar a la dirección de la organización (en el caso de un debate pre-Congreso) o con vistas a modificar la táctica de intervención (en el caso de un debate a este nivel). Estas obligaciones han de combinarse con un ejercicio responsable de los derechos que les son inherentes y, sobre todo, con el deber de aplicar sin reservas la línea política de la organización, huyendo de la tentación antiorganizativa de anteponer sus intereses y disciplina de agrupamiento, a los intereses y disciplina de la mayoría de la organización.

Una organización de combate, a medida que crece su componente obrera y aumentan sus responsabilidades cotidianas de intervención y dirección de las luchas de masas, debe ajustar, cada vez con más precisión, sus mecanismos de debate político interno, de forma que:

- \* En ningún caso, el debate interno obstaculice la coherencia y el ritmo de intervención en la lucha. La participación general de todos los militantes en los debates, debe ir acompañada de un cambio radical en la vida excesivamente *intermista* que caracteriza ahora a la organización y que supone un obstáculo real para nuestro trabajo de masas. Ello significa que la mayor parte del tiempo militante debe dedicarse a la intervención política práctica.
- \* Por ello mismo debemos reducir la longitud de los textos de debate, terminar con el estilo intelectual y abstracto que ahora les caracteriza y adecuar los ritmos de discusión al funcionamiento regular de las células, especialmente las células obreras.
- \* Finalmente, la participación general en los debates, supone que cualquier minoría agrupada en el seno de la organización, en torno a cualquier debate, debe admitir sin reservas el derecho de la mayoría - del Congreso, a poner en práctica la línea política y los criterios de organización que defiende, a todos los niveles.

La plena libertad en el debate ha de hacerse compatible por tanto con la necesaria disciplina de organización: ésta no es únicamente una disciplina en la acción (unidad en la lucha de todos los militantes sobre la base de unas orientaciones centrales) sino una disciplina que abarca el conjunto de una actividad comunista y a la cual deben someterse honestamente todos los posibles agrupamientos.

Sobre la base de la línea aprobada por los Congresos de la organización se hace necesario desarrollar los debates locales y sectoriales que permitan materializar aquella -y los aspectos de la misma que regularmente desarrolle la dirección central- ante cada situación concreta. Y el funcionamiento basado en el centralismo democrático y no en el federalismo exige que los Congresos o Conferencias Nacionales y regionales adopten resoluciones y elijan direcciones dentro de la orientación política general marcada por los Congresos a escala de Estado. Igualmente, la necesaria combinación de una intervención cada vez más regular en el movimiento de masas con el libre debate exige - un control central de los debates en todos los frentes de lucha, evitando que se produzcan en torno a temas ya zanjados por la instancia soberana de toda la organización, el Congreso.

Por último, es preciso revalorizar la función de la crítica y la autocrítica. En numerosas ocasiones el olvido o la subestimación de estos instrumentos se halla en la base de las tensiones desmesuradas en el debate político o en las discusiones organizativas, tensiones que agravan problemas que podrían ser fácilmente resueltos con el recurso regular a estas prácticas.

**36** La práctica del centralismo democrático, la construcción de un Partido *único* a escala estatal ha de tener en cuenta el peso de las diferencias nacionales y regionales en el Estado español. Para ello se hace necesario respetar la autonomía de las direcciones, conferencias o congresos de estas nacionalidades y regiones en todo lo referente a la lucha contra la opresión nacional y en defensa de las reivindicaciones regionales, dentro de la línea general marcada por los congresos de la organización a escala de Estado.

El respeto a esta autonomía ha de contribuir al impulso de una actividad decidida de la organización que le permita aparecer como la más consecuente defensora de los derechos de las distintas nacionalidades y regiones oprimidas. Al mismo tiempo, la necesidad de hacerla compatible con la construcción de un Partido a escala de Estado ha de servir para combatir toda política de división del proletariado en su lucha por la destrucción del Estado burgués central. Será en función de la libre decisión de cada nacionalidad oprimida sobre sus relaciones con el resto de los pueblos del Estado español como deberá ser redefinida la autonomía de la organización en cada una de ellas.

### **37** Por una reestructuración general de la organización

**a** La célula es la instancia básica de reagrupamiento de los militantes de la organización para desarrollar el debate y el trabajo político regulares. Es en las células donde todos los militantes deben forjarse como auténticos militantes comunistas en todos los terrenos. La vida política regular de la célula debe estar compuesta del exámen a fondo de la actividad y el trabajo de cada miembro, de la discusión-

de cada uno y del conjunto, y el debate sobre el conjunto de temas que la situación política o la intervención general exijan a través de la prensa, circulares, boletines, resoluciones del Comité Central, etc. La célula es enteramente responsable de la intervención que realiza - bajo la dirección política y orientaciones concretas de la dirección - y nuestra orientación es conseguir células cada vez más capaces de lograr una autonomía táctica y capacidad de iniciativa reales. Toda célula tiene que garantizarse los medios materiales e infraestructura - de su trabajo (locales, almacenes, medios de propaganda, recursos financieros, medios de seguridad...) y proporcionar en la medida de sus posibilidades medios al conjunto de la organización.

Los criterios generales de formación de células son:

- \* Creación de células de un medio de intervención lo más homogéneo posible; nuestro objetivo a corto plazo es la constitución de células de empresa - o que reúnan al menos empresas con ciertas afinidades - de centro de estudio, de barrio, etc., cuando esto no sea posible por nuestro grado de implantación y sea forzosa la formación de células abarcando distintos sectores de intervención en algunos de ellos;
- \* la tendencia a constituir células amplias rompiendo con la ultradivisión fomentada hasta ahora por razones de seguridad y clandestinidad.
- \* En las células debe existir un reparto estricto de tareas: queremos construir una organización formada por militantes estrechamente -- vinculados a su sector de intervención, auténticos dirigentes del movimiento de masas y *especialistas* en su sector. Más allá de las tareas comunes de la célula, sólo un número determinado de militantes, - y siempre buscando su compatibilidad con el trabajo externo - deben responsabilizarse de las otras tareas (propaganda, finanzas, formación...) bajo el control regular de la célula.

La célula elegirá un responsable encargado de la coordinación con las otras instancias para la discusión regular - e información - sobre los distintos problemas de la organización y de su intervención. En las células no deben tener cabida los militantes que no tengan una relación estrecha con algún medio, movimiento o sector de intervención - y desplieguen en él un trabajo de masas.

**B** Junto al objetivo de construir una dirección central sólida y probada, nuestras prioridades deben dirigirse hacia la construcción - de direcciones nacionales, regionales o provinciales fuertes. Esto es especialmente importante allí donde la organización ha alcanzado un estadio de desarrollo suficiente para que a los problemas de peculiaridades nacionales o regionales se sumen las dificultades específicas de dirección derivadas de ese crecimiento. Aunque de forma desigual, este es el caso de Euskadi, Madrid y Galicia. Este objetivo es igualmente imprescindible para ofrecer una salida a nuestra situación en

Catalunya, o estabilizar nuestro peso político en Valencia, o por último avanzar en frentes atrasados (Asturias, Andalucía).

Así mismo debe prestarse una atención particular al fortalecimiento de la Coordinadora de la Emigración, formada por representantes de los camaradas que intervienen regularmente en los sectores emigrantes de los distintos países, particularmente europeos.

Para la construcción de las direcciones, deben jugar un papel central los siguientes criterios:

- \* Tender a formar equipos estables con capacidad de dirección política en relación a las distintas realidades socio-políticas, que sólo puede ser adquirida tras una experiencia de trabajo prolongado; en este sentido hay que tender a eliminar la *exportación* de cuadros.
- \* El estímulo a la discusión política en todos los terrenos, la participación en la elaboración y discusiones centrales.

La composición de estas direcciones variará forzosamente en función de las particularidades objetivas de cada frente, del grado de desarrollo de la organización y del mismo grado de consolidación en que se encuentre la dirección. Sin embargo, junto a los criterios generales anteriores, pueden ser útiles los siguientes para la etapa presente:

- \* Hay que construir direcciones amplias capaces de abordar la diversidad zonal y sectorial en la intervención.
- \* Hay que tender desde el principio a incorporar a los militantes obreros más destacados a las tareas de dirección.
- \* Hay que incorporar a los camaradas que tengan experiencia clave en el trabajo de masas.
- \* Es preciso contar con algunos camaradas de dirección que puedan realizar una actividad pública, preferentemente aquellos reconocidos por sectores de masas.

Los instrumentos de estas direcciones son las Comisiones de Trabajo y las fracciones. Las primeras adquieren en este ámbito un carácter -- que supera el simple marco de elaboración y discusión para complementarse con una capacidad de *dirección* táctica sectorial.

Es preciso combatir resueltamente el administrativismo y hacer funcionar a estas direcciones sobre la base de resoluciones y circulares -- periódicas de intervención. Igualmente se trata de asegurar una capacidad de estas direcciones para concretar las orientaciones centrales -- sin caer en la pasividad ante la toma de posición de los órganos centrales.

En fin, todos los militantes y estancias de la organización deben preocuparse expresamente de que las camaradas que intervienen en los diversos sectores (obrero, barrios, universidad...), incrementen su presencia en todos los órganos de dirección (desde la Dirección Central, a las Coordinadoras Sectoriales), tendiendo a que su proporción en ellos sea similar a su peso de conjunto en la organización, combatiendo así la subestimación de hecho que existe actualmente.

**C** En los puntos donde la organización ha conseguido un fuerte desarrollo, se ha planteado claramente la necesidad de construir direcciones de pequeñas localidades o zonales. La formación de estos Comités allí donde se plantee el problema ha de ser abordada como un proceso que no puede ser resuelto formalmente. Desde las Coordinadoras que vayan adquiriendo un progresivo carácter de dirección del trabajo político en una localidad o zona -y por lo tanto introduciendo cambios fundamentales en su estructura y funcionamiento hasta la creación de auténticos órganos de dirección, existen una serie de garantías que deben ser tenidas en cuenta:

- \* El funcionamiento regular y relativa capacidad política de la dirección provincial.
- \* La posibilidad de impulsar el desgajamiento de nuevos cuadros intermedios para la formación de los nuevos organismos.
- \* La progresiva consolidación de las células con la consiguiente autonomía táctica.

Las Coordinadoras Sectoriales tienen un carácter transitorio en lo que se refiere al sector obrero y barrios: su misión es preparar el salto hacia la creación de Coordinadoras o Comités Zonales. En otros sectores (profesionales, maestros...) se ha de tender, en la medida en que se produzca un crecimiento, a su integración en estructuras zonales, única garantía de arraigo social de su trabajo sin que ello signifique dejar de realizar un trabajo específico a nivel de su sector: al contrario, será esa integración la que asegurará una mayor capitalización del trabajo en esos movimientos.

En el caso de la universidad, las Comisiones y Coordinadoras sectoriales deberán ir ligadas a la homogeneización de nuestra intervención, en el marco de la Organización Universitaria de LCR. En la juventud, serán también los instrumentos específicos de la fracción LCR (Comisiones y Coordinadoras) los que permitirán su actividad homogénea dentro de las futuras Juventudes Comunistas Revolucionarias. Las coordinadoras de la fracción *mujer* serán, por su parte, los instrumentos más adecuados para la centralización de nuestra intervención en este terreno.

**D** La construcción de la Dirección Central de la organización, entendida como una tarea que sólo puede ser abordada en un proceso de intervención en la lucha de masas y construcción de la organización en

su conjunto, es para nosotros un objetivo prioritario.

La Dirección de la organización debe consistir en una dirección del trabajo comunista en todos sus aspectos, sectores y momentos. No podemos contentarnos pues con una dirección que se limite a analizar la evolución de la situación política y a establecer los planes y líneas de trabajo de la organización. Necesitamos una dirección que pueda discutir también las tácticas, métodos y formas más convenientes de este trabajo, apoyarse en todas y cada una de las experiencias vividas por la organización y ser capaz de revertirlas en un avance constante de nuestro trabajo. Una dirección, por fin, capaz de establecer unas relaciones correctas (métodos de trabajo y dirección, pedagogía...) con el conjunto de la organización.

Para asegurar este conjunto de aspectos, los criterios generales del Comité Central como órgano central de dirección deberían ser:

- \* Un C.C. suficientemente amplio como para asegurar la forja de una dirección política de toda la organización, capaz de abordar la complejidad socio-política del Estado, la diversidad de sectores, la extensión progresiva de nuestras tareas...
- \* La presencia en el C.C. de camaradas de distintas nacionalidades y regiones a partir de unos criterios generales de capacidad política y organizativa.
- \* La presencia de los más destacados militantes obreros de la organización partiendo, como criterios, de su implantación en zonas y fábricas claves del país...; dentro de nuestro objetivo de construcción de una dirección obrera debe establecerse que estos camaradas representen como mínimo un tercio del total de miembros del CC.
- \* La presencia de camaradas que jueguen un papel central en los distintos sectores y movimientos específicos en que interviene la organización (mujeres, juventud, enseñantes, barrios...), privilegiando en lo posible aquellos que a su condición de cuadros políticos unen la de ser cuadros del movimiento o unen una experiencia prolongada en el trabajo abierto de masas.
- \* Abandonar los criterios abstractos de valoración (*capacidad en general*) para privilegiar la presencia en el CC de los camaradas que hayan probado estas capacidades en relación a los debates y experiencias más importantes de la organización; así, deben constituir criterios importantes, el haber jugado un papel destacado en relación con la intervención de la organización en las movilizaciones de masas más importantes producidas recientemente, en la construcción de la organización en algún sector o localidad, en la reorientación política y táctica de la organización...
- \* El número máximo de permanentes en el CC debe ser de  $1/3$ , procurando que no permanezcan en esta situación los camaradas que lo hayan sido durante dos años.

En el CC deben estar representadas las tendencias aparecidas en el debate de Congreso aun cuando como tales dejen de existir, y siempre teniendo en cuenta tanto el número de votos conseguidos en el Congreso como la necesidad de asegurar una mayoría operativa a la línea aprobada por el mismo.

Los militantes del CC son todos miembros de la dirección central de la organización y deben participar regularmente en sus tareas. Esto no es incompatible con su pertenencia a direcciones nacionales o locales, de las que forman parte muchos de ellos, pero sus tareas en estas direcciones deben ser siempre definidas teniendo en cuenta sus tareas centrales. Es conveniente, sin embargo, que una parte del CC no esté implicada en direcciones nacionales o locales y en todos los casos el conjunto de tareas que cubra una camarada debe ser perfectamente compatible con sus tareas en el movimiento o sus responsabilidades en organizaciones de masas. Las reuniones del CC deberán abordar regularmente el análisis de la situación internacional, en el estado español y en cada una de las nacionalidades y regiones, la definición de nuestras tareas más generales y la intervención política del conjunto de la organización, la toma de posición ante acontecimientos políticos especialmente significativos y ante las principales movilizaciones de masas, la intervención obrera y del conjunto de sectores, el proceso de construcción de la organización de juventud y su intervención posterior, el proceso de construcción de la organización, los problemas organizativos centrales, la organización de los debates y tareas que existan todos estos temas, la relación con otras organizaciones, etc. Las reuniones ordinarias se celebrarán con la suficiente preparación en cuanto órdenes del día, textos escritos, etc., que permitan la participación real de todos los miembros, y sus resultados deben plasmarse en resoluciones sobre los temas que se debatan. Estas resoluciones deberán pasar (con las excepciones lógicas) a la organización inmediatamente después de las sesiones, asegurándose los medios técnicos para ello. El CC deberá evitar los debates parlamentarios, lo que no significa que no se deba estimular la participación más amplia de sus miembros en las discusiones.

En todos los casos precisos el CC realizará sesiones extraordinarias. La Comisión de Control asegurará la aplicación de los estatutos y tendrá a su cargo las propuestas al CC para la solución de todo conflicto que lo requiera.

El complemento del CC en la dirección de la organización es el BP. La experiencia deja claro que no es posible un buen funcionamiento del CC sin el BP, pero igualmente lo inverso. En el BP debe recaer a la vez, una gran parte del peso de elaboración política central y la dirección cotidiana en todos los terrenos de la organización. La composición del BP como equipo de dirección debe combinar:

\* Concretar una capacidad de elaboración política ágil y crítica.

- \* Poseer un conocimiento de la organización y una capacidad organizativa probada.
- \* Tener una capacidad de elaboración sectorial que sólo puede establecerse a través de una cierta especialización de los distintos camaradas.
- \* Capacidad para abordar las distintas realidades nacionales y regionales, que debe ser ayudada por la incorporación de camaradas ligados a ellas. Todo ello no significa que en el BP deban estar forzosamente presentes los cuadros más sólidos de la organización ya que, en una realidad estatal diversa, algunos de estos cuadros deben jugar un papel prioritario en relación a las direcciones nacionales. A la inversa que en el CC, en el BP es preferible contar con una homogeneidad política importante.

Para desarrollar las tareas que le corresponden, el BP deberá desdoblarse en un Secretariado reducido y en un Pleno. El Secretariado debe constituir un centro estable localizado geográficamente, compuesto en parte por permanentes, cuyas tareas más generales son:

- \* Asegurar la dirección diaria de la organización ante todos los acontecimientos importantes que requieran una respuesta inmediata.
- \* Responsabilizarse a través de la dirección del Comité de Redacción del periódico de la organización, y del resto de publicaciones.
- \* Asumir una parte importante, de acuerdo con el resto del BP de la elaboración política central y sectorial.
- \* Constituir de acuerdo con el resto del BP, la dirección de las tareas de construcción de la organización, preparar los plenos del BP y convocar plenos extraordinarios cuando sea preciso.

El Pleno del BP estará compuesto por los camaradas del Secretariado y un conjunto de camaradas (que nunca ha de alcanzar la mitad del CC) - que, presentes en los centros fundamentales de la organización, desarrollarán desde estos puntos las tareas del BP. Aun cuando estén presentes en las direcciones nacionales, y sea conveniente que asuman alguna tarea que le permita un contacto estrecho con la organización, lo esencial debe ser asumir sus tareas como miembros del BP. Los frentes de la organización en los que no existan miembros del Pleno del BP deberán ser atendidos regularmente por éste, que será, en lo que se refiere a las relaciones con el exterior, el contacto regular con la Coordinadora de la Emigración. Para la resolución de problemas complejos de organización (aparatos, comunicaciones, finanzas...) puede ser coyunturalmente reunido un Comité formado por uno o dos miembros del Secretariado y un miembro de cada frente presente en el BP, con lo que se logrará descargar las reuniones regulares de problemas esencialmente técnicos o administrativos que, por otro lado, exigen una cuidada discusión y planificación.

f Un instrumento clave de la dirección central son las Comisiones de Trabajo y las reuniones de Fracción Estatal. El papel de las Comisiones de Trabajo es el de discutir y elaborar la línea de intervención de la organización en los distintos sectores, recoger las mejores experiencias, ayudar a la elaboración de textos centrales que deben ser sometidos a discusión del CC, del BP y de toda la organización. Su composición debe seguir los siguientes criterios generales:

- \* Presencia de uno o varios responsables del BP.
- \* Los miembros del CC que jueguen un papel central en relación a uno u otro trabajo sectorial.
- \* Camaradas cuya aportación en relación a una u otra intervención sectorial se considere necesaria para su papel en ella.

Las reuniones de las Comisiones de Trabajo serán regulares y preparadas políticamente. Eventualmente, pueden ponerse en pie Secretariados para mejorar su funcionamiento y tareas. Las Comisiones de Trabajo esenciales son: obrera, juventud, universidad, enseñantes, mujeres y ejército. Las Comisiones sobre la cuestión nacional tendrán lógicamente ámbito nacional, aunque coyunturalmente puedan hacerse reuniones conjuntas a escala de Estado.

Las reuniones de Fracción Estatal tienen por misión ayudar a homogeneizar y centralizar nuestra intervención estatal, planificando rigurosamente una campaña o iniciativas en torno a luchas concretas. Su composición será determinada en cada momento, según el criterio del grado de inserción en los órganos de dirección y agrupamiento de los luchadores del movimiento. Sus reuniones serán irregulares y su diversidad -- tan extensa como lo requiera la intervención.

En algunos sectores (sanidad, barrios...) tanto por la importancia de nuestra intervención como por el retraso existente en la elaboración política sobre ella, es necesario dotarse ahora de Comisiones de Trabajo específicas, cuya estabilización dependerá de la experiencia -- que realicemos sobre su utilidad a largo plazo.

La organización que pretendemos construir exige algunas premisas -- fundamentales:

- \* Poner en primer plano métodos colectivos de trabajo, combatiendo el individualismo y los peligros de una intervención heterogénea políticamente, poniendo en práctica la disciplina de fracción que permita una real aparición como militantes de la LCR en las luchas.
- \* Instaurar el funcionamiento por escrito a todos los niveles, que evite al mismo tiempo la inflación de textos innecesarios y dé prioridad a los textos relacionados con la intervención y a los informes de todas las instancias, junto con los irregulares en los momentos de lucha.

## 38 Por una política audaz de reclutamiento

La organización debe pasar de un reclutamiento lento e individual al rápido y masivo; del espontáneo al plantamiento consciente a nivel de centro, sector y zona sobre la base de unas prioridades; de un reclutamiento de individuos, al de núcleos de vanguardia formados que se acercan a la organización; de un reclutamiento selectivo ideológicamente a otro riguroso en relación al criterio de la práctica; de un reclutamiento exclusivamente juvenil a incorporar sectores maduros, esencialmente obreros... Esto sólo puede ser logrado en base a nuestra práctica de masas y nuestro esfuerzo debe estar dirigido a favorecerlo y a asegurar que se traduzca en un desarrollo y consolidación de la organización.

Los criterios que debemos utilizar pueden resumirse así:

- \* Se trata de priorizar absolutamente el reclutamiento de militantes obreros. Este reclutamiento, que no puede ser uniforme en toda la organización dadas las desigualdades de implantación, debe basarse en un acuerdo con nuestra línea de intervención obrera, en una comprensión valorada con criterios no ideológicos y elitistas de lo que son las líneas centrales de nuestra orientación revolucionaria y una aceptación de la disciplina de la organización. La mejor forma de evitar cualquier oportunismo en el reclutamiento es el peso central que ha de jugar en la valoración de un militante, su papel en el movimiento de masas.
- \* En medios semiproletarios (determinado tipo de simpatizantes de barrio o pequeñoburgueses (estudiantes de universidad, profesionales ...)) junto a la aplicación rigurosa del criterio de la práctica y las exigencias militantes, debemos destacar la necesidad de una comprensión más global de nuestra política.

Igualmente esta política de reclutamiento ha de estar ligada a una revalorización del status de militante a prueba, con el fin de que el tiempo de duración del mismo sirva para un conocimiento completo de la política de la organización y para una verificación mayor del grado de disponibilidad y seriedad organizativa.

Este tipo de reclutamiento hace que debamos replantear el problema de los simpatizantes y sus estructuras. En las fábricas, coherente con lo dicho anteriormente, debemos potenciar círculos amplios, no ligados a ningún tipo de disciplina, en torno a las células y militantes, y nos esforzaremos por llevar a ellos a todos los que estén dispuestos a discutir la prensa de la organización y la intervención común en la empresa; es decir les ofreceremos un marco de trabajo político.

Esta perspectiva, que se está plasmando ya en algunas fábricas, es y será plenamente posible, al calor de la actual dinámica de radicali

zación y politización de franjas amplias de la vanguardia. La prospección para la organización la realizaremos sobre los componentes de estos grupos más identificados con nuestra política, utilizando para ello las mediaciones más adecuadas (asistencia a reuniones de fracción, de formación,...). En cualquier otro medio se trata de impulsar fracciones amplias (reuniones de militantes y simpatizantes), bajo las distintas formas que pueden tomar, junto con círculos de discusión y charlas regulares. En todos los casos ha de tenerse en cuenta que no deben tener cabida en nuestra organización quienes no posean una relación estrecha con algún medio, movimiento o sector de intervención y desplieguen en él un trabajo de masas. Este criterio debe servir para orientar a los simpatizantes que se encuentran marginados social y políticamente, a buscar una solución duradera (capacitación profesional, cambio de residencia, intervención en movimientos específicos...).

Los riesgos que un crecimiento rápido encierra para la organización (despolitización, deshomogeneización...) pueden ser perfectamente combatidos. Para ello, cada dirección a los diversos niveles debe, no solamente planificar el crecimiento de la organización, sino dominar políticamente el conjunto del proceso, de forma que la variación social y en el tipo de organización, suponga un crecimiento armónico y equilibrado: en este sentido debe hacerse un esfuerzo especial para el reclutamiento de militantes obreras, y en general en el reclutamiento *mujer*.

Todo el proceso exige la participación y responsabilización de todos los militantes en las tareas políticas y de organización: este es el único método de extender nuestra capacidad de organización y un antídoto eficaz contra la inflación administrativa en la actividad militante.

Ser conscientes de que un crecimiento sólido debe ser un crecimiento controlado, significa asegurar la reproducción de cuadros políticos mediante la adecuada formación a todos los niveles.

## 39 El sistema de prensa

La prensa es un arma esencial e insustituible para el trabajo de una organización comunista. El periódico (o periódicos) de la organización debe ser concebido como *el mejor propagandista y agitador* y simultáneamente como el mejor instrumento de *organización práctica del trabajo revolucionario*. A medida que la organización se transforma y la influencia de sus propuestas, de su trabajo, puede llegar mucho más allá de las estrictas esferas de influencia (simpatizantes) hasta comenzar a penetrar en sectores muy amplios de vanguardia e incluso sectores, aun reducidos de las masas, esa doble función tiene una importancia clave.

Nuestro sistema de prensa debe combinar:

COMBATE; como órgano central difundido con prioridad sobre cualquier otro medio a escala estatal. Además de ser principal instrumento de nuestra aparición y trabajo, debe convertirse en uno de los ejes de la vida política de las células, fracciones amplias, simpatizantes en general de la organización. Su contenido:

- \* Debe evitar excesiva información: sólo la que es silenciada por la prensa legal o que la burguesía deforma debe constituir el contenido *informativo* de COMBATE.
- \* Debe evitar a toda costa convertirse en un periódico de artículos - *de línea* repetitivos: la línea de la organización debe estar presente en cada número del periódico, a través de la forma en que se analizan y tratan aspectos parciales de la realidad.
- \* Debe convertirse en un órgano *completo* que trate todos y cada uno de los aspectos de la situación, las luchas, los diversos temas y movimientos..., en definitiva, todo lo que ha de abordar una organización que quiere ser vanguardia política de la clase obrera respondiendo a todos los problemas de la sociedad en su conjunto.
- \* Debe perseguir constantemente una realidad y sencillez pedagógica - en la forma de tratar los temas, una *depuración* del lenguaje utilizado, una mejora de la calidad literaria y de la presentación técnica.

A este conjunto de objetivos, le corresponden una serie de medios - imprescindibles:

- \* Su elaboración debe ser asunto que concierna a toda la organización desde que empezamos a intervenir en un centro, uno de los miembros - de cada célula o lugar de intervención debe convertirse en corresponsal de COMBATE preocupado por proporcionar regularmente material útil, aparte de enviar artículos específicos en ocasiones de luchas: en cada Comité de Dirección habrá uno o varios corresponsales que - centralizarán, y elaborarán cuando sea necesario, el material proporcionado en su ámbito territorial o sectorial. Las tareas de corresponsalías serán consideradas a todos los niveles como una actividad prioritaria.
- \* Un Comité de Redacción Central formado por un número suficiente de camaradas funcionará permanentemente bajo la dirección del BP y deberá contar con canales ágiles y seguros para la recepción de todo el material proporcionado por la organización.
- \* La distribución rápida del COMBATE, su cobro y su utilización política deberá ser objeto de discusiones regulares en todas las instancias de la organización, teniendo en cuenta que la autofinanciación es una condición de supervivencia para nuestra prensa.

Nuestro objetivo, antes de final de año, es el COMBATE semanal. A --

corto plazo debe realizarse un estudio completo sobre las condiciones y los medios para asegurar su materialización y así mismo del número de ejemplares a difundir en cada lugar de intervención. COMBATE es un órgano estatal y, por lo tanto, también es un órgano para las nacionalidades: habrá que optar por escribir determinados artículos en lenguas nacionales o, también, por suplementos editados en cada nacionalidad.

Aunque nuestra prioridad es conseguir un buen periódico central --difundido en plazos razonables en todo el Estado español, así como en el exterior-- hoy tenemos necesidad de desarrollar una serie de periódicos nacionales, regionales y, en algún caso, provinciales. En el caso de las nacionalidades este problema va ligado al mismo hecho de la entidad nacional, al desarrollo de la organización, a la necesidad de conseguir una aproximación mayor a los acontecimientos y las luchas que COMBATE no puede abordar, a la utilización --como instrumento prioritario de propaganda y agitación-- de la lengua nacional y, en general, a la misma especificidad diferenciada con que los comunistas de la nacionalidad deben tratar una serie de problemas.

La elaboración de estos periódicos --bajo la forma de la lengua nacional exclusivamente o del bilingüismo-- es igualmente asunto de toda la organización en cada nacionalidad y región y debe ser organizada --siguiendo el esquema de COMBATE, evitando restar fuerzas a éste. El contenido de estos periódicos debe, en general, complementarse con el COMBATE, lo que exigirá una coordinación efectiva de los Comités de Redacción y unos criterios claros establecidos de antemano. Su regularidad --quincenal o mensual-- deberá ser fijada en cada caso, teniendo en cuenta, sobre todo, el estadio de construcción de la organización y la inversión de fuerzas que su regularidad misma exige

A otro nivel, están las revistas sectoriales estatales: una para la intervención obrera, orientada a desarrollar toda una serie de temas --más ligados a la intervención en este sector (problemática reivindicaciones transitorias y control obrero, balance de luchas, polémica sindical...) se hace urgente a corto plazo. Igualmente, revistas de fracción irregulares deberán ser puestas en pie en función de la especificidad de cada movimiento o del estadio de implantación alcanzada. Por otro lado, la construcción de las Juventudes Comunistas Revolucionarias (JCR) significará una autonomía organizativa de las mismas también en el terreno del sistema de prensa.

La prensa en pequeñas localidades y zonas podrá revestir la forma de suplemento a COMBATE, o al periódico nacional o regional correspondiente. La prensa a nivel de centro de intervención deberá tener un carácter irregular, siempre en función del tipo de temas y de la relación de fuerzas en que nos movemos dentro de los organismos unitarios o de la importancia objetiva del centro en cuestión (grandes fábricas...)

COMUNISMO, bimensual teórico-político, es un complemento imprescindible de COMBATF, más necesario aún ante el proyecto de semanario, y las limitaciones que ello impondrá para el análisis y el debate en profundidad sobre el conjunto de los problemas de la situación. Su aparición regular debe garantizarse por la dirección central, a través de comisiones y responsables específicos.

INPRECOR, quincenal del Secretariado Unificado de la IV Internacional, sólo se está utilizando en una ínfima parte de sus posibilidades, desperdiciando su capacidad propagandística y su carácter de instrumento privilegiado para el conocimiento regular de la actividad de la Internacional. De modo inmediato, debe lograrse que, al menos, cada culula cuente con una suscripción a INPRECOR, y deben buscarse medios adecuados para su distribución lo más amplia posible.

CUADERNOS DE COMUNISMO ha perdido una parte de su papel al ampliarse - las posibilidades de edición legal de textos -- marxistas revolucionarios, clásicos o actuales. Evidentemente el mayor esfuerzo de la organización debe dirigirse - a utilizar al máximo estas nuevas posibilidades, pero, al menos a corto plazo, es posible que continúen existiendo obstáculos de censura para textos importantes, que deberán entonces ser editados en CUADERNOS DE COMUNISMO.

## 40 Una política de formación permanente

En un contexto de crecimiento de la organización, de paso a primer plano de toda una serie de temas de polarización entre las distintas corrientes del movimiento obrero, de recuperación de la historia del movimiento obrero español e internacional, la creación de Escuelas de Formación regulares a nivel local y sectorial ha de ser una preocupación central en todos los frentes de lucha.

La combinación de ciclos elementales de formación (¿qué es el marxismo?, Estado y clases sociales, revolución permanente...) con los dedicados a la historia de las revoluciones (rusa, española, alemana, china) con otros dedicados a la crítica de las tesis reformistas, al análisis del centrismo, a temas internacionales de actualidad, a la historia del stalinismo y de la IV Internacional, ha de determinarse en función de los sectores, del tipo de simpatizantes, siempre sobre la base de un material y una pedagogía adecuados.

La necesidad de estabilizar esas Escuelas de Formación hace que sea imposible contar con la sola disponibilidad de cuadros centrales. Es preciso determinar en cada localidad los responsables adecuados, siempre tendiendo a evitar caer en la vía fácil de los especialistas y buscando camaradas dirigentes políticos para que sean quienes realmente suman esas tareas, condición para asegurar una pedagogía directamente ligada a los problemas de intervención y experiencias vividas por los asistentes a estas Escuelas.

La dirección central debe desarrollar planes específicos de formación destinados a consolidar nuevas direcciones, en las localidades de más reciente implantación, y a ampliar su escaso número inicial de cuadros.

Es evidente que esta política de formación general ha de apoyarse en charlas regulares sobre nuestra línea política (resoluciones del Congreso) y sobre temas específicos (enseñanza, sanidad, mujeres...).

## 41 Financiación regular de la organización

Las nuevas tareas a las que nos vemos confrontados van a exigir un gasto creciente de la organización en cuanto a medios materiales se refiere. Para ello se hace necesario romper radicalmente con el *liberalismo* reinante en las cotizaciones, insistir en la necesidad de dornarnos de campañas financieras periódicas, etc. Nuestro objetivo ha de ser el de la *autofinanciación* en sentido amplio, es decir, buscar un aumento constante de los ingresos de la organización sobre la base del sistema regular de cotizaciones y venta de la prensa y la adopción de las diversas iniciativas que permitan un apoyo económico a la organización por parte de los sectores cada vez más extendidos que puedan considerarse simpatizantes, colaboradores o simplemente *amigos* de nuestra organización.

A la vez, se fomentarán todas aquellas iniciativas que, ligadas a la organización a través de la actividad legal de sus miembros, permitan obtener recursos económicos y de infraestructura suplementarios.

En el nuevo período en que vamos a entrar la realización de este objetivo va a convertirse en una condición no sólo de crecimiento sino incluso de supervivencia de la organización. Ser conscientes de ello significa empezar a tomar las medidas necesarias a todos los niveles, particularmente en el terreno de las cotizaciones bajo un control estricto de cada célula.

## 42 Conquistar, utilizar la legalidad

Siendo consecuentes con el análisis y las previsiones que hacemos sobre el nuevo período que ha de abrirse, la organización debe prepararse a los cambios bruscos de la situación, con el fin de que sepamos aprovechar los últimos resquicios de legalidad posible, al mismo tiempo que aseguramos la protección de las estructuras centrales de la organización y la defensa constante frente a la represión.

Todos los militantes han de ser conscientes que forman parte de una organización comunista que, a medida que avancemos en la construcción del Partido Revolucionario y la Internacional, ha de convertirse en un *blanco* privilegiado de la represión burguesa (policíaca y judi-

cial, de las maniobras de aislamiento y desprestigio, de las provocaciones y los ataques fascistas...). Es preciso aprender a utilizar la legalidad, sin caer en su fetichización y en el conservadurismo de las posiciones conquistadas; hay que mantener en función de la evolución de la lucha de clases una mayor o menor estructuración ilegal o claramente clandestina de determinados trabajos de la organización; sobre todo ello ha de apoyarse la educación de todos los militantes sobre la necesidad de tener una actitud revolucionaria en el momento de caer en manos de la represión policiaca.

Una de nuestras tareas centrales consiste en luchar por conquistar la legalidad como organización obrera revolucionaria, dentro del combate por el derrocamiento de la Dictadura, en un momento en el que el desarrollo de ese combate pone en primer plano la legalización de todo el movimiento obrero sin excepción, como un objetivo fundamental de movilización y de unidad frente a las maniobras burguesas.

Esta batalla central por la conquista y la utilización de la legalidad se desarrolla en dos terrenos:

- \* Saber utilizar a fondo todos los diversos medios legales que facilitan nuestra intervención a escala de masas y, todo aquello que sirve para hacernos aparecer como un "parte física" del movimiento, im posible de atacar sin que el propio movimiento se sienta atacado.
- \* Dar inmediatamente un salto cualitativo en la utilización de los medios legales y paralegales que, ya desde hoy, permiten sacar de la clandestinidad una serie de tareas y darles mayor regularidad y eficacia.

Nos referimos concretamente a todos aquellos aspectos relacionados con:

- \* La difusión de las ideas marxistas revolucionarias, tanto en lo que hace al conocimiento del patrimonio teórico del movimiento obrero - internacional, como a los aspectos del debate marxista actual.
- \* La formación y capacitación política de militantes y simpatizantes, tanto en lo que hace a la formación teórica marxista, como a la formación para la intervención, intercambio de experiencias, etc.
- \* La organización legal de una parte de nuestra infraestructura, a través de medios diversos.

Muchos de estos aspectos deben ser concretados, sin dilación y de modo responsable, por las direcciones locales, de acuerdo con la situación desigual y variable en cada frente de lucha. Otros son competencia de la dirección central, dentro de sus tareas regulares.

Pero algunos de los aspectos señalados, van directamente ligados a una batalla política de la organización, por conquistar y asegurar su

libertad de expresión en todos los medios de comunicación y por poner también nosotros a prueba la *tolerancia* de la Dictadura frente a la -difusión de ideas revolucionarias que gozan de un potencial de apoyo masivo. Concretamente, la batalla por la edición de INPRECOR en el Estado español, a emprender de inmediato, responde a esta batalla política.

## 43 Un nuevo tipo de relaciones entre militantes

El proyecto de socialismo que queremos construir también ha de determinar el tipo de relaciones que han de instaurarse entre militantes que se sienten solidarios del mismo. Desde el *terrorismo* en los debates hasta el sectarismo entre camaradas que tienen divergencias políticas o simplemente mantienen incompatibilidades en el terreno -- personal, pasando por la eliminación de todas las manifestaciones de opresión sobre la mujer en el seno de la organización, un largo camino ha de ser recorrido para, sin soñar con *islotes de nueva sociedad*, prefigurar el tipo de relaciones humanas que han de instaurarse en una sociedad socialista. Y para no caer en voluntarismos y moralismos, se deben arbitrar formas concretas, en las células y demás estructuras regulares, según las cuales puedan iniciarse prácticamente estas nuevas relaciones: en particular, deben ponerse los medios para solucionar colectivamente, a los diversos niveles, las cargas materiales que, incluso en la organización, se consideran de hecho *específicas* de las mujeres, y tienden a relegarlas al papel de militantes *auxiliares o de apoyo*, dificultando gravemente su intervención política y su militancia. En este terreno juega un papel privilegiado la práctica de la crítica y la autocrítica a todos los niveles. Igualmente, se trata de eliminar la oposición entre *vida privada* y la actividad política tratando de que en aquella y en las relaciones entre militantes empecemos a poner en práctica nuestra concepción comunista, a partir de una comprensión de los distintos orígenes y status sociales que permitan combatir tanto concepciones obreristas como pequeño burguesas.

## 44 Días que valen por años

Cambiar la organización no puede ser ya una tarea lejana o un simple deseo. Nuestra responsabilidad histórica ante la revolución que se acerca, exige empezar a aplicar ya, inmediatamente, todos los objetivos antes señalados, con el fin de estar preparados a luchar por la dirección política del movimiento obrero.

Las Conferencias posteriores al Congreso han de servir para ello, determinando las mediaciones más adecuadas que permitan su aplicación rápida, sin caer en el mecanicismo abstracto o en el gradualismo que se adaptara al pasado. Sólo de esta forma, la organización se convertirá en instrumento adecuado para la puesta en pie de una política comunista que, en los momentos de revolución, habrá de *huir de la rutina como de la peste*.

**En relación con esta Resolución el Congreso ha adoptado los siguientes mandatos a la Dirección Central :**

**1**

*A que realice una actualización y profundización de nuestro análisis sobre las diversas organizaciones y corrientes obreras, dedicando una atención particular a OCE(BR), OICE y LC.*

**2**

*Para que, una vez conocidas las conclusiones del Congreso de LC sobre unificación de nuestras dos organizaciones, y en caso de que estas conclusiones sean conformes a las nuestras, proponga a la Dirección de LC un plan hacia un Congreso de Unificación, marcando ritmos y tareas para que éste se realice en el plazo más breve posible. Igual actitud debe mantenerse ante LSR.*

**3**

*Para que habra un periodo de debate y de unidad de acción con OICE, que sirva para estimular la posible aproximación política de las dos organizaciones en el camino hacia la construcción de un fuerte polo de referencia marxista revolucionario en el Estado español.*

ESTA RESOLUCION CENTRAL FUE ADOPTADA POR EL  
CONGRESO CON LA SIGUIENTE VOTACION:

VOTO SOBRE EL CONJUNTO DE LA RESOLUCION:

93% a favor; 7% abstenciones

VOTO POR APARTADOS:

UNA POSIBILIDAD HISTORICA PARA LA REVOLUCION  
MUNDIAL:

93% a favor; 7% abstenciones

HACIA LAS MASAS:

93% a favor; 7% abstenciones

CAMBIAR LA ORGANIZACION:

Aprobado por unanimidad



Precio 75 pts.